L · I · B · R · E
Pensamiento
verano 2017 | 6 euros 91

DOSSIER: Feminismos

EL FIN DE QUÉ (LO QUE QUEDA DEL FASCISMO)

TOTALITARISMO DIGITAL

REJUVENECER EL SINDICATO



índice

Director-Coordinador
Jacinto Ceacero Cubillo

Coordinación técnica
Jacinto Ceacero

Producción
Secretaría de Comunicación de la CGT

Impresión
Grafimar Coop. V.

Redacción
Calle Sagunto, 15. 28010 Madrid
Tel. 902 19 33 98. Fax. 914 45 31 32
e-mail: sp-comunicacion@cgt.org.es
web: librepensamiento.org

Depósito Legal: M-13147-2012
I.S.S.N: 1138-1124

LIBRE Pensamiento

PAPELES DE REFLEXIÓN Y DEBATE

CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO (CGT)

Nº 91 — VERANO 2017





"socialmente iguales, humanamente diferentes, totalmente libres"

EN EL SIGLO XXI: FEMINISMOS

Cada época suele pasar a la historia caracterizada y recordada por un acontecimiento sobresaliente que normalmente implica un cambio significativo en el rumbo de la sociedad de ese momento. Esos cambios significativos se convierten en el punto de partida para el siguiente acontecimiento sobresaliente, en una espiral progresiva, que se enmaraña en ocasiones, pero que evoluciona indefectiblemente, casi siempre sin mirar atrás.

En el entorno del Mediterráneo, los grandes Imperios militares y teocráticos de la Edad Antigua caracterizados por invasiones y ocupaciones de otros territorios sometiendo a los pueblos que los habitaban, dieron paso, en la Edad Media, a la revolución de la aristocracia para instaurar Estados Feudales y Monarquías Absolutistas en la Edad Moderna, dispuestas a guerrear entre sí.

El siglo XVIII concluye en 1789 con la Revolución Francesa poniendo fin a las monarquías del Antiguo Régimen para instaurar un nuevo régimen de repúblicas y democracias parlamentarias, en lo que fue la revolución de la burguesía ilustrada, aunque el pueblo, como siempre, era quien había ocupado la calle, se usaba para poner los muertos y sufrir la posterior represión.

El siglo XIX, fue el de la revolución industrial y con ella la organización del movimiento obrero en torno a la Iª Internacional en 1864, unidad que nació para plantear la revolución del proletariado, la última revolución, la definitiva, la que construiría una sociedad sin clases. Sin embargo, la unidad de la clase obrera desapareció de forma fulminante escindiéndose progresivamente y para siempre en la Internacional anarquista, la socialista, la comunista bolchevique y la troskista.

El siglo XX, poscolonial, de crecimiento económico, también de luchas claramente feministas y sufragistas, había comenzado con la revolución socialista mexicana,



mientras que en Europa se inició con la I Guerra Mundial y la revolución del proletariado de Rusia en 1917, instaurando un régimen marxista-leninista y la dictadura del proletariado, desmontando el ideal de la sociedad sin clases y creando una nueva clase, la política, para impedir la verdadera revolución proletaria.

Ese siglo prácticamente culminó con la caída del muro de Berlín en 1989, la expansión globalizada del capitalismo y el neoliberalismo, desmoronándose así todo el imaginario proletario colectivo, dando paso al pensamiento de que "otro mundo es posible", por ahora, sólo como un deseo, un lema.

Por su parte, el siglo XXI comenzó demasiado pronto con la caída de las Torres Gemelas en 2001 y la guerra terrorista a escala mundial, en un contexto de la nueva revolución tecnológica, internet, la robotización.

Hitos de este tipo, que podemos considerar como acontecimientos sobresalientes, anuncian la llegada de nuevas épocas históricas, "sin que nadie las espere" y a las que estamos obligados a entender para sobrevivir y resistir en ellas.

En el siglo XXI estamos asistiendo a un nuevo paradigma civilizatorio que las gentes del pensamiento están intentando explicar y comprender, no estando demasiado claras las causas, las circunstancias y los detonantes del cambio de paradigma, pero sí existiendo consenso sobre la existencia del mismo, y es que, posiblemente, nuestro propio destino esté dejando de estar en nuestras manos para pasar a un control planetario multifactorial que no tiene que rendir cuentas y del que desconocemos sus claves de funcionamiento.

Los efectos de la globalización, del modelo de pensamiento único, de las redes sociales, de la saturación informativa, de la revolución de internet... sobre el cambio cognitivo que producen en el ser humano, pueden estar en la base de ese cambio de paradigma de la sociedad actual.

¿Qué terminará definiendo el siglo XXI? Con independencia de lo que nos espere como civilización en este siglo, las y los intelectuales y pensadores se afanan en intentar caracterizar y teorizar sobre lo que está ocurriendo porque, sin duda, estamos en un tiempo nuevo del que nos falta una completa comprensión. Se trata de la identificación de las nuevas coordenadas que regulan la vida en común, de nuevos modelos teóricos que expliquen la realidad, los procesos por los que transitan la lucha por los derechos humanos, el reparto de la riqueza, el requerimiento que nos hace el cambio climático, la lucha por la igualdad, por la justicia social...

A título exclusivamente discrecional, algunos ejemplos de estos intelectuales que reflexionan sobre lo que está pasando lo encontramos en el polaco recientemente fallecido Zygmunt Bauman creador del término "modernidad líquida" para definir la sociedad postmoderna inestable en la que se carece de valores duraderos; el coreano Byung-Chul Han, quien identifica como males contemporáneos la búsqueda incansable del éxito, el narcisismo, el darwinismo social y laboral, la falta de demanda de transparencia política, diagnosticando el hecho como la "pérdida del deseo", de dedicarse al "otro"; la canadiense Naomi Klein activista contra la globalización y el consumismo; Owen Jones, analista de la nueva realidad de la clase obrera; el economista francés Thomas Piketty especializado en la desigualdad económica y la distribución de la renta; Manuel Castells experto en teoría integral de la información y sus vinculaciones con la transformación de la economía y el poder; Edgard Morin y su teorización del pensamiento complejo; Cornelius Castoriadis con sus análisis de la creación humana desde el socialismo libertario; Donna Haraway autora del manifesto cíborg para una sociedad comunal de personas, animales y máquinas; o el español José Luis Villacañas, analista político y social de la realidad de nuestro país.

Llegados a este punto en el que la sociedad cambia sin saber en qué dirección, teniendo pendiente la revolución definitiva, la revolución del pueblo, sin un sujeto revolucionario claro, con una clase trabajadora desdibujada, y ahora que celebramos ochenta años de la Iª Conferencia en la que se aprobó la Federación Nacional de Mujeres Libres (un modelo y una experiencia de organización y lucha ejemplar que las mujeres anarquistas han legado a la humanidad), nuestra aportación es que el siglo XXI es, debe ser, el siglo de la revolución de las mujeres, el siglo de la igualdad, el siglo feminista a escala global.

Antes, la revoluciones que tuvieron lugar lo fueron al ser más concretas, al estar mejor identificados los centros de poder, al tratarse de revoluciones parciales ubicadas en territorios limitados. Ahora el poder está difuminado, se ejerce desde las grandes corporaciones transnacionales, desde alejadas instituciones supranacionales, lo que supone que cualquier cambio se complica al tener que ser a escala planetaria. Si sumamos a este hecho que la revolución feminista es trasversal al afectar a todas las esferas de la vida, a todas las culturas y regímenes políticos, el futuro nos va a exigir respuestas más integrales y más imaginativas.

Como le ocurre a otros fenómenos sociales que están sometidos a una discusión interna, para intentar ubicarse y redefinirse en este tiempo de cambio (por ejemplo, cambios de la nueva política; de la nueva lucha sindical y social; de los movimientos sociales; de la lucha contra el cambio climático...); la lucha feminista atraviesa por ese mismo tipo de procesos de redefinición, de ahí que hablemos de feminismos. Así, Judith Butler cuestiona el poder, algo que enraiza en los planteamientos anarquistas, y sienta las bases de lo que se conoce como Teoría Queer; Chandra Talpade Mohanty plantea el feminismo poscolonial como una forma de feminismo que integra aspectos que no recoge el feminismo de la cultura occidental, como el racismo o los efectos de la política económica y cultural occidental sobre las mujeres no-blancas. Como dice Carolina Meloni ya no basta



con demandar visibilidad, el movimiento feminista es mucho más fragmentario y plural integrando la lucha por la igualdad, contra la violencia machista, el enfoque de la economía feminista, el feminismo de la interseccionalidad, el ciberfeminismo, el feminismo poscolonial, el lesbiano, el queer, el ecofeminismo, el punkfeminismo, pudiendo hablarse de nuevos feminismos que ya no ponen en el centro la transformación de las estructuras sociales sino la transformación de la vida.

Sea como fuere, la igualdad no puede ni debe esperar más. Estamos hartos y hartas de promesas, de buenas intenciones, de fraudes, de políticos y sus políticas intrascendentes, de paños calientes para seguir justificando que existe la desigualdad queriéndonos convencer de que la desigualdad es natural, que responde a criterios biológicos y genéticos y, por tanto, inalterables por la cultura. No es verdad, no hay razones para justificar el abuso que supone que un género de una misma especie, la especie humana, domine al otro género. No hay que resignarse a que por razones políticas, ancestrales, culturales, de sistema económico capitalista, hagan inevitables el patriarcado, el androcentrismo, el machismo y, con ello, la desigualdad.

El siglo XXI debe ser el siglo de la revolución esperada, y como dice un viejo lema anarcofeminista "la revolución será feminista o no será"; una revolución sintetizada en un graffiti hecho en el contexto del "Madrid Street Art Project " como intervención urbana en el barrio de Lavapiés de Madrid para defender la igualdad de género, con un lema atribuido a Rosa Luxemburgo: "socialmente iguales, humanamente diferentes, totalmente libres".

En este siglo XXI no vale resignarnos con que parece que se estuviera reduciendo el número de mujeres asesinadas; ni que está aumentando exponencialmente el número de denuncias por violencia machista; ni que se nos diga que, con la recuperación económica, se reducirá la brecha salarial; ni que el avance científico que supone la congelación de óvulos sea la oferta que hacen las multinacionales a las mujeres para no perjudi-

car su carrera profesional (aunque sea a costa de sacrificar su deseo de maternidad); ni que se nos diga que aumenta el número de detenciones con motivo de la trata de blancas, o que la prostitución se tolera cuando es libremente elegida (una ironía más, una posverdad más para convertir un hecho absolutamente minoritario en categoría); ni cuando se nos vende como un gesto más de progreso y libertad la gestación subrogada (vientres de alquiler, sin eufemismos).

Y es que no hay marcha atrás en la reivindicación de que la revolución debe ser feminista. Cualquier otra revolución que ignore la revolución feminista (aquella que nos conduce a la igualdad) será una revolución parcial. Será una revolución del sistema económico, o del proletariado, o tecnológica, pero será parcial si no integra de forma trasversal la perspectiva feminista.

Las mujeres no constituyen la mitad de la población, ni son el otro género, ni son quienes desempeñan otros papeles sociales secundarios, laborales o domésticos. Lo que existe es la especie humana (el famoso humanismo integral que defendieron Mujeres Libres) y es la especie humana, como un todo, quien debe llevar a cabo los procesos de gestión de la sociedad de la que queramos dotarnos, una sociedad sin clases sociales, ni dirigentes arriba y dirigidas abajo.

Las perspectivas con las que enfocamos el siglo XXI no son muy boyantes desde el punto de vista feminista. La tendencia generalizada de la globalización y del libre mercado a escala planetaria apunta a que se estén aprobando acuerdos de libre comercio, como el TPP, CETA, el TTIP, TISA, ALCA y otros en América y el Pacífico, que apuntan a un incremento de la discriminación para las mujeres, como señalan incluso los informes institucionales y oficiales poco sospechosos de radicalismo como el Objetivo 5 para el desarrollo sostenible planteado en las Naciones Unidas, la Conferencia de Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo, el Informe de la ONU-Mujeres presentado por Luzia Carvalho, directora de ONU-Mujeres, en julio de 2017 sobre el progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe 2017 en el que se afirma que el empoderamiento económico de las mujeres, adopta tres categorías: "Pisos pegajosos" en el que las mujeres madres jóvenes con poco nivel educativo están atrapadas realizando trabajo doméstico y cuidados; "Escaleras rotas" de mujeres con cierto nivel de empoderamiento económico pero siempre en precario con dificultad enorme para conciliar empleo, trabajo doméstico y cuidados; "Techos de cristal" con altos niveles de empoderamiento económico e inserción laboral pero sufriendo discriminación, segregación ocupacional y brecha salarial.

El empoderamiento supone una revolución pero se precisa un cambio cultural, que iguale las relaciones familiares, redistribuya el trabajo doméstico y cuidados no remunerados, que genere sistemas de protección social universal con un enfoque de género.

En 2017 y analizando las luchas feministas latinoamericanas contra los Tratados de Libre Comercio e Inversión, Amaia Pérez Orozco plantea que es necesario hacer una lectura feminista del conflicto "acumulación del capital – sostenibilidad de la vida" que sigue gobernado por el poder corporativo de las grandes transnacionales. La oleada de nuevos Tratados de Libre Comercio que están surgiendo en todo el mundo se han convertido en las herramientas de dichas transnacionales para seguir disponiendo del poder y control absoluto de sus negocios sin ningún contrapeso social, como indica Plaza y Ramiro, que impida los impactos sociales, económicos, laborales, ambientales, culturales, que dichos tratados ejercen, siendo las mujeres las más perjudicadas, al ser patriarcal el sistema neoliberal.

Para concluir, debemos afirmar que, puesto que la revolución proletaria comunista o de capitalismo de Estado ha fracasado, la revolución final, integral, la revolución del comunismo libertario sigue pendiente. Esta revolución será también feminista para que sea una auténtica revolución en la que desaparezcan los valores del autoritarismo, la dominación, la superioridad de unos sobre otras.

dossier

FEMINISMOS

LAURA VICENTE
Y REBECA MUÑOZ

La conmemoración de los ochenta años de la constitución de la Federación Nacional de "Mujeres Libres" es el punto de partida de este dosier. No queremos, sin embargo, recrearnos en la complacencia de una genealogía anterior a la constitución de "Mujeres Libres" que se remonta ciento ochenta años y de la que nos sentimos continuadoras. Esta continuidad genealógica tejida por muchos, y diversos, eslabones construidos por una multitud de mujeres aporta vida al proyecto emancipador del feminismo anarquista actual. La experiencia de "Mujeres Libres", recogida en el artículo de Laura Vicente, es un legado lleno de posibilidades que puede insuflar vida al desarrollo del feminismo anarquista, siendo el eco que el pasado genera en el hoy desde donde se puede hacer fuerte y definir su idiosincrasia.

La afirmación de lo múltiple, de la diversidad ilimitada de los seres y de su capacidad para componer un mundo sin jerarquías, sin dominación, sin subordinación, sin otras dependencias que la libre asociación de fuerzas radicalmente libres y autónomas puede ser una idea motriz a partir de la cual confluir con los feminismos actuales que nacen en la década de 1990.

La filosofía postestructuralista, los estudios postcoloniales y la Teoría Queer contribuyeron a deconstruir el sujeto mujer del feminismo de los años sesenta, considerado ahora como eurocéntrico y heteronormativo (conjunto de relaciones de poder por medio del cual la sexualidad se normaliza y se reglamenta en nuestra cultura y las relaciones heterosexuales idealizadas se institucionalizan y se equiparan con lo que significa ser humano). De esa manera surge el *feminismo postmoderno, postcolonial*. La ruptura del binomio hetero-homo, hombre-mujer y las variables étnicas, unido al impacto de las nuevas tecnologías, se unen en una apuesta de deconstrucción de conceptos como sujeto, identidad, género, sexo, raza, etc., dando lugar al sector más radical de los feminismos actuales: *feminismo "queer", ciberfeminismo y activismo radical* (*transfeminismo*, luchas contra el sida, trabajadoras del sexo, mujeres de negro, femen...).

Este dossier incompleto, como no puede ser de otro modo puesto que las causas de los nuevos feminismos son múltiples, ha querido recoger un artículo de Begoña Marugán sobre la violencia contra las mujeres que por desgracia es un tema atemporal, una lacra que hay que erradicar/abolir. Para que el feminismo sea realmente inclusivo es necesario tener en cuenta las condiciones particulares de cada mujer y no sólo su género, la interseccionalidad, tratada por Irène Pereira, es un marco que debe ser aplicado a todo trabajo de justicia social, un marco que reconozca los múltiples aspectos de identidad que enriquecen las vidas y experiencias, y que. por otra parte. visibilizan las opresiones y marginaciones.

La economía feminista es una corriente de pensamiento preocupada por visibilizar las dimensiones de género de la dinámica económica y las consecuencias que pueden llegar a producirse en la vida de las mujeres. Su noción de «economía del cuidado» ha contribuido a actualizar el debate feminista sobre que la economía no es dinero y el género importa en las formas de organización de la reproducción económico-social al reconocer el impacto de este sistema en la producción y reproducción de la desigualdad. El artículo de Carme Díaz Corral, recoge ese aporte conceptual, explicita el rol de los trabajos invisibilizados en el funcionamiento del sistema económico y repasa la injusticia de la actual forma de organización social del cuidado y los desafíos que impone a las políticas públicas, en el marco de sociedades que aspiran a construir lo común desde otro punto de partida y de llegada.

Y por último el artículo de Pilar Catalán Lázaro pone el acento en cómo la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y otros medios digitales, replantean el papel de la mujer como sujeto receptor y ejecutor de las mismas. El trabajo de las artistas feministas y su adhesión a la tecnología puede ser orientado hacia la abolición del orden patriarcal a través del mito del ciborg.

Todas estas corrientes, y otras que no hemos podido tratar en este dosier, no forman un verdadero colectivo aunque se unen en su rechazo al poder establecido y a los modelos tradicionales de representación política. Se producen curiosas alianzas entre estos feminismos del futuro que tendremos que ver si son capaces de dotarse de continuidad.


UCHEMOS JUNTAS
GT
TODAS LA MUJERES
TODOS LOS DERECHOS
ODOS LOS DÍAS
QUIEN BIEN
TE QUIERE
TE QUIERE
LIBRE

“Mujeres libres”: los ecos que resuenan en el presente

L A U R A   V I C E N T E
Historiadora

La conmemoración de los ochenta años de la constitución de la Federación Nacional de “Mujeres Libres” permite percibir los ecos de un pasado que solo tiene sentido si aporta vida al proyecto emancipador del feminismo anarquista actual. La genealogía de ciento ochenta años que se relata en este artículo no debe percibirse como una losa muerta sino como un legado lleno de posibilidades.

Los ecos del pasado: Genealogía

Este artículo se inscribe en la conmemoración del 80 Aniversario de la constitución de la Federación Nacional de “Mujeres Libres” (1937-2017) los días 20, 21 y 22 de agosto en Valencia. Sin embargo no es mi intención realizar una especie de hagiografía de este acontecimiento puesto que carece de interés una reconstrucción exterior del pasado relatando una realidad pasada y, por tanto, muerta. Solo la actualidad del pasado puede dotar de fuerza y sentido la inmersión hacia atrás y aportar un proyecto emancipador. Lo sucedido en el pasado no es más grande o digno de aprecio que lo que ocurre en el presente, el interés de lo sucedido está en los ecos que resuenan en el presente.

Los seres colectivos siempre son más de lo que son puesto que llevan en sí fuerzas que tienen que ver con actos realizados en tiempos anteriores, de esta forma no se trata de verlas desde fuera sino desde dentro, desde lo que somos podemos evaluar lo sucedido en el pasado. Así lo expresa Jean Tardieu cuando dice: <<Si con una llave, golpeo los hierros que él golpeaba, escucho todavía, en su sonido que permanece puro, brotar del fondo de los siglos criminales el grito de su esfuerzo y de su triunfo>>[1].

Este es el objetivo de este artículo, escuchar el sonido puro que brota del fondo de los ochenta años transcurridos desde la constitución de la Federación Nacional de “Mujeres Libres”. En el momento actual hay un hueco para el feminismo anarquista que está por llenar y es en el eco que el pasado genera en el hoy desde donde se puede hacer fuerte y definir su idiosincrasia.

Las mujeres ácratas del 2017 forman parte de una ascendencia de largo recorrido que tiene más de ciento ochenta años. “Mujeres Libres” floreció como resultado de alrededor de cien años de genealogía que hizo posible su constitución, su crecimiento rápido, su autonomía y empoderamiento, y sus realizaciones en medio de una guerra civil.

La genealogía de “Mujeres Libres” fue el resultado de la diversidad, la apertura de miras y la evolución a lo largo del tiempo. Unos ecos despertaron otros y estos otros más y estos segundos otros nuevos. Resulta difícil afirmar dónde se inició esta cadena genealógica formada por muchos eslabones pero se puede empezar con la tradición del obrerismo francés de las utópicas vinculadas al sansimonismo y al furierismo que buscaban proyectos alternativos de vida y que cuestionaban las restricciones sociales impuestas a las mujeres. La entrada en España de las corrientes utópicas se produjo mediada la década de 1830 y tuvo dos focos de desarrollo: uno en Andalucía, sobre todo en Cádiz, de orientación fourierista, y otro catalán de influencia cabetiana.

Lo que empezó siendo patrimonio del socialismo utópico, fourierista en particular, a mediados de la centuria se transformó en militancia republicana, hubo mujeres que



confiaron en que la República ampararía la emancipación de género. Siempre se movieron en un medio hostil a sus reivindicaciones por el predominio masculino, pero no por ello desistieron de publicitarlas y extenderlas a través del activismo en múltiples escritos, mítines, manifestaciones y organizaciones femeninas. Gran parte de sus críticas se encaminaron a destruir los pilares patriarcales de la institución matrimonial y a cuestionar la jerarquía masculina en el seno de la familia. Plantearon una manera nueva de entender las relaciones amorosas basada en la libertad y la autonomía conseguida a través de la educación y el trabajo. Cuestionaron la influencia de la Iglesia católica, allanando el camino hacia el librepensamiento de la generación posterior[2].

Una parte de las mujeres republicanas evolucionaron hacia el internacionalismo, estuvieron presentes desde el primer Congreso de la Federación de la Región Española (FRE) de la AIT celebrado en Barcelona (1870) formando un núcleo de obreras entre las que destacó Guillermina Rojas, una fourerista de primera hora, que fue la impulsora de iniciativas que fructificaron en el Congreso de Zaragoza (1872) al aprobarse un dictamen, titulado "De la mujer", que se oponía a la reclusión de esta en el espacio doméstico.

El anarquismo, con sus planteamientos de crítica a la autoridad y de construcción de una sociedad basada en la igualdad y la libertad en la que cada persona tenía que ser valorada y respetada por sí misma, contribuyó a abordar la subordinación femenina y la necesidad de la emancipación, tanto dentro como fuera del hogar.

El librepensamiento, hacia el que evolucionaron una parte de las mujeres republicanas, fue otro componente importante de esta genealógica, se trataba de un método de organización para intervenir en la sociedad más que una doctrina, un movimiento dinámico con capacidad para movilizar a importantes sectores sociales, como no lo podía hacer ningún partido ni organización obrera en las últimas dos décadas del siglo XIX. Las librepensadoras, pertenecientes a la pequeña burguesía urbana y en menor medida a las clases populares, impartieron docen-

> MMLL recogió el caudal que las pioneras legaron, muchos temas que hubieran podido ser meditados y desarrollados no lo fueron porque la guerra introdujo a la organización en una dinámica excepcional

cia en las escuelas laicas, participaron en mítines, crearon su propia prensa, ingresaron en la masonería y frecuentaron los centros espiritistas y teosóficos.

No fue ajeno al librepensamiento el Neomalthusianismo con sus planteamientos de limitación de la natalidad y su defensa de la sexualidad como fuerza básica de la vida y un componente importante de la salud psíquica y social. Abogaban por tener una nueva actitud hacia la sexualidad, explorando y expresando los deseos sexuales y practicando el control de la natalidad para evitar la condena de los embarazos no deseados y la existencia de familias numerosas. El control de la fertilidad, por tanto, podía ser liberador para las mujeres y se podía utilizar como un componente más de la estrategia hacia la liberación de la clase trabajadora. Por último, estas nuevas actitudes, además de hacer posible la separación de procreación y placer, tuvieron gran influencia sobre la concepción del amor y de la pareja a través del "amor libre" o "amor plural"[3].

En este caldo de cultivo se movieron Teresa Claramunt (1862-1931) y Teresa Mañé (1865-1939), las pioneras del feminismo anarquista. Las dos definieron las ideas sobre las que se fundamentó dicho feminismo y Claramunt, a diferencia de Mañé, defendió la necesidad de crear organizaciones específicamente femeninas.

Las "dos Teresas" nunca se definieron como feministas, identificaron este término con sufragismo, un movimiento, a su parecer, burgués y partidario de la intervención en las instituciones políticas desatendiendo la dignificación de la mujer obrera.

Las "dos Teresas", igual que el resto del feminismo español del siglo XIX, defendieron un feminismo social que se basaba en la diferencia de género y en la proyección del rol social femenino de esposa y madre a la esfera pública.

Las dos constataron que la inferioridad de la mujer era responsabilidad del hombre y que sobre la desigualdad de los sexos se había constituido la sociedad, reconociendo *de facto* la existencia de un sistema patriarcal. Los asuntos centrales del debate sobre la mujer fueron tres y en ellos se centraron los escritos de las "dos Teresas": la educación, el trabajo y la relación de los sexos en el ámbito doméstico.

El grito de emancipación: "Mujeres Libres"

Muchas mujeres, conocidas y desconocidas, sirvieron de eslabón entre la generación de las pioneras (además de las "dos Teresas", mujeres menos conocidas como Cayetana Griñón, Francisca Saperas o Tomasa "la de Sants") y la generación de "Mujeres Libres" (MMLL). Una de estas mujeres fue Emma Goldman, que visitaba a Teresa Claramunt cuando venía a España (desde 1928) a recoger testimonios y documentación. El planteamiento de Goldman, de la necesidad de la "emancipación interna" de las mujeres para valorarse a sí mismas, aprender a respetarse y rechazar la dependencia del hombre, era idéntico al de Claramunt y una autoafirmación de empoderamiento femenino. Federica Montseny, Libertad Ródenas y Teodora, la madre de María Batet, asistían con frecuencia a las tertulias que se organizaban en la casa donde vivía Claramunt cuando, en los años veinte, quedó ya postrada en una silla, materializando ese eslabón de unión entre las dos generaciones.

MMLL recogió el caudal que las pioneras legaron, muchos temas que hubieran podido ser meditados y desarrollados no lo fueron porque la guerra introdujo a la organización en una dinámica excepcional. En ese caudal heredado hubo un tema que ya fue polémico entre las "dos Teresas": la forma organizativa (mixta o exclusivamente de mujeres). Teresa Claramunt, defensora de las organizaciones de mujeres, había formado parte de dos tipos de organizaciones diferentes, una la que se planteó como asociación de obreras cuya base organizativa era la sociedad de oficio, por tanto, de clase y con base ideológica anarquista; otro tipo de organización fue la que se estructuró como organización autónoma de mujeres, de afinidad, interclasista y basada en la diversidad ideológica que encajaba en el movimiento librepensador.

MMLL se constituyó siguiendo el segundo modelo como organización autónoma de mujeres basada en la afinidad



y no en el oficio, eso sí, fue una organización de clase y anarquista. Su estructura fueron las agrupaciones de pueblo, o de barriada en las ciudades, que constituían un comité que se coordinaba por provincias, regiones y finalmente a través de un comité nacional.

La formación de MMLL fue el resultado de dos núcleos, el madrileño y el barcelonés, que se formaron alrededor de 1934. El núcleo madrileño se constituyó por la iniciativa de tres mujeres, Lucía Sánchez Saornil (1895-1970), Mercedes Comaposada (1901-1994) y Amparo Poch (1902-1968) que se trasladó a vivir desde Zaragoza a Madrid. Tres mujeres unidas por el azar, de procedencias distintas y pertrechadas de una visión clarividente sobre la necesidad de emancipar a la mujer obrera. Las tres vieron en la publicación de una revista el comienzo de un proyecto a largo plazo, un instrumento que podía agrupar y facilitar la realización de distintas tareas (conferencias, clases, etc.) y que podían tejer una *red de cordialidad*[4] que permitiera crear una organización de mujeres.

Además del núcleo madrileño, durante los años treinta se formó el grupo barcelonés. En Cataluña existía una larga tradición en la formación de grupos de obreras aunque fueran de vida efímera. Existió una cierta continuidad desde los organismos que, de la mano de Teresa Claramunt, se habían formado en el siglo XIX ("Sección Varia de Trabajadoras anarco-colectivistas de Sabadell", 1884; la "Agrupación de Trabajadoras de Barcelona", 1891 y el posterior "Sindicato de Mujeres del Arte Fabril", 1901) hasta los que se formaron en la década de los treinta. Los intentos de formar sociedades obreras femeninas fueron constantes y sabemos que grupos de obreras de la CNT, desde 1928, se organizaron en ciudades industriales de Cataluña (especialmente del textil) para tratar los temas que después se discutían en las reuniones generales. Por otro lado conocemos también la existencia del grupo "Brisas Libertarias", constituido en el Sindicato de Profesiones Liberales del Barrio de Sans, organizado por Pilar Grangel (1893-1987), directora de la Academia Pestalozzi, que puso en marcha clases nocturnas para mujeres contando con la colaboración de Libertad Ródenas (1893-1970)[5]. Sin conocer la existencia del núcleo madrileño, nació en Barcelona el "Grupo Cultural Femenino" en 1934 o principios de 1935, las mujeres que lo pusieron en marcha (Soledad Estorach, Pepita Carpena, Concha Liaño, Pilar Grangel, Nicolasa Gutiérrez, Apolonia y Felisa de Castro, María Cerdán, Elodia Pou, Áurea Cuadrado y otras) eran mujeres muy jóvenes, entre los dieciséis y los poco más de veinte años, y sin apenas formación. Las militantes veteranas y con más experiencia no apoyaron la creación del grupo como en el núcleo madrileño y eso marcó importantes diferencias entre ambos, siendo el madrileño mucho más capacitado y maduro para impulsar la iniciativa de "Mujeres Libres"(tanto la revista como la organización).

Fundada la revista en mayo de 1936, el núcleo madrileño tomó iniciativas para tejer esa *red de cordialidad* que, en la práctica, estaba creando el embrión de MMLL[6]. Estalló la guerra el 18 de julio y todo se precipitó. En Madrid se constituyó la primera agrupación de MMLL entre julio y agosto de 1936 y, por esas mismas fechas, ambos núcleos conocieron de su existencia y empezaron a tener contactos directos. A principios de septiembre, Mercedes Comaposada asistió en Barcelona a una reunión regional del "Grupo Cultural Femenino" comprobando que las dos asociaciones tenían objetivos emancipadores comunes[7]. De esta reunión pudo salir en ese mismo mes la decisión de constituir la agrupación barcelonesa. Partiendo de las dos primeras agrupaciones, la organización se extendió y llegó a tener alrededor de 20.000 afiliadas y 147 agrupaciones (aunque hay fuentes que hablan de entre 20.000 y 60.000) con incidencia especial en el Centro (15 agrupaciones más 13 en barriadas de Madrid) y en Cataluña (40 agrupaciones más las 6 en barriadas de Barcelona), seguidas de Aragón (14 agrupaciones de las que solo se

MMLL defendieron con decisión su autonomía dentro del Movimiento Libertario. Esta autonomía no fue bien aceptada por éste, desarrollándose sus relaciones en un ambiente de considerable tensión

El franquismo cortó de tajo esta genealogía, que superaba los 100 años de existencia, y con ella el camino de la emancipación femenina que aceleró la II República y la propia Guerra Civil en la zona republicana

han localizado 5), Valencia (28 agrupaciones) y Andalucía (dos agrupaciones: en Granada y Almería).

Las ideas feministas enlazaron con las pautas marcadas por las pioneras ya que igual que ellas rechazaron considerarse feministas. Consideraron que su meta era un "humanismo integral" que se podía conseguir con un adecuado equilibrio entre elementos masculinos y femeninos de la sociedad, cayendo muchas veces en estereotipos de género y tópicos. Confirmaron la idea de que las mujeres eran diferentes a los hombres y, por tanto, se mantuvieron dentro del feminismo social iniciado por las pioneras.

Responsabilizaron a los hombres de la inferioridad de las mujeres e hicieron un análisis de su subordinación que se basaba en la dependencia económica respecto a los hombres, que sumada a las carencias educativas contribuía a la infravaloración social de las mujeres y a la falta de autoestima.

La educación, igual que entre las pioneras, era un tema clave para capacitar a las mujeres, MMLL pusieron en marcha una auténtica cruzada contra el analfabetismo, cursos de orientación técnicos y programas de "formación social". La capacitación educativa y laboral perseguía, entre otros objetivos, la incorporación de las mujeres a trabajos cualificados y remunerados con un sueldo digno, segundo tema que las pioneras ya habían destacado como objetivo importante para conseguir la autonomía e independencia económica. Por último, se insistió mucho en la necesidad de que la igualdad entre hombres y mujeres se diese también en el ámbito de las relaciones personales e íntimas.

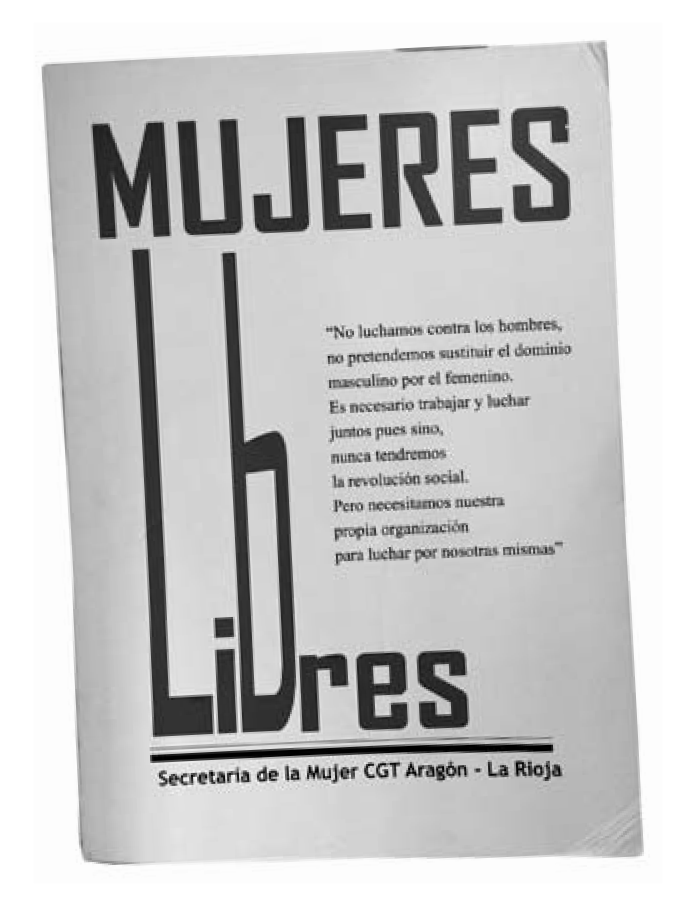
MMLL no insistió, y prácticamente estuvo ausente en la revista *Mujeres Libres*, el tema del amor libre y de la sexualidad entendida como fin en sí misma al margen de la maternidad. Cierto puritanismo, pero también razones tácticas, podían explicarlo, ya que consideraban que las campañas anteriores en pro de la libertad sexual habían perjudicado a la mujer porque no habían logrado una auténtica comprensión de lo que representaba la libertad sexual y muchos hombres habían reforzado su idea de que la mujer era un objeto sexual.

MMLL defendieron con decisión su autonomía dentro del Movimiento Libertario. Esta autonomía no fue bien aceptada por éste, desarrollándose sus relaciones en un ambiente de considerable tensión. Pagaron un alto precio por su autonomía: nunca tuvieron los fondos o el apoyo organizativo que deseaban. Les fue negado el acceso a las discusiones y a los debates sobre tácticas políticas en curso, limitación que intentaron superar solicitando, a través de un *Informe* (con información detallada sobre la organización femenina) en el Pleno Regional del Movimiento Libertario (octubre de 1938), su incorporación autónoma al Movimiento Libertario. La solicitud fue rechazada alegando que dicha organización sería un elemento de desunión y de desigualdad dentro del ML y que tendría consecuencias negativas para la clase obrera.

MMLL y la revista, que funcionó como su órgano de expresión, demostraron un grado de conciencia feminista muy desarrollado al cuestionar el sistema patriarcal y vincular la emancipación femenina con la transformación revolucionaria, es decir, uniendo lucha de género y lucha de clases.

Recuperar el nexo genealógico no resultó fácil

El franquismo cortó de tajo esta genealogía, que superaba los 100 años de existencia, y con ella el camino de la emancipación femenina que aceleró la II República y la propia Guerra Civil en la zona republicana. La vida de las



mujeres comprometidas en el bando republicano fue una lucha constante por negar la sumisión femenina impuesta por el franquismo. La Dictadura fue un duro correctivo para estas mujeres que vivieron un auténtico exilio interior o bien marcharon al exilio.

La primera vez que muchas mujeres oyeron hablar de MMLL fue cuando se editó el libro de Mary Nash[8] sobre esta organización el año 1976. El libro fue toda una revelación en los minoritarios ambientes feministas y ácratas del momento porque permitía hacer de nuevo un enlace genealógico, después de tantos años, con las mujeres que estaban en el exilio o silenciadas en el interior. Ese mismo año, en Barcelona, se formaron los primeros núcleos de mujeres dentro del movimiento libertario que redactaron un manifiesto que se titulaba "Qué es Mujeres Libres". En este manifiesto se explicaba que dicha organización volvía a la actividad, de hecho se reeditó en mayo de 1977 la revista *Mujeres Libres* (II época) y participaron en las Jornadas Libertarias Internacionales celebradas entre el 22 y el 25 de julio del mismo año. En 1978 se creó un Ateneo Cultural de la Mujer buscando una herramienta organizativa útil para crear un lugar de reflexión y de educación. Mientras tanto se produjeron contactos con mujeres vinculadas a la histórica MMLL como Sara Berenguer, Matilde Escuder (compañera de Félix Carrasquer), Concha Liaño y otras.

A partir de 1979 se formaron grupos de Mujeres Libres/Libertarias en diversas ciudades que empezaron a mantener una cierta coordinación y el desarrollo de sinergias a través de Encuentros que se iniciaron en 1981. Los grupos que se coordinaron asiduamente fueron los de Zaragoza, Madrid, Barcelona, Granada y Valencia. El primer número de la revista *Mujeres Libertarias*, editada por el colectivo de Mujeres Libertarias de Madrid, a partir de 1985, recogió la existencia de nueve grupos: Zaragoza, Sevilla, Valencia, Granada, Alicante, Burgos, Barcelona, Málaga y Madrid.

Estos grupos se definieron como libertarios por su rechazo explícito a la autoridad y la importancia que daban a la libertad. La explotación no afectaba solo a la producción sino que existían también diferencias marcadas por la educación, la cultura y los diferentes grados de libertad. La rebelión que se buscaba implicaba eliminar perjuicios basados en el capitalismo, el patriarcado y el machismo.

Los temas que centraron la reflexión y el activismo de los grupos fueron parecidos a los de sus predecesoras: el trabajo, la educación y la sexualidad, dentro de este último aspecto, el aborto y los anticonceptivos fueron los aspectos que más energías absorbieron, de hecho se acabó publicando un libro: *Anticonceptivos y aborto* en 1982. Estos grupos fueron desapareciendo en la segunda mitad de la década de 1980.

Conclusiones: el feminismo anarquista

He afirmado al principio de este artículo que carecía de interés la mera reconstrucción de una realidad pasada y conmemorativa, por ello las conclusiones están orientadas a destacar la actualidad del pasado, los ecos que resuenan en el presente.

Dentro del feminismo anarquista existieron conceptos básicos como la autogestión, la acción directa y el rechazo a la política institucional que han sido claves. Sin embargo no se incorporó la noción de anarquía, en su sentido más provocador y subversivo, a la práctica feminista llevada a cabo en la larga genealogía relatada en este artículo. Entendemos la anarquía[9] como rechazo de todo principio inicial, de toda causa primera, de toda dependencia de las personas frente a un origen único que a lo largo de la historia ha adoptado formas diferentes (dios, nación, partido e incluso revolución). La anarquía, por el contrario, es la afirmación de lo múltiple, de la diversidad ilimitada de los seres y de su capacidad para componer un mundo sin jerarquías, sin dominación, sin subordinación, sin otras dependencias que la libre asociación de fuerzas radicalmente libres y autónomas. Esta

En el legado que "Mujeres Libres" transmitió fue especialmente valioso comprender que la opresión brotaba de todos los ámbitos de lo social y que no se limitaba solo a la explotación económica

manera de entenderla desarrolla un aspecto clave dentro del feminismo que es la construcción de nuevas subjetividades que pudieran desarrollar la capacidad de las personas para expresar el poder de que son portadoras en sí, de tal forma que pudieran reconocerse y asociarse sin necesidad de renunciar a la diferencia o a la contradicción. Sin duda este planteamiento está presente en la defensa del humanismo integral de "Mujeres Libres" que no se llegó a desarrollar plenamente. Es cierto que siempre se partió de la idea de que la lucha no era en contra del hombre y que una auténtica emancipación tenía que contar con él. La *emancipación humanitaria* era un frente común en contra del autoritarismo y mientras se llegaba a ese objetivo, algunas mujeres "libres" clamaron por la necesidad del apoyo mutuo y el reconocimiento de autoridad entre ellas, es decir, el establecimiento de una *red de cordialidad* entre las mujeres como afirmó Lucía Sánchez Saornil en 1936 (una aportación que enlaza con lo que hoy se denomina sororidad).

En el legado que "Mujeres Libres" transmitió fue especialmente valioso comprender que la opresión brotaba de todos los ámbitos de lo social y que no se limitaba solo a la explotación económica. El concepto de opresión, que incidía en cualquier tipo de institución o situación que supusiera la limitación de la libertad, se entendió como antítesis de la autoridad que nacía cuando la sociedad delegaba su poder de decisión en las instituciones y se dejaba gobernar por el Estado. Desde esta perspectiva era especialmente importante el concepto de rebelión, más que de revolución, que procedía del legado anarquista y que era entendida como subversión de los valores más profundos y enraizados en cada persona, eliminando los prejuicios basados en la cultura cristiana y burguesa. La rebelión tenía una dimensión ética que convertía la cultura y la educación en elementos fundamentales, por eso se fijaban en aspectos claves de la existencia: alimentación, salud, familia, amor, sexualidad, relación y respeto a la naturaleza, etc. La rebelión, entendida así, tenía, y tiene, un papel protagonista en la lucha de las mujeres pero tampoco se desarrolló plenamente para integrarlo en el feminismo anarquista.

La defensa de la libertad femenina constituyó otro legado importante de "Mujeres Libres" que se fundamentó en el desarrollo de la independencia psicológica y de la autoestima, solo factible poniendo en valor, además de la lucha social, la lucha individual, la llamada "emancipación interna" por la que clamaban Teresa Claramunt y Emma Goldman. De este modo, las mujeres se convertían en sujetos de su proceso de liberación, que no solo se basaba en la independencia económica, sino en el empoderamiento y la afirmación de la personalidad femenina.

De estos planteamientos se derivaba un rasgo fundamental, el antiautoritarismo, una conexión fundamental con el feminismo puesto que la defensa de la libertad en el ámbito privado y social suponía el cuestionamiento de la familia patriarcal, la desigualdad entre los sexos y las actitudes dogmáticas y autoritarias (amor libre, parejas igualitarias, libertad sexual, autonomía económica y personal de las mujeres...).

Estos ecos del pasado hubieran merecido más atención de la que se les prestó cuando el legado de "Mujeres Libres" empezó a conocerse a partir de la segunda mitad de la década de 1970. No se han extinguido, aún siguen sonando.

Notas

[1] De Jean Tardieu: *La Part de l'ombre*, citado en Colson, Daniel: *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.

[2] Espigado, Gloria, "Mujeres radicales: utópicas, republicanas e internacionalistas en España (1848-1874)". *Ayer* nº 60, 2005 (4):15-43.

[3] Para el tema de Neomalthusianismo se puede consultar: Masjuan, Eduard: *Un héroe trágico del anarquismo español. Mateo Morral, 1879-1906*. Barcelona: Icaria, 2009; Diez, Xavier: *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*. Barcelona: Virus, 2007.

[4] Diez días antes de que estallara la guerra civil, Lucía planteó en una carta a Josefa de Tena, una activista libertaria de Mérida con la que mantenía correspondencia relacionada con la revista, establecer una ***red de cordialidad*** a través de las mujeres de toda España.

[5] Rodrigo, Antonina: *Una mujer libre. Amparo Poch y Gascón, médica y anarquista*. Barcelona: Flor del Viento, 2002, p. 95.

[6] Montero Barrado, Jesús Mª: *Anarcofeminismo en España. La revista Mujeres Libres antes de la Guerra Civil*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2003, p. 1134-115.

[7] Rodrigo, 2002: p. 98.

[8] NASH, Mary, *Mujeres Libres: España 1936-1939*, Barcelona, Tusquets, 1976.

[9] Colson, 2003: p. 30.


FEMINI

Recorriendo la economía feminista: Capital o vida, ¿qué significa poner la vida en el centro?

CARMEN DÍAZ CORRAL

Economista. Forma parte del Seminario de economía feminista de Barcelona y de la Red de economía solidaria de Catalunya (XES)

Las mujeres economistas han cuestionado el androcentrismo económico desde los orígenes de la propia disciplina económica, que suelen situarse en el siglo XVIII. El análisis de los tiempos y trabajos en economía evidencia que persiste una división sexual del trabajo según la cual las mujeres soportan el peso de los trabajos no remunerados, hecho que condiciona su participación en el mercado laboral. Difícilmente se podrán igualar las condiciones de ocupación de mujeres y hombres sin igualar sus condiciones de vida cotidiana y, muy especialmente, sus condiciones de vida en el hogar. Para superar el sistema capitalista patiarcal será necesario reconocer que somos interdependientes y ecodependientes y apostar por aquellos trabajos que se dirigen hacia el bienestar y la satisfacción de las necesidades materiales, sociales y afectivas desde el punto de vista de la sostenibilidad de la vida".

Ya en los orígenes de la disciplina económica, que suelen situarse en el siglo XVIII, encontramos mujeres repensando y cuestionando lo que decían los grandes economistas. No será, sin embargo, hasta finales de los años setenta del siglo XX que la denominada *economía feminista* tomará fuerza. Desde la perspectiva feminista, se analiza el diferente posicionamiento de mujeres y hombres en la economía y las vinculaciones entre capitalismo y patriarcado, así como también se critica que la *economía convencional* haya confinado su estudio a los límites del mercado.

El androcentrismo de la disciplina económica

El término economía tiene sus raíces en la palabra griega 'oikonomía', que significa gestión del hogar. En este sentido, se podría deducir que la disciplina económica debería considerar la producción realizada en los hogares al margen del mercado, pero esto nunca ha sido así. La economía feminista cuestiona el sesgo androcéntrico de la disciplina evidenciando que sus análisis se centran únicamente en el mercado, omitiendo y excluyendo la actividad no remunerada o sin valor mercantil desarrollada en los hogares principalmente por las mujeres cuya finalidad es el cuidado de la vida.

Se ponen en duda, pues, las bases sobre las cuales se ha fundamentado tradicionalmente la economía, deconstruyendo sus conceptos y sus modelos. No se trata de añadir *las mujeres* a los modelos y estadísticas económicas existentes, sino que la economía feminista apuesta por un cambio radical del análisis económico. Esto supone una transformación de la disciplina construyendo una economía que, por un lado, integre los diferentes trabajos realizados por hombres y mujeres y, por otro, considere como objeto central el bienestar y la *sostenibilidad de la vida humana* (Carrasco, 2006).

La economía feminista: de las precursoras a la actualidad

Tal como se ha señalado, una aportación clave de la economía feminista ha sido desenmascarar el sesgo androcéntrico de la disciplina económica. Se cuestiona la lógica y consistencia de los supuestos económicos tradicionales y se discute la neutralidad de las categorías y enfoques utilizados, acusándolos de parciales y con un fuerte componente ideológico de género. Como ejemplo, se muestran a continuación los aportes de las economistas feministas ante los planteamientos de tres escuelas de pensamiento económico: la economía clásica, la economía neoclásica y el marxismo.

En la antigüedad y Edad Media, la reproducción de la población y la producción de bienes y servicios se realiza-

Con la expansión del capitalismo industrial, se inicia así, la invisibilización de la esfera doméstica y se oculta la división desigual del trabajo que se produce en esta esfera, así como también su vínculo con la producción capitalista. Sólo aquello que tiene que ver con el espacio público será objeto de estudio de la economía, cosa que perdurará hasta nuestros días

ban en los hogares. Las esferas mercantil y doméstica no existían como tal y tampoco existía una separación entre el trabajo destinado a producir para el mercado y el trabajo destinado a producir bienes y servicios de autoabastecimiento. La familia en este contexto era tanto una unidad de reproducción como de producción.

Con la expansión del capitalismo industrial, se imponen los estados modernos, el liberalismo político y el crecimiento de las ciudades. El trabajo destinado a la obtención de recursos económicos pasa del hogar a la fábrica y se produce una separación de esferas y trabajos. Es en la esfera pública donde se definirán y ejercitarán los derechos relacionados con la ciudadanía y donde se situará el Estado. Es también en esta esfera donde se considera que se desarrollarán las relaciones económicas. El trabajo remunerado pasa de los hogares a las fábricas y la producción orientada al mercado se separa de la producción doméstica, hecho que motiva que los análisis y conceptos económicos se centren exclusivamente en la producción capitalista. El concepto de trabajo se equipara al de ocupación, reduciéndose únicamente a aquello que se intercambia en el mercado a cambio de un salario.

Se inicia así, la invisibilización de la esfera doméstica y se oculta la división desigual del trabajo que se produce en esta esfera, así como también su vínculo con la producción capitalista. Sólo aquello que tiene que ver con el espacio público será objeto de estudio de la economía, cosa que perdurará hasta nuestros días.

Aunque Adam Smith reconoció la relevancia de la actividad doméstica dado que la crianza era básica para que hijas e hijos se convirtiesen en futuros trabajadores productivos que contribuyeran a *la riqueza de las naciones*, no le otorgó ningún valor económico. Los economistas clásicos consideraban que la tarea principal de las mujeres era la de madres y esposas. Estas ideas fueron rebatidas y cuestionadas por mujeres feministas de la época, que reflexionaron sobre los mayores niveles de pobreza de las mujeres, el derecho de las mujeres a un trabajo remunerado, las desigualdades salariales entre mujeres y hombres o el reconocimiento del trabajo doméstico. Entre estas precursoras encontramos a Priscilla Wakefield, quien a finales del XVIII criticó a Smith por no integrar el trabajo de las mujeres en sus análisis y por no abordar cuestiones como que las mujeres quedasen excluidas de los trabajos mejor remunerados.

Con la escuela neoclásica se fortaleció la división de esferas y las dicotomías público / privado y producción mercantil / producción doméstica. El centro de estudio y preocupación pasó de la producción al mercado, de tal manera que aquello que no se intercambiaba en el mercado quedaba relegado al limbo de lo no económico. Una vez más la producción doméstica sería invisibilizada y menospreciada.

Además de plantear los debates de la igualdad salarial y de la producción doméstica, las economistas feministas desmontaron algunas cuestiones centrales de la economía neoclásica. Una de ellas fue el concepto de individuo racional, identificado como *homo economicus*, que se presentaba como un ser egoísta, autónomo, sin necesidades ni responsabilidades de cuidado. Se trataba de alguien plenamente disponible para la producción capitalista, que no debía cuidar a nadie y que no necesitaba que nadie lo cuidase. Un personaje sin infancia ni vejez, que no era afectado por el medio y que no manifestaba relaciones emocionales con otras personas, tomando sus decisiones en función de su racionalidad económica. En la realidad, las características de este personaje se tradujeron en la falsa autonomía del sector masculino de la población. Las economistas feministas señalaron, sin embargo, que tanto este personaje como la producción capitalista sólo podían existir porqué sus necesidades –individuales y sociales, físicas y emocionales- eran cubiertas con el trabajo no retribuido de las mujeres.



> La fuerza de trabajo, que está explotada por el capital, necesita ser reproducida y sostenida, y para esto requiere -además de un salario- del trabajo doméstico y de cuidados realizado principalmente de forma no remunerada

Con relación al marxismo, el feminismo materialista no sólo propone el estudio de la opresión de las mujeres utilizando y criticando los postulados materialistas, sino que también cuestiona que conceptos como *explotación o plusvalía* hayan sido desvinculados de la producción doméstica. La fuerza de trabajo, que está explotada por el capital, necesita ser reproducida y sostenida, y para esto requiere -además de un salario- del trabajo doméstico y de cuidados realizado principalmente de forma no remunerada. El valor de la fuerza de trabajo es, en este sentido, mayor de lo que se considera en términos marxistas. ¿De dónde se extrae pues exactamente la plusvalía? Si la producción capitalista depende del trabajo doméstico, ¿se puede afirmar que el capitalismo explota la unidad doméstica?

Los intereses de clase de los marxistas han sido tradicionalmente definidos como los intereses de los hombres varones de clase trabajadora, suponiendo que el resto de miembros familiares comparten los mismos intereses que *el* cabeza de familia, ¿se ocultan así los conflictos que se pueden producir entre personas de una misma clase social? El marxismo convencional apuesta por la solidaridad de clase con la que destaca la explotación en la empresa capitalista, pero niega la posibilidad de que exista explotación en el hogar.

Tiempos y trabajos en economía: del trabajo doméstico al trabajo de cuidados

Las discusiones acerca del *trabajo no remunerado* realizado en los hogares se inician en los años setenta del

EVIDENCIABA LA NECESIDAD DE ROMPER CON EL ESQUEMA DE LA DICOTOMÍA PRODUCCIÓN-REPRODUCCIÓN PARA ENTENDER LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN Y TRABAJO COMO UN ÚNICO PROCESO MÁS COMPLEJO CUYO OBJETIVO FUESE LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES HUMANAS Y LA OBTENCIÓN DE UNOS NIVELES DE VIDA ADECUADOS

siglo XX desde diferentes corrientes de pensamiento económico. Por un lado, la *nueva economía de la familia* se presenta como un nuevo programa de investigación integrado dentro del paradigma neoclásico; y por otro, el llamado *debate sobre el trabajo doméstico* se configura como un diálogo entre sectores provenientes de la tradición marxista y del pensamiento feminista. Aparece también una tercera línea de análisis que, a diferencia de los anteriores, tiene lugar en un terreno más aplicado: el de la cuantificación y la valoración del trabajo no remunerado.

Las razones por las que el *trabajo doméstico* comienza a ser motivo de preocupación durante aquellos años son diversas. En primer lugar, la incorporación de forma permanente de las mujeres de clase media al mercado laboral y el cambio simbólico del modelo familiar hacen que el tiempo de las mujeres tome nuevas dimensiones y empiece a pensarse en términos de sustitución y valoración en función del trabajo asalariado. En segundo lugar, aparece una oferta creciente de bienes y servicios en el mercado que son sustitutos de la producción doméstica y, por tanto, ya no hay ninguna excusa para no considerar como que la actividad desarrollada por las mujeres sea un trabajo.

Así, el trabajo doméstico irá emergiendo como categoría reconocida, dado que podrá reflejarse en el trabajo mercantil, un trabajo –este sí- reconocido y valorado socialmente. Paradójicamente, los aspectos más subjetivos de esta actividad que requieren de una atención personal, precisamente aquellos que le dan una identidad propia y que no tienen sustitutos de mercado, permanecerán ocultos. La mayoría de las y los participantes en el debate de filiación marxista apoyaron la tesis de que el trabajo doméstico respondía a una necesidad del capitalismo.

Se argumentaba que el trabajo doméstico respondía a la noción de trabajo ya que requería tiempo y energía para poder realizarse (se le podía asignar un coste de oportunidad); formaba parte de la división del trabajo (las aportaciones de mujeres y hombres en el hogar eran diferentes) y producía bienes y servicios (comida, limpieza) separables de la persona que los realizaba, es decir, podían ser producidos en el mercado aunque bajo otras relaciones de producción.

A pesar del constante intento de reconocer el trabajo doméstico por su identificación mercantil, tanto desde la academia como desde el movimiento de mujeres se empiezan a reconocer los valores propios del trabajo doméstico como valores sociales fundamentales, antes ocultos bajo la imposición de un papel no escogido. Era un trabajo diferente, cuyo objetivo era el cuidado de la vida y el bienestar de las personas y no alcanzar unos determinados beneficios (objetivo del trabajo mercantil). Desde esta nueva perspectiva, las mujeres ya no serán personas secundarias y dependientes sino personas activas, protagonistas de su propia historia, creadoras de culturas y valores de trabajo diferentes de las del modelo masculino (Amoroso *et al*., 2003).

La utilización de diferentes marcos analíticos para estudiar la actividad desarrollada en los hogares, generó una discusión paralela sobre el concepto de *trabajo*. La expresión "trabajo doméstico", que remitía a una idea de actividades tradicionales (lavar, coser, cocinar, planchar...) realizadas en los hogares, fue sistemáticamente substituida por otras como: "trabajo de reproducción", "trabajo reproductivo", "trabajo familiar doméstico", "trabajo no remunerado"... En cualquier caso, la búsqueda de nuevos términos para designar el *trabajo doméstico* no era un problema sólo semántico, sino que respondía a la delimitación de las actividades que comprendía el concepto y, por tanto, a qué actividades serían susceptibles de medida y valoración. También evidenciaba la necesidad de romper con el esquema de la dicotomía producción-reproducción para entender los procesos de producción y trabajo como un único proceso más complejo cuyo objetivo fuese la satisfacción de las necesidades humanas y la obtención de unos niveles de vida adecuados.

En este contexto, el análisis cada vez más profundo del contenido de las actividades desarrolladas en el hogar,

permitió plantear los aspectos subjetivos y el importante papel que jugaba el *trabajo de cuidados*. Así el cuidado comenzó a emerger como aspecto central del trabajo doméstico, como dimensión fundamental que lo alejaba del trabajo asalariado. El trabajo doméstico -que incluía actividades de cuidado- se presentaba como un conjunto de necesidades a satisfacer en lugar de un conjunto de tareas a catalogar.[1]

Desigualdades en tiempos y trabajos: análisis de los usos del tiempo

Para el análisis de las desigualdades en los trabajos y usos del tiempo entre hombres y mujeres se toman como referencia los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo (ETT), de la Encuesta de Población Activa (EPA), de la Encuesta de Estructura Salarial (EES) y de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), entre otras.

La fuente de información principal para indagar en los trabajos reproductivos son las EET, que utilizan como instrumento estadístico un "diario de usos del tiempo" donde se anota la duración de todas las actividades realizadas por una persona a lo largo de las 24h del día. La unidad de medida empleada es el tiempo, del que se distinguen cuatro tipos: tiempo personal necesario (necesidades fisiológicas, cuidados personales); tiempo contratado o comprometido (trabajo mercantil, estudios); tiempo comprometido en otras actividades (trabajo doméstico y de cuidados) y tiempo libre.

Tabla 1. Reparto de tiempos sociales medios por grandes actividades

		Hombres	Mujeres
0	Cuidados personales	11:32	11:34
1	Trabajo remunerado	03:03	02:01
2	Estudios	00:39	00:35
3	Hogar y familia	02:02	03:54
4	Trabajo voluntario y reuniones	00:11	00:14
5	Vida social y diversión	01:11	01:13
6	Deportes y actividades al aire libre	00:53	00:40
7	Aficiones e informática	00:44	00:26
8	Medios de comunicación	02:19	02:04
9	Trayectos y uso del tiempo no especificado	01:20	01:15
	1+3+4	05:16	06:09
	5+6+7+8	05:07	04:23

Unidades: Duración media en horas y minutos (hh:mm).
Fuente: Encuesta del Empleo del Tiempo (elaboración propia).

Si se toma el caso de Catalunya como ejemplo, los datos facilitados por el Idescat para 2010-2011 muestran lo siguiente:[2]

Persiste una división sexual del trabajo bastante clara según la cual las mujeres soportan el peso de los trabajos no remunerados, hecho que condiciona sin duda su participación en el mercado laboral. Difícilmente se podrán igualar las condiciones de ocupación de mujeres y hombres sin igualar sus condiciones de vida cotidiana y, muy especialmente, sus condiciones de vida en el hogar

Los datos de la tabla 1 indican que:

- El tiempo que las mujeres dedican a «Hogar y familia», es decir, a trabajos domésticos y de cuidados no remunerados (3 horas y 54 minutos) es claramente superior al tiempo de los hombres (2 horas y 2 minutos); casi dos horas más al día, lo que supone unas 14 horas más a la semana.
- El tiempo de trabajo remunerado de los hombres (3 horas y 3 minutos) es mayor que el de las mujeres (2 horas y 1 minuto); los hombres trabajan semanalmente en el mercado unas 7 horas más que les mujeres, horas por las que reciben –obviamente- una compensación económica directa.
- La suma del total de tiempos de trabajo muestra que las mujeres trabajan diariamente más (6 horas y 9 minutos) que los hombres (5 horas y 16 minutos) y, en consecuencia, tienen menos tiempo para las actividades de ocio y tiempo libre.

Se concluye, pues, que persiste una división sexual del trabajo bastante clara según la cual las mujeres soportan el peso de los trabajos no remunerados, hecho que condiciona sin duda su participación en el mercado laboral. Difícilmente se podrán igualar las condiciones de ocupación de mujeres y hombres sin igualar sus condiciones de vida cotidiana y, muy especialmente, sus condiciones de vida en el hogar.

Desde la economía feminista se afirma que capitalismo y patriarcado no son sistemas separados que se relacionan entre sí, sino que no se puede entender el patriarcado sin el capitalismo y viceversa; motivo por el cual la terminología adecuada para nombrar el sistema en que vivimos es capitalismo patriarcal



La tabla 2 indica por un lado el porcentaje de mujeres y hombres que declaran realizar las actividades de "Hogar y familia" y por otro los tiempos medios por participante. De la lectura de esta tabla se deduce que:

- De todas las actividades de los hogares consideradas "productivas" , la participación de los hombres es significativamente superior a la de las mujeres solo en dos: "jardinería y cuidado de animales" y "construcción y reparaciones".
- Las mayores brechas en participación no mercantil se dan en "actividades culinarias", "mantenimiento del hogar" y "confección y preparación de la ropa".
- El tiempo que mujeres y hombres dedican a cuidar personas adultas miembros del hogar es muy similar.
- La actividad a la cual dedican más tiempo las mujeres (2 horas y 17 minutos) es "cuidado de niños/as". El cuidado de niños/as también es importante para los hombres (1 hora y 46 minutos), aunque dedican más tiempo a "jardinería y cuidado de animales" (1 hora y 52 minutos).
- En el caso de las mujeres, también son absorbentes las actividades culinarias (1 hora y 33 minutos) y llama la atención la mayor responsabilidad que tienen en el mantenimiento del hogar y en la confección y preparación de la ropa. Si se suman las tres actividades, las mujeres dedican 1h y 21 minutos más que los hombres.

Tabla 2. Tiempos medios por participante en actividades no remuneradas

		Hombres		Mujeres	
		%	hh:mm	%	hh:mm
3	Hogar y familia				
30	Actividades no especificadas	2,3	0:56	5,0	1:34
31	Actividades culinarias	55,0	0:58	81,8	1:33
32	Mantenimiento del hogar	34,6	0:55	65,1	1:18
33	Confección y preparación de la ropa	5,0	0:44	31,9	1:07
34	Jardinería y cuidado de animales	14,4	1:52	11,7	1:08
35	Construcción y reparaciones	5,4	1:39	1,1	1:16
36	Compras y servicios	32,7	1:07	46,5	1:10
37	Gestiones del hogar	2,8	0:47	2,5	0:45
38	Cuidado de niños/as	18,8	1:46	23,8	2:17
39	Ayuda a adultos/as miembros del hogar	2,8	1:38	4,2	1:36

Fuente: Encuesta del Empleo del Tiempo (elaboración propia).

Es decir, también hay diferencias significativas en el reparto de los diferentes trabajos domésticos y de cuidados.

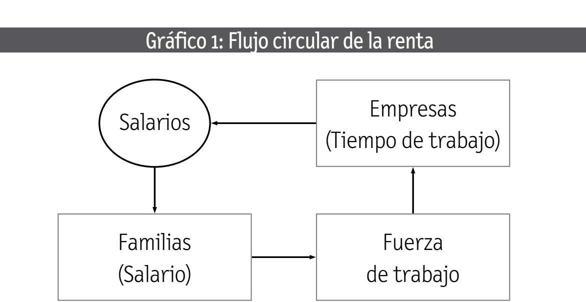
Capitalismo patriarcal: conflicto capital-vida

Desde la economía feminista se afirma que capitalismo y patriarcado no son sistemas separados que se relacionan entre sí, sino que no se puede entender el patriarcado sin el capitalismo y viceversa; motivo por el cual la terminología adecuada para nombrar el sistema en que vivimos es capitalismo patriarcal. Algunas personas van más allá añadiendo que se trata de capitalismo heteropatriarcal, puesto que la heteronormatividad está en la base del género y del patriarcado.

El sujeto universal del capitalismo es un hombre blanco, burgués, adulto, heterosexual, occidental y sin diversidad funcional. Los estados del bienestar y las sociedades occidentales se configuran alrededor de esta figura, que presuntamente es autónoma al no precisar de cuidados ni tener responsabilidades de cuidar, estando plenamente disponible para el empleo.

La esfera mercantil de la economía, que es la única a la que presta atención la teoría económica convencional, se presenta como autónoma. Tradicionalmente se explica el flujo circular de la renta (ver gráfico 1), según el cual existe un circuito armonioso y autosuficiente donde las empresas generan ingresos que se dividen entre beneficios y salarios. Estos salarios van al ámbito doméstico y se suponen suficientes para mantener y reproducir la fuerza de trabajo, que vuelve a las empresas para generar más ingresos. La principal tensión o conflicto en esta esfera mercantil está entre capital y trabajo.

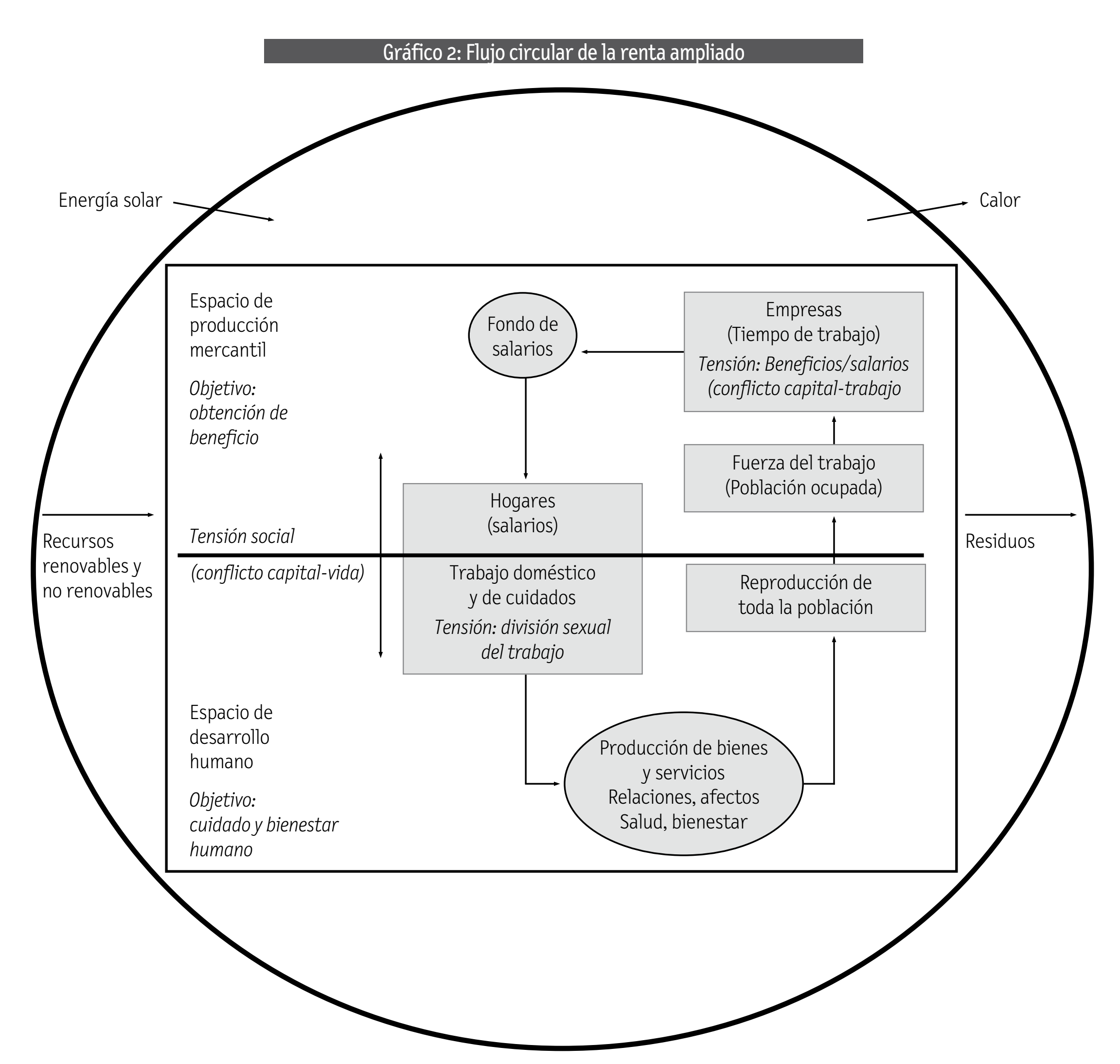
Gráfico 1: Flujo circular de la renta



Sin embargo, todas las personas necesitamos cuidados, tanto materiales como emocionales, de manera que los salarios –claramente- no son suficientes para mantenernos. No se tiene en cuenta, por tanto, la dependencia de los seres humanos respecto al cuidado que ofrecen las mujeres en los hogares y de forma gratuita. Tampoco se considera la dependencia de la esfera mercantil respecto al ecosistema.

El siguiente gráfico del flujo circular de renta ampliado ilustra como el trabajo doméstico sostiene la esfera mercantil de la economía.

Gráfico 2: Flujo circular de la renta ampliado



Fuente: Encuesta del Empleo del Tiempo (elaboración propia).

La economía feminista demuestra cómo la parte inferior del gráfico, el espacio de desarrollo humano es necesario para mantener nuestras sociedades. De tal manera que los salarios van a la esfera doméstica donde se producen bienes y servicios (alimentación, vestido, mantenimiento del hogar, apoyo emocional) que son necesarios para la reproducción no solo de la fuerza de trabajo, sino de toda la población. La principal tensión en esta esfera es la división sexual del trabajo. Además de necesitar trabajo de cuidados, también necesitamos recursos procedentes de la naturaleza, dada nuestra ecodependencia, y afectamos al medio ambiente con nuestras actividades económicas y sociales.

Por tanto, la economía feminista visibiliza como el capitalismo neoliberal descansa sobre el trabajo de cuidados realizado principalmente por las mujeres. El trabajo mercantil y la producción capitalista deben su existencia al trabajo realizado en los hogares sin el cual su continuidad sería imposible. Este trabajo es el que permite sostener la vida humana y, por tanto, es imprescindible para la reproducción de la fuerza de trabajo. El hecho de que sea realizado de forma gratuita hace posible que los salarios no incluyan el coste del cuidado de los propios trabajadores y trabajadoras. Las empresas y los Estados son incapaces de remunerar el coste total de la reproducción de la fuerza de trabajo, a la vez que disponen de personas con las capacidades necesarias para trabajar adquiridas gracias a los cuidados realizados en los hogares (Carrasco, 2014). Pagan, por lo tanto, una fuerza de trabajo muy por debajo de su coste.

Poner la vida en el centro

Frente la apuesta por la acumulación del capital, la economía feminista apuesta por la vida. La reproducción social es un aspecto fundamental para la economía feminista que defiende una sociedad que tenga capacidad de reproducirse y que pueda reproducirse mediante unas condiciones de vida adecuadas.

Las empresas y los Estados son incapaces de remunerar el coste total de la reproducción de la fuerza de trabajo, a la vez que disponen de personas con las capacidades necesarias para trabajar adquiridas gracias a los cuidados realizados en los hogares (Carrasco, 2014). Pagan, por lo tanto, una fuerza de trabajo muy por debajo de su coste

Por reproducción social se entiende la perpetuación, permanencia y supervivencia de nuestras sociedades en el tiempo. Para que una sociedad pueda asegurar su continuidad, debe tener posibilidades de reproducir a su población y también los bienes y servicios necesarios para su manutención. Para que estas posibilidades sean perdurables, deben considerarse los procesos de renovación de los recursos naturales teniendo en cuenta su disponibilidad para las generaciones futuras.

Somos interdependientes y ecodependientes. Necesitamos tanto bienes y servicios como afectos y relaciones. Necesitamos alimentarnos de la misma forma que recibir afecto, tener seguridad psicológica, aprender a relacionarnos, comunicarnos o crear vínculos. Los cuidados son básicos para poder subsistir materialmente, pero también socializar, tener una identidad, aprender un lenguaje o saber interactuar y vivir en sociedad. El trabajo doméstico y de cuidados deviene pues fundamental en los procesos de reproducción social. Este trabajo reproduce la vida, situándose en la base del sistema y siendo imprescindible para su reproducción.

Esta idea de reproducción social nos lleva hacia el concepto de sostenibilidad de la vida, concepto con tres dimensiones fundamentales: la sostenibilidad económica, que implica un equilibrio entre producción y distribución o utilización social de esta producción (Recio, 2010); la sostenibilidad ecológica, que es la capacidad de una sociedad de recuperar aquello que utiliza o degrada para que pueda disponer de los recursos necesarios para mantener sociedades futuras; y la sostenibilidad humana y social, que implica que todas las personas puedan tener una vida digna y satisfacer sus necesidades individuales y sociales.

En definitiva, la sostenibilidad de la vida se entiende como un proceso que no solo se refiere a la posibilidad de que la vida continúe en términos humanos, sociales y ecológicos, sino al hecho de que este proceso signifique desarrollar condiciones de vida, estándares de vida o calidad de vida aceptables para toda la población. Sostenibilidad que supondría una relación armónica entre humanidad y naturaleza y entre humanas y humanos. No se puede hablar de sostenibilidad pues, sin hablar de equidad (Bosch et al., 2005), que va mucho más allá de la igualdad porqué reconoce y respeta la diferencia.

La sostenibilidad de la vida es una apuesta política para romper con las relaciones de poder intrínsecas en la reproducción social dentro de los parámetros del capitalismo patriarcal, puesto que este ataca la vida (Sánchez, 2015). Esta apuesta implica priorizar los trabajos que se dirigen hacia el bienestar y la satisfacción de las necesidades materiales, sociales y afectivas. Se trata pues, de descentrar los mercados y centrar la vida.

Bibliografía

Amoroso, María Inés et al.: *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Barcelona: Icaria, 2003.

Bosch, Anna *et al.*: "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo", en Tello, Enric, *La historia cuenta*, Mataró: El Viejo Topo, 2005, pp. 321-346.

Carrasco, Cristina (ed.): *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*, Madrid: La Ovjeja Roja, 2014.

Carrasco, Cristina: "La economía feminista: una apuesta por otra economía", en Vara, María Jesús (coord.): *Estudios sobre género y economía*, Madrid: Akal, 2006, pp. 29-62.

Picchio, Antonella: "Un enfoque macroeconómico 'ampliado' de las condiciones de vida", en Carrasco, Cristina (ed.), *Tiempos, trabajos y género*, Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, 2001, pp. 15-38.

Recio, Albert: "Capitalismo español: la inevitable crisis de un modelo insostenible", *Revista de Economía Crítica*, núm. 9, 2010, pp. 198-222.

Sánchez, Marina: "De la reproducción económica a la sostenibilidad de la vida: la ruptura política de la economía feminista", *Revista de Economía Crítica*, núm. 19, 2015, pp. 58-76.

Notas

[1] Algunas aportaciones importantes respecto al estudio de las necesidades a satisfacer son el enfoque de las capacidades de Amartya Sen y Martha Nussbaum o la idea de las capacidades de Manfred Max-Neef.

[2] Últimos datos disponibles. Para el caso del Estado español los últimos datos disponibles son 2009-10 (INE). Para el caso de Euskadi hay también datos hasta 2013 (Eustat).

[3] Se utiliza el criterio de la "tercera persona" (propuesto por Margaret Reid en 1934) para distinguir las actividades productivas de las que no lo son, es decir, si una actividad se puede delegar a otra persona se considerará productiva.



Interseccionalidad: El feminismo en la intersección de las luchas

I R É N E   P E R E I R A
Pertenece al colectivo de la revista anarquista *Réfractions* y el sindicato Sud Education. Profesora de filosofía y sociología de la educación

TRADUCCIÓN: CAROLINE DUIGOU
Este texto también se publicará en un próximo numero de la revista "Réfractions"

El concepto de interseccionalidad es una perspectiva feminista que permite la articulación de distintos movimientos sociales de manera no-hegemónica. Pero su recepción en los movimientos libertarios de Francia lleva a algunos malentendidos que este texto propone deconstruir a fin de hacer entender el concepto de interseccionalidad.

¿Qué significa interseccionalidad y cuál es el origen de este término?

La interseccionalidad es un enfoque que consiste en ubicarse en la intersección de las opresiones, especialmente las de sexo, de "raza" y de clase. Concretamente esto significa que una mujer proletaria y una mujer burguesa no viven la misma realidad, aunque pueden aliarse para algunas luchas, por ejemplo, en todo lo relativo a la violencia de género, tienen a su vez intereses muy distintos que se pueden manifestar, por ejemplo, si una trabaja como empleada de hogar de la otra.

Para ser más preciso, el concepto de interseccionalidad fue creado por la jurista americana Kimberlé Crenshaw a finales de los años 80. Inventó este término para demostrar que los casos de algunas mujeres "racializadas" (víctimas de racismo) no se tenían en cuenta en las políticas públicas de lucha contra las discriminaciones. Había casos en los cuales la ley sancionaba la discriminación hacia mujeres o hacia personas negras, pero ignoraba la discriminación en contra de las mujeres "racializadas". De hecho, hoy en día el término interseccionalidad está reconocido en el derecho Norteamericano, y ha sido integrado en sus políticas antidiscriminatorias.

No obstante, una serie de investigadoras militantes hicieron hincapié en que el concepto de interseccionalidad viene de una largo pasado de luchas sociales pero que el relato mayoritariamente aceptado sobre esas luchas tenía tendencia a invisibilizar. La declaración del colectivo feminista black lesbiano Combahee River emitida en 1977 desarrolla precisamente esta teoría de la imbricación de las relaciones sociales de, sexo, "raza" y clase.

¿Es este un enfoque que verdaderamente renueva la teorización? y si es así, ¿en qué?

A veces se exagera la novedad del concepto de interseccionalidad enfocándolo sólo como una palabra de moda o no entendiendo la especificidad de este concepto en relación con teorizaciones anteriores. En especial, durante un tiempo en la década de los años 80, los enfoques que articulaban diferentes opresiones sin distinguir entre las luchas secundarias (sexismo, racismo ...) y frente principal (clase), utilizaron el concepto de "cúmulo de opresiones" . Esto llevaba a sumar las distintas opresiones suponiendo que la persona más oprimida es la que suma más tipos distintos de opresiones.

Sin embargo, el concepto de interseccionalidad no es sólo un concepto jurídico, sino también un concepto sociológico. El análisis sociológico de la realidad social demuestra que las opresiones no funcionan como si fueran una suma matemática. Producen subjetividades específicas (un punto de vista específico sobre la realidad social de acuerdo a su posición social) y situaciones complejas. Por ejemplo, en el campo de la educación, vemos



que en Francia las niñas de clase popular procedentes de la inmigración van mejor en la escuela que los niños inmigrados de su mismo grupo social. Esto va en contra de la idea sobre el cúmulo de opresiones ya que por su condición deberían sufrir un mayor fracaso escolar.

El enfoque interseccional en sociología, se interesa por describir con mayor precisión las realidades sociales cruzando diferentes variables. Por ejemplo, en Francia, a menudo se dice, de una manera algo simplista, que los chicos experimentan más fracaso escolar que las chicas. Pero si cruzamos la variable de la clase social y la variable de género, vemos que el fracaso escolar de los niños es se produce sobretodo dentro de las clases populares. Si añadimos la variable del origen migratorio, nos damos cuenta que se debe principalmente a la orientación precoz hacia la Formación Profesional de los chicos procedentes del norte de África, África subsahariana, Portugal y Turquía. Si nos fijamos en la trayectoria social de los chicos de clase media alta, vemos el contrario, que van directamente al instituto y que después de este eligen una carrera universitaria a menudo más prestigiosa y socialmente ambiciosa que las chicas de su mismo grupo. Esto explica por qué, más adelante en el mundo profesional, son ellos los que tienen la sartén por el mango.

¿Cuál es el valor de este enfoque en la teoría?

El valor teórico de este enfoque es doble. Como lo acabamos de ver, en términos sociológicos, esto permite un análisis más detallado de la realidad sobre cómo funcionan los mecanismos sociales de opresión en la sociedad.

En términos de filosofía política, permite crear una teorización de las opresiones que permite tener en cuenta la existencia de una multiplicidad de opresiones que pueden dar lugar a que los movimientos sociales que las combaten, puedan tener intereses materiales y estratégicos parcialmente opuestos.

Sin embargo, algunos/as han podido reprochar al concepto de interseccionalidad de desembocar sobre una concepción posmoderna de la realidad cuya debilidad es, sencillamente, la de reconocer la existencia de una multiplicidad de opresiones pero sin ser capaz de articularlas entre ellas. En Francia, hay una corriente teórica, comparable a la interseccionalidad, que intentó paliar estas críticas, se trata de la teoría de la articulación de las relaciones sociales de la socióloga Danièle Kergoat. Se interesó por la manera en la cual las relaciones sociales de clase, sexo y raza, se co-construyen, ella escribe que las relaciones sociales son cosustanciales y y coextensivas. Esto significa que en sociología, sólo se pueden entender mediante su puesta en relación entre sí. Por ejemplo, en Francia, cuando las parejas jóvenes tienen, una criatura resurgen los roles sociales de género más marcados. Por ejemplo, las mujeres pedirán reducción de jornada para cuidar de las criaturas. Pero esto no sólo se entiende con el ejemplo de lo que ocurre en el modo de producción doméstico (en casa). También hay que tener en cuenta la organización del modo de producción capitalista, de pro-



medio las mujeres ganan un 25% menos que los hombres. Por lo tanto, las parejas se apoyan también en este criterio para elegir quién se queda en casa para cuidar de las criaturas y quien hace horas extras.

¿No volvemos a la esencialización de las categorías, especialmente con el concepto de "raza"?

En Francia, hay un concepto utilizado por el enfoque interseccional que tiene muy mala acogida, incluso en el entorno más libertario y activista, es la noción de "raza".

Se tiene que entender esto en relación con la historia de Francia a distintos niveles. En primer lugar, es un país que se construyó, desde la Revolución de 1789, sobre un imaginario político: en Francia, reina el convencimiento de que representamos lo universal y que somos un modelo para el resto del mundo. Esto nos lleva a dos consecuencias, toda teorización proveniente del extranjero no puede competir con el pensamiento francés y cualquier consideración de las minorías pone en grave peligro lo universal y la unidad de la nación francesa. En la década de los 90, recuerdo que las personas que utilizaban el término de "homofobia" y que reivindicaban derechos para las personas LGBT pasaban por "comunitaristas", sus ideas venían de Estados Unidos y si se divulgaban en Francia, se daría lugar a un repliegue particularista.

Retrospectivamente, nos damos cuenta que las ideas de los movimientos LGBT han hecho progresar a la sociedad francesa, las nociones de homofobia, lesbofobia y transfobia, han cobrado existencia, se ha reconocido el matrimonio entre personas del mismo sexo (aunque no sin dificultad), así como la adopción para parejas del mismo sexo. El lema "matrimonio para todxs" muestra la dialéctica de lo particular y lo universal, no hay ninguna razón para oponerlos. Las corrientes impulsadas por minorías han contribuido en ampliar un universal que en la práctica no existía; un ejemplo, el derecho al voto de las mujeres demostró que el sufragio llamado universal era en realidad exclusivamente masculino. Por último, Francia tiene una relación complicada con su historia colonial y acepta difícilmente la labor de memoria histórica necesario a este respecto.

Es sobre esta compleja base histórica que se construyen los malentendidos sobre la recepción del concepto de "raza", sobre todo en el entorno libertario. En Francia, al contrario que en los EE.UU por ejemplo, están prohibidas las estadísticas étnicas, lo que dificulta la medición de la discriminación étnico-racial. Conseguimos así pensar que no somos un país donde hay racismo, simplemente porque invisibilizamos el problema. Por ejemplo, es sólo desde principios de los años 2010 que se demuestra que en Francia existen mecanismos sociales de discriminación dentro del sistema escolar basados en el origen migratorio, el reconocimiento de esta realidad, es fruto de estudios internacionales como PISA, que miden este hecho que era tabú en Francia.

Quienes se oponen a la noción sociológica de la "raza" mantienen constantemente la confusión con el concepto



biológico, argumentando que es un retorno a un racismo biológico, lo que nos lleva rápidamente al punto Godwin, el regreso del nazismo. De hecho, en los estudios sobre interseccionalidad, "raza" y "sexo" se utilizan como categorías sociales y no como categorías biológicas. Este biologización de lo social, es lo que combate la sociología interseccional. El sexo no es solo una categoría biológica, sino también social. Cuando el estado civil me atribuye una identidad en el DNI, me asigna también un sexo que representa una categoría social, no siendo así en todos los países, por ejemplo en España es posible cambiar su sexo legal sin cambiar su género biológico, hecho imposible en Francia, donde los dos se fusionan en el derecho. De hecho, la noción sociológica de "raza" se utiliza para mostrar que a pesar de que estas categorías no tienen ninguna base científica biológica, siguen funcionando a nivel social. El racismo biológico ya no existe en antropología, pero todavía existe en el imaginario social y esta categorización racista de la sociedad tiene efectos sociales. Por ejemplo, hablamos de personas negras y blancas, cuando en Francia, esto corresponde a una organización racista del trabajo, en el sector de la construcción, quienes entrevistan de las ETTs van a elegir siempre los "negros" como peones de albañilería ya que según su propia interpretación pueden aguantar lo que se les echa, de lo que, según ellos/as, no serían capaces los "blancos".

En sociología, el debate acerca de las categorías como "sexo" o "raza" no significa en absoluto lo mismo que en el debate público. El debate que hay entre sociólogos/as es más bien si estas categorías deben construirse a partir de la auto-declaración de las y los propios actores o desde la asignación social. Soy, por mi parte, más bien partidaria de la segunda aproximación. Por ejemplo, en el caso de una persona trans, se puede declarar "mujer" o "hombre", pero si en Francia, es objeto de discriminación en el tema de la vivienda o del empleo, es precisamente porque la sociedad le asigna una categoría que no coincide con su identidad subjetiva. Existe por lo tanto una brecha entre la subjetividad y la realidad social. Desde mi punto de vista, el enfoque sociológico debe alejarse del subjetivismo con el riesgo que implica de invisibilizar el peso de las constricciones sociales que influyen en los sujetos y dar así la sensación que son libres, lo que nos acerca peligrosamente a la visión neoliberal del sujeto. Por el contrario, grupos políticos militantes pueden reclamar el reconocimiento de subjetividades minoritarias. Pero las dos realidades, en mi opinión, no deben confundirse.

La problemática sobre categorías, no contempla sólo cuestiones de análisis científico de desigualdades y discriminación social, sino también intereses de estrategia

política. Los grupos sociales también funcionan como categorías de lucha política, "mujeres", "negra" ... De hecho, para construir un movimiento social, hay que determinar el sujeto político oprimido con personas unidas por intereses comunes, por ejemplo, en el siglo XIX, el movimiento obrero elaboró la categoría política de "proletariado". Pero esta categoría, como ocurre en cualquier política que no sea identitaria, lucha por su propia desaparición como categoría social. El objetivo político de las luchas contra la opresión social, es la abolición de las clases socioeconómicas, de las categorías de sexo, o de las categorías "raciales". Por lo tanto existe un uso político y dialéctico de las categorías. Definirse es un acto político que requiere a menudo la necesidad de revertir el estigma negativo, recobrar, a través del descubrimiento del poder colectivo del grupo, una autoestima, que había sido dañada por la discriminación social. En los Estados Unidos, por ejemplo, el lema "Negro es bello". Pero solo en se trata de un momento determinado de la lucha ya que la meta es la abolición de todas estas categorías.

A veces hay controversias entre "feminismo materialista" y queer. Las feministas materialistas se basan en categorías políticas -las clases sexuales hombre/mujer- contra las cuales luchamos. La teoría Queer lucha por la desconstrucción de las identidades sexuales. El riesgo es que la deconstrucción invisibilice la realidad social de la opresión. Otra de las dificultades con las cuales nos podemos encontrar con algunas corrientes de la teoría Queer es la proclamación de la existencia de una multiplicidad de identidades. De hecho, la deconstrucción de las identidades binarias de género, puede significar mostrar que existe una multiplicidad de identidades. Pero es en mi opinión un gesto insuficiente. Me parece que feminismo materialista y Queer pueden encontrarse en la idea que hay que abolir el concepto de género binario. Cuando se estudia el caso de personas que ya no se encuentran en las categorías binarias, vemos que el problema reside en nombrarlas: no binaria, queer, género fluido... Esta dificultad en nombrar muestra que las categorías ya no tienen sentido, ya no se puede encasillar a la gente en unas categorías generales que servirían para organizar un determinado orden social.

Todo lo que acabo de exponer intenta demostrar porqué quienes piensan que la categoría de "raza", tal y como se usa por parte de las y los sociólogos o de los movimientos sociales interseccionales, es "identitaria", se equivocan. No ven que se trata de movimientos post-identitarios. Son movimientos que han asimilado la crítica de las identidades y no se les puede presentar objeciones, que remiten a un estado anterior de la reflexión. obviamente, todo se puede criticar, pero no se deben abrir juicios falsos. Si hacemos una crítica de la noción de "raza" en la interseccionalidad, hay que partir del hecho de que se trata de una categoría "social" y no "biológica". De lo contrario, no progresamos con la reflexión...

¿Contribuye el enfoque interseccional a la invisibilización de la cuestión social? ¿No nos arriesgamos a una dilución de la importancia de la clase social a través de la multiplicación de las opresiones ?

En realidad, existen distintos niveles en esta pregunta. En primer lugar, la interseccionalidad es un enfoque que rompe con las políticas antidiscriminatorias convencionales. Llamo políticas antidiscriminatorias convencionales unas corrientes que se limitan a la cuestión de las discriminaciones, sexismo, racismo... pero omiten la cuestión de la clase social. Por lo tanto, la interseccionalidad es un enfoque que tiene en cuenta la clase social.

El segundo punto es que a diferencia de los enfoques marxistas ortodoxos, la clase social no ocupa un espacio hegemónico. Las otras luchas no le están subordinadas. Esto significa que en la concepción interseccional, por ejemplo, las opresiones sufridas por las mujeres no se invisibilizan o se ven relegadas a un segundo plano de la lucha. Su importancia está en el mismo plano Esto implica un principio de igual dignidad entre los movimientos sociales y la idea que las alianzas deben basarse en un principio de igualdad y no de subordinación.

Sin embargo, el problema se complica cuando se trata de saber qué discriminaciones y movimientos sociales se deben de tener en cuenta y cómo. En realidad, hay de nuevo, dos enfoques dentro de la interseccionalidad, un enfoque posmoderno y otro materialista. Las concepciones posmodernas se limitan a agregar categorías en una lista abierta de opresiones. El riesgo es situarse en un enfoque antidiscriminatorio despolitizado. Por ejemplo, en Francia, las autoridades reconocen dieciocho discriminaciones distintas, pero no todas tienen un sentido político claro.

Por mi parte, tiendo a situarme en el enfoque materialista iniciado por Danièle Kergoat. Este se basa en la conceptualización de la noción de relación social. La relación social es un conflicto ligado al trabajo que crea dos grupos sociales antagónicos. Esto significa

¿Por qué? Pues, para decirlo brevemente, no me pareció de recibo que empezasen a criticar la noción sociológica de "raza" y de interseccionalidad en el momento en que ese panfleto tuvo un importante eco mediático



en primer lugar que una relación social tiene una base material, la explotación capitalista del proletariado, la explotación doméstica de las mujeres, la explotación económica específica a los y las trabajadoras racializadas... Por el contrario, las tendencias neoliberales presentes en el movimiento Gay se explican por el hecho de que no se basa en el análisis materialista. Esto es lo que distingue al movimiento gay del movimiento lésbico, la heteronormatividad está vinculada a la explotación de las mujeres. No tener en cuenta la dimensión materialista de la explotación de las mujeres lleva el movimiento gay a tomar posiciones que pueden empeorar la situación de algunas mujeres: el caso de las reivindicaciones sobre "madres de alquiler".

Danièle Kergoat explica también que la relación social tiene una dimensión política de dominación y otra de discriminación . Hay desigualdad económica, y también de toma de decisión entre los dos grupos sociales. La discriminación no sólo es experimentada por las mujeres y por los y las racializadas. Se experimenta por los sujetos de las clases sociales más bajas. Es sintomático a este respecto que en Francia, a diferencia de los EE.UU., el clasismo, que define el hecho ser discriminado a causa de su clase social, no sea catalogado como tal.

Por lo tanto lo que Danièle Kergoat muestra es que la oposición entre la clase social y la discriminación no es relevante. El racismo y el sexismo tienen una base material de explotación. La clase social genera discriminación. El enfoque materialista no se debe limitar al tema de la clase social en el modo de producción capitalista. Si se acepta este enfoque de análisis materialista , entonces será posible pensar, a continuación, otras formas de opresión y movimientos sociales sin cerrar, a priori, la lista.

¿Cuál es la implicación de la interseccionalidad en tema de estrategias de lucha?

El concepto de interseccionalidad no es solo una categoría sociológica que nos permite disponer de un análisis más fino de lo real, sino que también es una categoría de estrategia política. Además de los malentendidos alrededor de "raza" que se crean en los entornos libertarios franceses, se trata de otro punto que no ha sido recogido.

El enfoque interseccional implica que las alianzas, en un plano estratégico, se hagan respetando puntos de vista e intereses, incluyendo hasta los grupos más minoritarios, que suelen ser los más oprimidos. En Francia, parte del movimiento libertario ha demostrado en estos temas

su carácter autocentrado que refleja, en su seno, la escasa presencia de mujeres y personas racializadas.

La crítica de las "racialistas" (que define para estas personas libertarias, la gente que sería "racista", ya que utilizan el concepto de raza) y de la interseccionalidad nació a la luz de la publicación de Houria Bouteldja, del Partido de los Indígenas de la República, en 2016, de un panfleto titulado "Los blancos, los judíos y nosotros"

Tengo que reconocer que la actitud de ese sector del movimiento libertario francés me chocó. ¿Por qué? Pues, para decirlo brevemente, no me pareció de recibo que empezasen a criticar la noción sociológica de "raza" y de interseccionalidad en el momento en que ese panfleto tuvo un importante eco mediático. Al hacerlo, han invisibilizado e ignorado por completo otra controversia que existía antes de ésta, al menos desde la época de las manifestaciones de la boda para todos/as del 2013. El Partido de las prsonas Indígenas de la República adoptó posturas consideradas homofóbicas, entre otras, por militantes lesbianas racializadas. La posición de las y los Indígenas de la República es considerar que la cuestión racial es más importante que cualquier otra y rechazar el concepto de interseccionalidad bajo el pretexto que no hay que imponerles una agenda distinta a la suya. Básicamente, bajo el pretexto de la lucha contra el racismo, no hay que hablar de homofobia vinculada, por ejemplo, el día sin escuela (se lanzó la consigna de que las familias retirasen a sus hijos e hijas de las escuelas un día por semana), que se creó por un colectivo de mujeres activistas "racializadas" como Farida Belghoul, para protestar contra la enseñanza de la teoría de género en 2014.

Esto demuestra la gran falta de interés y preocupación que alguna militancia del movimiento libertario Francés, tiene sobre temas como lesbofobia o violencia contra mujeres inmigrantes... A esta militancia libertaria les parece problemático el Partido de las y loIndígenas de la República cuando les llaman a ellos y ellas "blancos", en cambio nos les supuso ninguna contradicción cuando este mismo grupo profirió palabras homofóbicas. Pero esta no es la primera vez que sobre temas de género, una parte del movimiento anarquista francés se encuentra rezagado lo que lleva a divisiones (¿escisiones?) dentro de la Federación Anarquista ...

Un malentendido del mismo tipo, se mantuvo en este entorno libertario anti-racialista con el concepto de "nomixidad". La no-mixidad, una vez más, se presenta de manera cuestionable como la marca del repliegue identitario, cuando estas mismas personas no dicen absolutamente nada en cuanto a la "autonomía obrera". Ahora bien, sabemos que la "no-mixidad" es una práctica política que se ha utilizado en los entornos feministas de los 70. Así mismo, el Partido de las Pantera Negras no permitió la adhesión de las y los blancos para preservar la autonomía de decisión de las personas racializadas.

Pero en todo caso, se trata de una estrategia política que no impide alianzas y no implica un proyecto político de sociedad separatista.

¿Existen movimientos sociales basados en este enfoque o la interseccionalidad solo es una moda universitaria?

Hoy en día, en Estados Unidos, el movimiento Black Lives Matter (las vidas negras importan) me parece paradigmático porque pone de relieve una serie de malentendidos e incomprensiones ligadas a la interseccionalidad. Este movimiento social contra la violencia racista de la policía es un movimiento que se proclama interseccional. Especialmente porque al origen de este movimiento militante, que funciona de manera horizontal, varios líderes son personas Queer, de color. Unas de los problemáticas señaladas por este movimiento es que las personas queer negras son víctimas de violencias abusivas policiales específicas.

Cualquiera que aspire a más justicia, independientemente del color de su piel, solo puede reconocer que la causa que defiende este movimiento es justa, cuando se ven los abusos policiales que sufren con regularidad las personas negras en Estados Unidos. ¿Sin embargo debemos ver en el movimiento Black Lives Matter solo un repliegue comunitario o por el contrario un movimiento que ayuda a desarrollar a gran escala un ideal de justicia? El gran apoyo del cual se beneficia este movimiento, fuera de la comunidad negra, por parte de personas que los Estados Unidos consideran como blancas, debería hacer plantearnos, probablemente, que es lo que esconden estas acusaciones de comunitarismo, identitarismo y de particularismo que se enarbolan permanentemente en Francia...

Notas

[1] La referencia a una ley empírica enunciado por Mike Godwin. Se utiliza aquí en el sentido de "reducción ad Hitlerum": técnica argumentativa que consiste en desacreditar una tesis asimilándola con el nazismo.

[2] Partido político que se define como descolonial y se proclama defensor de la causa de las y los inmigrantes poscoloniales usando como medio la construcción de la categoría política de "indígenas".


SI SUFRES
MALTRATO
NO TE
CALLES
GRITALO

Las violencias machistas mucho más allá de la violencia de género

B E G O Ñ A M A R U G Á N P I N T O S
Profesora de la Universidad Carlos III de Madrid

Durante las últimas décadas se ha actualizado una comprensión reducida del concepto de violencia de género. Cuando este término debería servir para denunciar la dominación patriarcal de los hombres sobre las mujeres en todos los ámbitos, éste ha servido para reducir la visión del problema y centrarlo sólo en las agresiones que las mujeres sufren por parte de sus parejas o exparejas. Se hace necesario por tanto abrir el campo de actuación a otros tipos de violencias como hace el Convenio de Estambul -que España ratificó el 1 de agosto de 2014 y que no cumple - aborda este problema y dotarlo de la financiación que se precise. A lo que debería añadirse la necesidad de trabajar no sólo sobre el síntoma –las mujeres que ya han sido maltratadas- sino sobre el origen –la dominación patriarcal- y embarcarse en el camino de luchar contra la discriminación e infravaloración de las mujeres como el único que permitirá eliminar las violencias machistas.

Introducción

La violencia de género, tal y como hoy popularmente se entiende a raíz de una limitada exposición en la Ley orgánica 1/2004, es un problema estructural que desvela la histórica dominación de los hombres sobre las mujeres. Es ésta una de las expresiones más brutales de la violencia que padecen las mujeres en todo mundo.

Desde el punto de vista conceptual es un éxito haber conseguido cristalizar la expresión "violencia de género", sin embargo, con ella se corre el riesgo de invisibilizar al resto de violencias machistas. Seguidamente se tratará de explicar la "chapuza conceptual" que se ha hecho con esta Ley, para intentar definir el problema teórico –que tiene sus efectos prácticos – en la violencia contra las mujeres. Sin embargo y antes de iniciar esta reflexión vamos a empezar por tratar la actualidad de la actual propuesta política feminista de apostar por un Pacto de Estado.

El Pacto de Estado y sus límites

La violencia contra las mujeres es uno de los delitos más extendidos en todo el mundo. En España, en lo que va de año, la Delegación de Gobierno cifra en 28 el número de mujeres asesinadas a las que hay que añadir 6 menores. Ha habido días donde hasta tres mujeres han sido asesinadas. Esta situación es insoportable y las mujeres ya no podemos más. Las declaraciones de repulsa, los minutos de silencio y el rechazo general se han extendido gracias al trabajo largo y constante del movimiento feminista. Aparentemente, y como quedó demostrado el 7-N con una multitudinaria marcha feminista, se ha creado una actitud de rechazo y repulsa por parte de la población.

La crítica a la inoperancia del gobierno en esta cuestión está obligando a los poderes públicos a tomar medidas urgentes contra la violencia de género puesto que trece años de la aprobación -por unanimidad- de la Ley orgánica 1/2004 de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género y ésta aún no se ha implementado en su totalidad y un número importante de mujeres siguen siendo asesinadas a manos de un hombre con el que tienen o han tenido una relación afectiva.

Es lamentable morir a manos de una persona a la que quieres o has querido y que en muchos casos además es el padre de tus hijos, pero esta cuestión la hace aún más triste el hecho de que el Estado no está cumpliendo con su obligación de proteger a sus ciudadanas. Es urgente y necesario acabar con la violencia que sufren las mujeres, pero es imposible con los medios actuales.

La inacción del gobierno y el abandono de las políticas públicas han hecho caer a España del puesto número 11 al 30 en el Ranking (de 136 países) Mundial de Equidad.

Para mayor abundamiento, la falta de financiación estatal de las políticas de género es palpable. El *programa 232B Igualdad oportunidades entre mujeres y hombres* se presentó congelado en 19,742 millones de euros, lo que supone un recorte del 41,2% respecto al año 2010 y el *programa 232C Actuaciones para la prevención integral de la violencia de género*, con 27.728,18, al que se dota de 2,5 millones más que en 2016 (9,9%), pero aún sigue siendo un 10,8% inferior al presupuestado en 2010.

Gráfico nº 1: Evolución de los Presupuestos del Estado para igualdad y violencia de género



FUENTE: Comité para la Eliminación de las Discriminación contra la Mujer (CEDAW)

Vemos cómo, en lo que va de año, el número de mujeres asesinadas aumenta respecto al anterior, mientras la financiación para hacer más prevención y mejorar el tratamiento de las mujeres maltratadas ha ido disminuyendo en los últimos años. Ante esta situación desde varios sectores se reclama un Pacto de Estado.

Dando respuesta a esta exigencia social el día 21 de diciembre de 2016, en el seno de la Comisión de Igualdad, se creó la Subcomisión para un Pacto de Estado en materia de Violencia de Género. El objeto de la Subcomisión es el de "elaborar un informe en el que se identificarán y analizarán los problemas que impiden avanzar en la erradicación de las diferentes formas de violencia de género, y que contendrá un conjunto de propuestas de actuación entre las que se incluirán específicamente las principales reformas que deberán acometerse para dar cumplimiento efectivo a ese fin, así como a las recomendaciones de los organismos internacionales. Parece que cambiar las reglas lleva su tiempo. La Subcomisión se puso en marcha el día 15 de febrero y finalizó el 30 de junio, después de haber recibido a más de sesenta personas expertas en la materia.

Se debe felicitar la iniciativa de realizar una labor de escucha de las profesionales de distintos ámbitos que llevamos tiempo trabajando una cuestión tan compleja por parte de las y los diputados ya que estamos ante una cuestión axial del actual orden social que cuesta vidas, sufrimiento, dolor e impotencia, pero desgraciadamente la Cámara baja se encuentra ante una difícil situación, si el aparato institucional - en todos los niveles administrativos y con todos los agentes implicados- no dedica los recursos necesarios contra la misma. Situación ésta que no parece estarse produciendo a la vista de las concentraciones convocadas por el movimiento feminista realizadas ante los consistorios el pasado 19 de junio para exigir que los Presupuestos Generales del Estado destinen una partida de 120 millones de euros a la lucha contra la violencia machista y no se limite a los 31 millones de euros que la subida del 10% a la propuesta inicial ha incrementado. Si no se mejora la respuesta y se cubre el coste de los servicios educativos, jurídicos, policiales, psicológicos y sociales que se necesitan el Pacto de Estado nacerá muerto.

Pero además, no hay que olvidar que el presupuesto público es la expresión directa de la gestión a seguir y marca la política económica de las administraciones y gestores y que existe un grave problema cuando de violencia de género se habla, puesto que el presupuesto se fija para atender sólo lo que se entiende por "violencia de género". Cuando se ha producido el efecto metonímico de cambiar la parte (la violencia que padecen las mujeres por los hombres que han tenido o tienen una relación activa con ellas) por el todo (las múltiples expresiones a través de las cuales se presenta la violencia que las mujeres reciben por el hecho de ser mujeres) se está errando. Lejos de ser neutral, el lenguaje es una de las más poderosas herramientas de actuación política porque conceptualizar es politizar (Amorós, 2008). Esta limitación conceptual lejos de ser sólo un problema conceptual es una cuestión política vital puesto que en función de cómo se definen los problemas se les dan las soluciones.

Violencias contra las mujeres, más allá de la violencia de género

La Ley Integrar supuso un hito en la lucha contra el maltrato al abordar esta cuestión inscrita en el contexto estructural de nuestra organización social y además, tuvo el mérito, entre otros, de utilizar el concepto de "violencia de género" para sacar a la luz estas relaciones de dominación patriarcal donde el maltrato se inscribe.



Si no se mejora la respuesta y se cubre el coste de los servicios educativos, jurídicos, policiales, psicológicos y sociales que se necesitan el Pacto de Estado nacerá muerto

El concepto "violencia de género" designa aquellas conductas que rebasan las convenciones que regulan lo "normal" o "aceptable" dentro de las relaciones de pareja heterosexuales (García Selgas, 2009:58). Este término es el resultado de un largo proceso surgido de una cadena de significantes que comenzó con "el maltrato" para pasar después a la "violencia contra las mujeres", ser reducida a "violencia doméstica" en los noventa y ampliarse, finalmente, a la "violencia de género" (Marugán, 2013:227).

Se denomina "violencia de género" porque la razón fundamental por la que se produce no es por las peculiares características de una mujer o de otra, ni a causa de la pobreza, el desempleo, las adicciones, sino porque vivimos en una sociedad patriarcal de dominación masculina en la que se maltrata a las mujeres "por el hecho mismo de serlo, por ser consideradas por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión" (Ley 1/2004). Este aspecto es de suma importancia ya que repolitizó unas relaciones que el concepto anterior de "violencia doméstica" ocultaba.

Además, esta ley -impulsada por el movimiento feminista- fue novedosa y muy necesaria en su momento pues legisló a la vez sobre todas las instituciones para atender a una situación en la que el delito se produce en el ámbito del hogar, con lo que eso conlleva. Sin embargo, al margen de su incumplimiento en algunas cuestiones y su falta de desarrollo en otras, su redacción –en términos conceptuales - ha tenido consecuencias no deseadas puesto que si en la exposición de motivos se establece la relación causal entre la violencia que puede padecer una mujer por el hecho de serlo en una sociedad machista, después limita las relaciones de dominación al ámbito reducido de las relaciones de pareja. El artículo 1.1 de la citada Ley, fija como ámbito

Si solo se atiende a uno de los tipos de violencia que padecen las mujeres se incurre en un grave problema

Se acaba sólo viendo la violencia física – olvidándose de la psicológica con el dolor y los duros efectos que ocasiona – y de la sexual

de actuación: "la violencia que se ejerce sobre las mujeres por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aún sin convivencia". Así deja fuera del ámbito de su intervención otras expresiones de la violencia contra las mujeres. Provocando con ello lo que Celia Amorós (2008) denomina "chapuza conceptual".

En este sentido merece la pena recordar que ha existido un largo proceso de significantes hasta llegar a la "violencia de género" y que paradójicamente, cuando pensábamos que se estaba sacando a la luz el problema, a la par que se iluminaba un área (la violencia por parte de la pareja), se estaba invisibilizando las múltiples formas de violencia que definió ya en 1993 Naciones Unidas.

La *Declaración sobre la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer* elaborada en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de la ONU denunció el carácter sexista del fenómeno y en su artículo 2 explicita que se entenderá como violencia contra las mujeres: la física, sexual y psicológica que se produzca en la fa-milia, dentro de la comunidad en general - violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexuales en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada- y la perpetrada o tolerada por el Estado, donde quiera que ocurra.

Si solo se atiende a uno de los tipos de violencia que padecen las mujeres se incurre en un grave problema porque las víctimas de acoso sexual y por razón de sexo, violencia sexual o trata de mujeres con fines de explotación sexual, entre otras, no reciben la misma protección que las maltratadas por sus compañeros o excompañeros sentimentales. Este reduccionismo acarrea graves consecuencias en el terreno de las políticas públicas como sucede en los casos de acoso sexual en el trabajo o de la trata con fines de explotación sexual.

Cuando se produce un acoso sexual no se sigue el protocolo establecido para las denuncias de violencia de género y los juicios rápidos son inexistentes. Al igual que sucede con otros delitos, los procesos se dilatan en el tiempo, poniendo en peligro la seguridad de las víctimas. Con la trata de mujeres con fines de explotación sexual sucede algo similar. Este delito tampoco está recogido por la Ley 12/2009, de 30 de octubre, reguladora del derecho de asilo y de la protección subsidiaria como causa de asilo, cuando sí está tipificada la violencia de género como motivadora del mismo. De modo que una mujer que está siendo tratada con fines de explotación sexual no puede acogerse a la protección de asilo, pero sí otra que haya sufrido maltrato por su esposo, cuando evidentemente las dos son violencias de género.

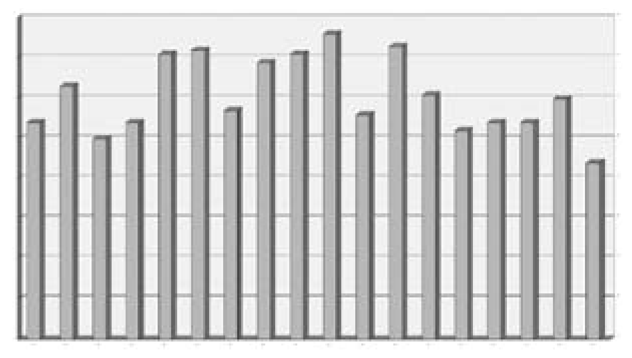
Se precisan conceptos que permitan definir los fenómenos correctamente, visualizando lo específico y distinguiendo lo diferente, si se quieren eliminar las situaciones de asimetría de género. Una posible solución frente a esta situación es la que se ha impuesto socialmente que ha sido hablar de "violencias machistas".

Las violencias machistas son muchas y de distintos grados

Al reduccionismo que implica atender sólo a la violencia que sufren las mujeres por sus parejas se suman restricciones nuevas. El campo visual se acorta no sólo porque se hagan leyes y programas destinados únicamente a la violencia de género por parte de la pareja heterosexual, sino porque se acaba sólo viendo la violencia física – olvidándose de la psicológica con el dolor y los duros efectos que ocasiona – y de la sexual. Y aún peor, porque se termina asimilando la violencia únicamente casi con el número de asesinadas y el debate acaba derivando sobre el aumento o la disminución de la violencia que padecen las mujeres.

De hecho la pregunta más frecuente en los medios de comunicación el día que dan noticia de un nuevo asesinato es si la violencia está aumentando. Sólo atendiendo a los datos de mujeres asesinadas por sus parejas se puede decir que la violencia no aumenta.

Gráfico nº 2: Evolución del número de mujeres asesinadas por violencia de género



FUENTE: Instituto de la Mujer. Elaboración propia.

Sin embargo, centrar el debate en las cifras es peligroso, porque nos puede llevar a engaños como ha sucedido los años anteriores. Con los datos en la mano – fuera de la alarma que generan los medios - se ha identificado esta reducción del número de asesinadas con la disminución de la violencia. Cuando la tendencia estadística apuntaba a la disminución, llega 2017 y los dos primeros hacen sonar la alarma.

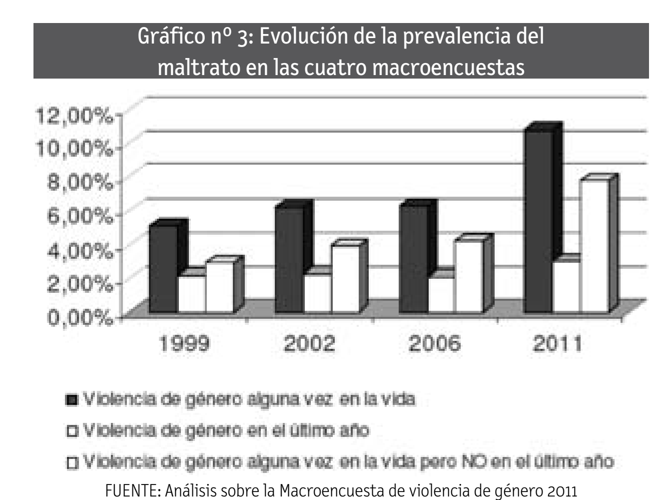
Por tanto, el número de asesinadas es un indicador, pero no el único. Históricamente se ha utilizado el número de denuncias como baremo para dimensionar este problema. Sin embargo, tampoco este dato es significativo. El número de denuncias depende de la conciencia social que existe contra las agresiones a las mujeres, pero la mayor o menor afluencia de denunciantes guarda relación con las facilidades administrativas para ponerlas, con la estigmatización que pesa sobre la mujer denunciante, de las garantías y de la seguridad que se les ofrece a las mujeres, la utilidad de la denuncia, etc. El aumento del número de denuncias durante las últimas décadas no se puede interpretar como un aumento de la violencia de género en los hogares, sino con una mayor dotación de observatorios e instrumentos estadísticos para dar cuenta de este delito, además de una mayor concienciación social producida por las campañas preventivas que se han realizado.

Además, siempre se ha dicho que las denuncias sólo muestran la punta del iceberg del problema, por ello desde hace años desde el Instituto de la Mujer se han rea-

> QUE A LO QUE DENOMINAMOS VIOLENCIA NO ES MÁS QUE A LAS FORMAS GROSERAS DE LA MISMA

lizado macroencuestas cada 4 años para dimensionar de forma más precisa la proporción de mujeres que padecen violencia en sus hogares. Mediante las mismas se observaba que - a tenor de las respuestas de las mujeres- la violencia contra ellas crecía.

Gráfico nº 3: Evolución de la prevalencia del maltrato en las cuatro macroencuestas



FUENTE: Análisis sobre la Macroencuesta de violencia de género 2011

Sin embargo y a pesar de los esfuerzos se seguía errando en el intento ya que sólo se atendía a la violencia que las mujeres padecen en sus hogares. Lo que se según el Informe se empieza ahora a corregir, pues por primera vez en España, la Macroencuesta realizada en 2015 presenta como novedad la ampliación del objeto de investigación más allá de la violencia sufrida por las mujeres en el ámbito la pareja, pero por desgracia nos encontramos con que prácticamente todo el Informe se centra en este tipo de violencia. Señalando que el 12,5% de las mujeres de más de 16 años han sufrido violencia física y/o violencia sexual de sus parejas o exparejas en algún momento de su vida.

Trabajar contra la discriminación es luchar contra la violencia

Si sólo nos fijamos en las cifras cometemos otro grave error, pues no se trata sólo de ir más allá de la violencia de género en la pareja y atender a los diferentes tipos de violencias que las mujeres sufrimos, sino de entender que a lo que denominamos violencia no es más que a las formas groseras de la misma. La violencia es un continuum que se produce cotidianamente y que nos resulta imperceptible en esta sociedad patriarcal al habernos socializado con ella.

Gráfico nº 4.- Pirámide de la violencia de género



Esta falta de comprensión de la violencia como un continuum que oscila desde las formas sutiles de asilamiento, control, exclusión e infravaloración hasta las palizas y el asesinato permite seguir haciendo declaraciones de condena contra la violencia de género y seguir reproduciendo el tipo de sociedad machista en la que violencia se sustenta.

Al señalar los casos más brutales y construir el sujeto de "mujer maltratada" el imaginario social permite a las mujeres que no sufren brutalidad sentirse afortunadas y libres, con la capacidad de cuestionar los excesos, pero sin ver los miles de micromachismos o de violencia simbólica que cada día sufrimos todas las mujeres. Pero además, la construcción de la "mujer maltratada" ha servido para romper la sororidad entre mujeres de modo que se separa a éstas mujeres que necesitan ayuda del resto de mujeres y con todo ello se imposibilita una transformación urgente y necesaria.

No es verdad que la sociedad esté en contra de la violencia de género, por muchas manifestaciones de condolencia pública que se hagan y aunque el 92% de las personas digan en el Estudio del CIS "Percepción Social de la Violencia de Género" (2012) que la consideran inaceptable. Se dice estar en contra a de la violencia de género cuando en realidad lo que se condena es el "exceso de violencia", el asesinato de las mujeres a manos de sus parejas o exparejas. Lo cual es lógico y sin embargo, observamos que incluso en estos casos el gobierno no adopta media alguna para evitarlo. Las instituciones revictimizan en muchas ocasiones a las mujeres maltratadas y los medios acaban culpabilizando a la víctima de su destino cuando se añade sistemáticamente que ésta "no había denunciado".



Se hace difícil creer en el dolor institucional ante sus declaraciones de repulsa cuando este gobierno lleva años gobernando en contra de las mujeres y en detrimento de la igualdad. Si de verdad se estuviera contra las violencias que padecemos las mujeres se legislaría para conseguir la igualdad y no se permitiría que hubiera una brecha salarial de un 24%, ni que las mujeres tuvieran mucho más paro, ni que ocuparan los peores puestos, ni que los cuerpos de las mujeres se usaran en la publicidad como mercancía, ni tampoco que hubiera profesiones vetadas a las mujeres, ni que se pusiera su palabra en duda y se piense que queremos decir "SI" cuando "No queremos", ni que el trabajo doméstico y de cuidados recaiga de forma gratuita, en su mayoría, en nosotras, ni que haya una minoría en puestos de decisión y responsabilidad, ni...

Trabajar contra la discriminación de las mujeres en esta sociedad machista es la única fórmula – difícil, larga, constante, pero muy necesaria- para conseguir que se reduzcan las agresiones de todo tipo que sufrimos las mujeres. Empezar por educar en el respeto y los buenos tratos y dar una educación afectivo-sexual, puede ser una actuación, pero enseñar a las jóvenes generaciones que el mismo valor que tiene cualquier hombre lo tiene cualquier mujer en cualquier espacio cotidiano es un reto que no se puede postergar.

Bibliografía

Amorós, Celia, 2008. "Conceptualizar es politizar", en Laurenzo; Maqueda, M.L y Rubio, A, (coords), Género, violencia y derecho, Tirant lo Blanch, Valencia.

CIS, Percepción Social de la Violencia de Género, Estudio nº 2968 del CIS, Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Secretaría de Estado de Servicios Sociales e Igualdad. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2012

Delegación para la Violencia de Género, Análisis sobre la Macroencuesta de violencia de género 2011, Centro de Publicaciones, Delegación para la Violencia de Género, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2011

Gobierno de España, Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015, Centro de Publicaciones, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015

Marugán Pintos, Begoña, "Violencia de género", Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad, Nº 4, marzo – agosto, pp. 226-233, 2013

Notas

[1] Reduccionismo al que han contribuido los medios de comunicación donde las noticias han dado cuenta durante muchos años sólo de los asesinatos y las imágenes con que se acompañaba la información eran las de mujeres golpeadas o asesinadas. En un ejercicio de cosificación, los titulares informaban de la existencia de "una mujer ha muerto en alguna localidad" como si la mujer no tuviera nombre o hubiera que ocultar su identidad pero además ha costado años que los medios den cuenta del origen de la muerte. Las mujeres no mueren, sino que les matan y les matan hombres, aunque estén ausentes de los titulares. Sólo recientemente se empieza a informar de las detenciones de hombres por esta causa e incluso, aparecen mujeres que han sobrevivido a la violencia, lo cual es muy positivo para las mujeres que se encuentren padeciendo una situación similar, al mostrar ejemplos de salidas positivas.

[2] El baile de cifras en esta cuestión es importante. No sólo no coinciden los datos que ofrecen las organizaciones de mujeres que trabajan de forma militante contra la violencia de género y los datos oficiales que aporta el Instituto de la Mujer. Esta falta de homogeneidad es lógica si pensamos que el Instituto de la Mujer no contabiliza las mujeres que han sido asesinadas por un hombre que no se ha probado su relación afectiva, si la mujer tenía varias relaciones o si es prostituta. Sin embargo, lo que llama poderosamente la atención es la ausencia de coincidencia de los datos oficiales sobre un hecho aparentemente objetivo como éste.

[3] La Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015 se realizó en colaboración con el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) a una muestra de 10.171 mujeres de 16 y más años, representativas de la población femenina residente en España, además se ha entrevistado presencialmente a mujeres de 16 y más años.



Ciberfeminismo. Enlaces y vínculos.Net

P I L A R   C A T A L Á N   L Á Z A R O
Licenciatura en Bellas Artes. Artista Visual: pintora, grabadora, netartista.
Almería. Zaragoza

La aparición de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el uso del ordenador, de internet y de otros medios digitales, replantean el papel de la mujer como sujeto receptor y ejecutor de las mismas. El trabajo de las artistas feministas y su adhesión a la tecnología como una parte inherente y consustancial de la cultura, puede ser orientado hacia el derrocamiento y abolición del orden patriarcal. Los lenguajes creativos navegan paralelamente con las filosofías de nueva aparición como el ciberfeminismo, compendio de axiomas que enfatizan otros postulados comprometidos en abandonar lo definido como esencial.

Introducción. Tecnología

La historia del ciberfeminismo implica abrir una panorámica genealógica «Arte Tecnología, Género» que nos permita analizar la teoría y praxis de los tres elementos así como las posibles analogías en sus recorridos. Vamos a referirnos en primer lugar a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, haciendo especial hincapié a la informática conectada a Internet como promotora de los profundos cambios operados en los procesos sociales y puerta de rupturas radicales en nuestros hábitos, comportamientos y actitudes. Las nuevas formas de estar y de ser en el universo tecnológico, el ciberespacio, conlleva enfoques culturales y políticos que afectan a nuestra identidad y fiscalizan nuestro cuerpo, sometido a procesos de hibridación y desmaterialización, origen de múltiples incertidumbres por lo que pueda depararnos el medio. ¿Será la Red la aldea global de McLuhan, para los millones de personas conectadas? ¿Es simple y puro artificio su carácter democrático? ¿Sigue regulada por el gran capital disfrazado con fórmulas más atractivas pero con los mismos fines y prejuicios? Los profetas de la inteligencia artificial pronostican que en un futuro los ordenadores cuánticos serán invisibles y se podrán conectar con nuestro cerebro, la biointegración tecnológica intenta fijar las barreras éticas y legales porque lo natural y artificial es cada vez más borroso y permeable, nuestro hábitat ha cambiado, circulamos por las autopistas de la información impactados por las experiencias de la realidad virtual cuyos efectos son todavía desconocidos y estas realidad nos infunde miedo y a la vez esperanza.

Arte

Para trazar el engranaje entre la Tecnología y el Arte hacemos referencia a la expresión *media* art, como una forma de arte que integra las nuevas tecnologías en su hacer, conscientes de la gran cantidad de aplicaciones artísticas y tecnológicas que contiene, agrupadas en tecnologías electrónicas y /o digitales por la escritora y especialista en el tema Claudia Giannetti, siendo el VR, una de las ramas más activas del arte electrónico y del digital, potenciando la nueva versión new *media* art, novedosas líneas de investigación entre Ciencia y Arte, principio de heterogéneas corrientes artísticas como el *bio* art en la esfera de lo biológico, el *nano* art, en el ámbito de la nanotecnología, el *robotic* art en la sede de la robótica y el *quantum* art que labora con los cuantos. Admitiendo que en los últimos años, se asiste a una insti-

> LA «CULTURA DE LA SIMULACIÓN» SE ESTRENA EN LOS PLATÓS TECNOLÓGICOS DE REDES INTERCONECTADAS, EDÉN DE CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES MÚLTIPLES Y PLURALES, RECONFIGURANDO LA ORIENTACIÓN SEXUAL Y DE GÉNERO, ORIGEN DE CISMAS CONTEMPORÁNEOS PROVOCADOS POR LAS ARQUITECTAS DEL CIBERFEMINISMO Y LOS COLECTIVOS MÁS MARGINALES



tucionalización y creciente visibilidad de las artes tecnológicas, todavía en el siglo XXI, el tema suscita polémica y desencuentro por razones propias de su funcionamiento y desarrollo, supedita la creación y conservación de obras de arte al software, interfaz y sistemas operativos en permanente cambio, subrayando por su centralidad en la controversia, los intereses ideológicos muy concretos y crematísticos a los que el mainstream del Arte no está dispuesto a renunciar, enmascarando con frecuencia sus interés bursátiles basados en el binomio propiedad privada y exclusividad de la obra con su entendimiento del quehacer artístico. Para entender este viaje es indispensable inspeccionar el tejido creativo y tecnológico en la época contemporánea y su responsabilidad en promover configuraciones plurales, a la búsqueda de esos rasgos que caracterizan al sujeto o a la colectividad y que se rigen por otros códigos y valores. La creación adquiere un porte polifacético en su habitáculo más tradicional, en el trabajo del artista y en el lugar que ocupa el espectador. Lo digital / numérico supone un reajuste radical en el eje vertebrador del arte, cuyo atributo es la simulación, no se manejan signos sino símbolos, no se emplean pigmentos sino colores luz, la obra no está cerrada y se trabaja a distancia, no tiene un soporte material, en todo caso es la pantalla del ordenador formada por dos dimensiones de puntos los bits cuyas características cromáticas y luminosas están determinadas.

A partir de los años 90 la expansión de las (TICs), la popularización del ordenador, la creencia de internet como un espacio más democrático, la participación masiva en las redes sociales, el fácil acceso a determinados medios digitales como el vídeo y las fotografía, invita a replantearnos el papel de la mujer como sujeto receptor y ejecutor de las mismas. En esta andadura estudiaremos el trabajo de las mujeres artistas y mujeres feministas y lo más significativo de su trazado en esa adhesión incondicional a la tecnología como una parte inherente y consustancial de la cultura, canalizada a derrocar y abolir el orden patriarcal. En el marco de estas confluencias desde su origen y en su trayectoria, los lenguajes creativos navegan paralelamente con las filosofías de nueva aparición como el ciberfeminismo, compendio de axiomas que enfatizan otros postulados comprometidos en abandonar lo definido como esencial. La «cultura de la simulación» se estrena en los platós tecnológicos de redes interconectadas, edén de construcción y deconstrucción de identidades múltiples y plurales, reconfigurando la orientación sexual y de género, origen de cismas contemporáneos provocados por las arquitectas del ciberfeminismo y los colectivos más marginales, pretexto para que las modernas herejes merecen ser condenadas y excomulgadas. Miríadas de ideas y sentires que ya no se perciben como quimeras o retales desflecados, se esparcen en originales croquis y aposentos virtuales, nueva morada de un yo



Una comunidad de mujeres cuyos intereses son la tecnología, el ciberespacio e internet y que creen en el empoderamiento a través de la máquina, sus fines, desalojar las categorías falocráticas y desprogramar las lógicas dicotómicas imperantes

múltiple y fluido donde la presencia corpórea no es necesaria, la distancia geográfica no es un impedimento y el concepto de frontera ha desaparecido, todo es posible en la nueva sociedad, morada de la telepresencia, contactar, ligar, amar, suplantar, conservar el anonimato, decidir la sobreexposición, o tener tu minuto de gloria, es la identidad online, tótem de la cibercultura.

Ciberfeminismo

La palabra Ciberfeminismo data de 1991, es un término que asocia el ciberespacio y el feminismo y que se atribuye a la escritora inglesa Sadie Plant y a las VSN Matrix de manera conjunta. La «Primera Internacional Ciberfeminista» en Europa, tiene lugar en una de las Ferias de Arte más importantes, la Documenta X de Kassel en Alemania, organizada por las Old Boys Network, un colectivo de artistas cooperativistas al que pertenecía Cornelia Sollfrank, artista pionera del net art, y los grupos frauen-und-technik (Mujer y técnica) e Innen. Después de un largo debate se redactaron las «100 Antítesis» sobre lo que no era ciberfeminismo, «no es una fragancia, no es una institución, no es una estructura, no es sin conectividad, no es natural, no es un trauma, no es romántico, no es posmoderno, no es lacaniano» (Old Boys Network, 1997, p.1). Aunque en su origen no admitió definición, apunta Faith Wilding que lo han explicado Sadie Plant, las VSN Matrix, Linda Dement, Rosa Braidotti, y los escritos de cientos de mujeres on line, que constatan que sí, es feminismo en la red, sí, es una comunidad de mujeres cuyos intereses son la tecnología, el ciberespacio e internet y que creen en el empoderamiento a través de la máquina, sus fines, desalojar las categorías falocráticas y desprogramar las lógicas dicotómicas imperantes. En el encuentro se criti-

Fascina la utilización que hacen del lenguaje, revestido de fuerza y desinhibición en un circuito mágico, impúdico, sensual, orgiástico, desobediente, tecnológico, provocador, porno, salvaje, performativo, violento, en un ámbito lúdico, transgresor y activista, rescatando lo que se consideraba vergonzante como el porno o el erotismo

có el feminismo trasnochado de los 70, ya que según las participantes seguía envuelto por los tradicionales prototipos y clichés, conservando sus actitudes anti-sexo, y continuando con el victimismo y las culpas milenarias.

Se debe a las VSN Matrix la redacción del primer manifiesto ciberfeminista y a Sadie Plant y Sandy Stone el haber sido las primeras teóricas que conceptualizaron el movimiento y que contribuyeron a difundir su filosofía, antes de acercarnos a sus figuras y con el objetivo de posicionarnos en un entorno más globalizador conviene recordar su referente más próximo, hablamos de la filósofa y profesora del Departamento de Historia de la Conciencia en la Universidad de Santa Cruz en California, Donna Haraway, que no solamente estudió el género desde las ciencias biológicas y el feminismo, sino que recuperó la metáfora del Ciborg en «El Manifiesto para Ciborgs del Libro Simians, Cyborgs y Women» La autora no hizo nunca una declaración en la que reconociese como ciberfeminsita sin embargo ha dejado una estela que estamos obligadas a conocer y entender porque su pensamiento es atinente a esta rama del feminismo.

Por entender el meollo de su pensamiento citamos literalmente: «Un ciborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción» (Haraway, 2014, p.15). «Su reproducción orgánica no precisa acoplamiento» (Haraway, 2014, p.16). «A finales del siglo XX –nuestra era, un tiempo mítico– todos somos quimeras, híbridos teorizados y fabricados de máquina y organismo, en pocas palabras, somos ciborgs. El ciborg es nuestra ontología, nos otorga nuestra política» (Haraway, 2014, p.17). «El ciborg es una criatura en un mundo postgénerico. No tiene relación con la bisexualidad, ni con la simbiosis preedípica, ni con el trabajo no alineado u otras seducciones propias de la totalidad orgánica, mediante una apropiación final de todos los poderes de las partes en favor de una unidad mayor» (Haraway, 2014, p.18). Se interroga sobre algo trascendental y profundamente debatido por las mujeres militantes de los partidos políticos de izquierdas, «¿Qué clase de política podría abrazar construcciones parciales, contradictorias, permanentemente abiertas de entes y colectivos, permaneciendo al mismo tiempo fiel, eficaz e irónicamente feminista y socialista?» (Haraway, 2014, p. 39). Aboga por una necesaria unidad política para abordar y resolver los nuevos planteamientos de que ninguna construcción es total y el ciborg es una salida al dualismo, al ser nuestro cuerpo receptor de todas las posibilidades tecnológicas además de las transmitidas por un código genético.

Si Haraway utilizó el término ciborg, Remedios Zafra, escritora y profesora de Arte, autora de artículos sobre ciberfminismo y políticas de identidad, incorpora el concepto de netiana que tiene una filiación directa con el ciborg de Haraway, el sujeto nómada de Braidotti, dotado de una conciencia de transgresión permanente a los modos socialmente codificados del pensamiento y la conducta y a la teoría de la performatividad de Butler en el marco de una política de deconstrucción que desmorone el esencialismo.

En homenaje y adhesión a Haraway aparecen en 1991 y 1996 el «Manifiesto para el siglo XXI» y el «Manifiesto de la Zorra Mutante» inscritos en el campo de la creación artística y redactados por un grupo de artistas activistas australianas, Josephine Starrs, Julianne Pierce, Francesca da Rimini y Virginia Barratt, las VSN Matrix, firmemente decididas a investigar en qué medida la tecnología era el medio adecuado para derrocar el patriarcado y subvertir el orden del sistema capitalista, creador omnipotente de los roles sexuales y la construcción de la identidad. Escrito su primer manifiesto con una poética de alto voltaje, ubicado en el ciberespacio convertido en laboratorio sexual y recinto de fusión entre el útero de la mujer y las redes de digitales, heraldo de la cibercultura que hace tambalear el universo fálico como símbolo de poder, resu-





La desigualdad entre los géneros se asienta en la dualidad de nuestra cultura, reflexión que nos obliga una vez más a una revisión profunda de los pilares de nuestra civilización

citando temores ancestrales ante una feminización de la existencia. « Somos el coño moderno, la razón antipositiva, sin ataduras, sin límites, sin piedad. Percibimos y hacemos el arte con nuestro coño, creemos en la locura, lo sagrado, la poesía, somos el virus del nuevo desorden mundial, reventando lo simbólico desde dentro, saboteadoras del gran Papa unidad central de la computadora, el clítoris es una línea directa a la matriz. Somos el coño del futuro» (VSN Matrix, 1991, p.1). Fascina la utilización que hacen del lenguaje, revestido de fuerza y desinhibición en un circuito mágico, impúdico, sensual, orgiástico, desobediente, tecnológico, provocador, porno, salvaje, performativo, violento, en un ámbito lúdico, transgresor y activista, rescatando lo que se consideraba vergonzante como el porno o el erotismo y rompiendo esa separación que tanto conviene al capital entre mujeres decentes y putas, ruptura que facilita la escisión y disminuye su potencial como grupo. Su contenido artístico está inmerso en las práctica ciber, prefijo de la palabra cibernética, como símbolo del que gobierna la embarcación en su significado griego y el movimiento liberador que reivindica los órganos sexuales femeninos, conocido como arte del coño en el periodo de los 70.

«El Manifiesto de la Zorra Mutante» sigue ese desvarío artístico que destila ardor compulsión, infracción y mudanza de la piel de la cultura, refugiado en colmenas de óptimo rendimiento, plagadas de estratégicas celdas orientadas explorar quién manda y ordena en Internet y que acoge el ciborg de Haraway en una espiral de tensión orgiástica y una sexualidad subyugada por la tecnología, expresada en una percepción apocalípticamente bella. «Intentando escapar de lo binario en la cromozona que no es una XXYXXYXXYXXY, heterofóllame baby, la resistencia es inútil, engatúsame, machihém-

> Es la crónica de un rechazo hacia los valores dominantes y en este contexto vamos analizar el papel de las mujeres artistas, destacando la importancia de la Creatividad en los constructos sociales y su vinculación con las dimensiones biológicas del ser humano, la cultura y la libertad

> El cuerpo y la identidad es un tema que se repite en las prédicas ciberfeministas, condenadas a encontrarse en un territorio promiscuo, un feminismo posthumano simbolizado en el ciborg de Harwa

brame, mapea mi genoma abandonado a imagen de tu proyecto, implícame artificialmente, quiero vivir eternamente. Cárgame en tu brillante, brillante futuro de PVC. Chúpame el Código. (...) La red es la niña salvaje perramutante partenogenética del gran Papá Mainframe» (VSN Matrix, 1996, p.1).

El activismo y tácticas guerrilleras del grupo servirá de apoyo a las teorías de Sadie Plant en sus fundamentos sobre el cyberfeminismo, directora del Centro for Research into Cibernética Culture de la Universidad de Warwich en Inglaterra, está considerada como una de las herederas directas del pensamiento de Haraway y una de las representantes del movimiento en Europa, es autora de «Ceros + unos: mujeres digitales + tecnocultura» publicación que trenza la historia, de la tecnología, el feminismo, y la cibercultura, busca al eslabón perdido en el trabajo de la creadora del primer programa informático, la matemática inglesa Ada Lovelace, como punto de partida para señalar que la mujer nunca ha sido ajena al desarrollo tecnológico, hilando toda una afiliación y cooperación cuando afirma que la tecnología es femenina, y contrarresta a los que divulgan la tecnofobia de lo femenino. La matrialización pasa por identificar a las mujeres con máquinas inteligentes, designándoles el 0 en el código binario, reemplazando al padre, al falo, al rey y a Dios, subrayando la importancia del vínculo ciber-fems y reiterando el papel esencial de la matriz como metáfora que retroalimenta y puede eliminar lo masculino, descartando al hombre histórico. En esta alocución hay que contemplar el razonamiento de la pensadora transexual Sandy Stone, que investiga los nuevos atributos del cuerpo en el ciberespacio y sostiene que la desigualdad entre los géneros se asienta en la dualidad de nuestra cultura, reflexión que nos obliga una vez más a una revisión profunda de los pilares de nuestra civilización.

Mujeres artistas

Es la crónica de un rechazo hacia los valores dominantes y en este contexto vamos analizar el papel de las mujeres artistas, destacando la importancia de la Creatividad en los constructos sociales y su vinculación con las dimensiones biológicas del ser humano, la cultura y la libertad. Sensibles a las numerosas tendencias y corrientes del arte en Internet y sus dificultades de definición, software art, net art, browser art, proyectos web-based, realidad virtual, activismo, hacktivismo, weblogs, media-performance, entornos de vida artificial, elegimos el termino net art por parecernos apropiado en este caso y pasamos a definirlo, el arte la Red, o Net. Art, es un género de producción artística que utiliza la red y sus contenidos, técnico, cultural o social como base de la obra de arte, es una forma de arte interactivo que permite la relación y el diálogo entre los usuarios y las usuarias con la obra a través de interfaces técnicas. Las Net-artistas investigan lo intrínseco del metalenguaje como la interdisciplinariedad y las subjetividades favorecidas por el automatismo numérico, contribuyendo a la alfabetización digital de la imagen y favoreciendo interrogantes de gran calado que conviven en el nuevo espacio como ¿Quién soy? o como prioriza la artista austriaca Birgit Jürgenssen ¿dónde estoy?

El cuerpo y la identidad es un tema que se repite en las prédicas ciberfeministas, condenadas a encontrarse



en un territorio promiscuo, un feminismo posthumano simbolizado en el ciborg de Harway, que no necesita contacto físico para su reproducción, o el de Stone que rearticula el cuerpo desde una perspectiva migratoria, futuros androides, pornos, protésicos, mutantes, y la concepción mantenida por la escritora Anne Balsamo que afirma que el cuerpo en la cultura científica no está obsoleto y el tecno cuerpo siempre tiene género, renovando las narrativas feministas en las sociedades desarrolladas, dónde cada vez con más fuerza se impone un modelo de culto al cuerpo propiciado por la incursión de tecnologías médicas como la Cirugía Estética, a la que se prestan miles de mujeres que se convierten en adictas para conseguir el estándar de belleza impuesto, productos enlatados de uso, deseo y consumo de la mirada masculina que no difieren de las imágenes almacenadas en el gran trastero que la historia del arte y especialmente de la pintura tienen en su haber.

Coincidiendo con la primera Internacional Ciberfeminista las net artistas van a ocupar un lugar reconocido, entre ellas Rachel Baker, Shu Leaa Cheang, Josephine Bosma y las VSN Matrix, que experimentaron con el correo electrónico, enlaces a otras webs, servidores y navegadores para su trabajo creativo. Una de las heroínas y precursoras es Olia Lialina, crítica de cine, periodista y artista que tiene el mérito de poner en marcha en 1988 «la First Real Net Art», primera galería online para adquirir obras digitales transfiriendo la posesión del dominio, incluido el número que identifica el dispositivo en la red, el IP. Su obra más emblemática es quizá la de Ana Karenina, un compendio apasionante de textos e imágenes donde la protagonista ensambla amor y pornografía, tren y exóticos paisajes, los motores de búsqueda la llevan a ella y a los usuarios a viajar a otras páginas webs para recrear la net. comedia, un viaje por un mundo interactivo que desconoce y que para poder entender tiene que aprender a convivir con navegadores y servidores para mantener la cordura y el buen juicio en su desplazamiento por las distintas rl. Mención a la artista paraguaya Faith Wilding, profesora en la escuela del Art Institute of Chicago y fundadora del colecti-



«La importancia de la Creatividad en los constructos sociales, en las vinculaciones con las dimensiones biológicas del ser humano, la cultura y la libertad»

La relación entre Arte, Tecnología, Género, ha promovido una eclosión de discursos críticos recurrentes sobre el cuerpo, el género y la sexualidad que han redefinido la representación

vo «Subrosa», por su acercamiento al arte feminista de los 70, por su militancia, vida académica y trabajo como artista. El grupo, formado por las artistas Hyla Willis y Faith Wilding, opera en el terreno del ciberfeminismo en acción, utilizando las herramientas tecnológicas para eliminar los modelos patriarcales, su labor se cristaliza en el campo de la performance, en indagar las relaciones entre el arte, la biotecnología y el cuerpo de la mujer, prueba de ello son las abundantes talleres y conferencias que imparten, véase el taller-laboratorio de ciencia «DIY.Bodies Unlimited.» (Programa Bilbak de la UPV), cuyos contenidos hacen referencia a la influencia de la tecnología en «la reproducción asistida, las madres de alquiler, la experimentación con células madre, el papel que se les asigna en el mercado global en temas como el tráfico de órganos o la explotación sexual». (Grupo Subrosa, Taller Rekalde, 2010) y resume: «el cuerpo de la mujer se ha convertido en un objeto de consumo» (Wilding, Taller Rekalde, 2010).

«La importancia de la Creatividad en los constructos sociales, en las vinculaciones con las dimensiones biológicas del ser humano, la cultura y la libertad»

En esta década prodigiosa para las mujeres artistas, se ubica uno de los trabajos net art más relevantes en el tratamiento de la identidad genérica, fusión de género y tecno cuerpo, está considerado como una de las piezas más importantes del ciberfeminismo no solo por su calidad artística sino como praxis política del fenómeno trans, reconocida y adquirida por el museo Guggenheim para su colección on line y de nuevos media, nos referimos a la historia de Brandon Teena, nacido (Teena Renae Brandon) asesinado por su condición de persona transexual. La obra se presentó en Madrid en el 2016, organizada por Toxix Lesbian con la presencia de la autora Shu Lea Cheang y dirigida la navegación publica por Remedios Zafra.

Lea Cheang, es una artista de naturaleza heterogénea y procesos artísticos diversos, net.based, netwoeked, performance y producción de películas, crea espacios teatrales con múltiples actores y diferentes relatos en ubicaciones compartidas, el ciberespacio y el espacio público. Es una activista en la teoría y acción, su obra multimedia está enmarcada en el feminismo militante, ataca el constructo social género, raza, clase y ensaya nuevos iconos para reprogramar la sexualidad, la pornografía y el amor, « hay fronteras que cruzar, géneros que intercambiar y cuerpos que retocar» (García-Oliveros, entrevista Shu Lea Cheang, Madrid, 2016). Su obra enmarcada en la ciencia ficción y en la ingeniería genética de los replicantes, futuros esclavos y esclavas del capitalismo global, evoca las consignas de la nueva esclavitud, conseguir humanos y humanas, artificialmente más fuertes, sin emociones ni empatía, producto perfecto para extraer una plusvalía concatenada. De corporación a corporación de la «Tyrell» hasta la «GENOM. Corp» y de patente a patente, las multinacionales precursoras de un poder tecnológico sin precedentes en los procesos de transmutación de lo humano, se dedican a fabricar criaturas artificiales y comerciar con ellas, en este caso Genom, es el imperio del porno, de la hibridación sexual, la autora hace un trabajo de campo sobre el orgasmo a través de los códec de IKU (Orgasmo) —hechos de cuerpos de discos duros— para reinscribirlos en el territorio de Genom, resucitando virus infectados y sustituyendo sexo por código, llegando a un clímax dantesco en la reinterpretación del erotismo en el film, «This is not love, this is sex».

Creemos que en el buceo de este ideario y con los ejemplos propuestos queda explicitado la conglutinación entre ciberfeminismo y net art, su complicidad en el uso del cuerpo, la comunión de ambos en el reconocimiento de la conciencia que cada persona tiene respecto de sí misma y la condena a las construcciones sociales arquetípicas.

La relación entre Arte, Tecnología, Género, ha promovido una eclosión de discursos críticos recurrentes sobre el cuerpo, el género y la sexualidad que han redefinido la representación. Un sector de mujeres se ha incorporado al universo tecnológico aunque su participación y el lugar subalterno que ocupan en los puestos de dirección nos sitúen lejos de alcanzar la paridad. Es alentador lo conseguido por mujeres artistas, mujeres feministas, pero el ciberfeminismo debería de asumir que el empoderamiento a través de la tecnología debe de incluir lo político como elemento transformador para desintegrar el irreductible sistema binario y desprogramar la falocracia.

Bibliografía

Claudia, Gianneti: *Estética digital. Sintopía del arte, la ciencia y la tecnología*. Barcelona: ACC L'Angelot, 2002.
Aportaciones fundamentales para acercarnos al arte de los nuevos medios y las manifestaciones artísticas incluidas en el término y entender como las NTIC han cambiado los procesos sociales y la praxis artística, eje de nuevas narraciones estéticas.

Catalán, Pilar: *Arte, Tecnología, Género*. Zaragoza: Revista Crisis, nº 10.
Establece la relación entre los tres elementos y muestra el vínculo a partir de los años 70 entre los trabajos artísticos realizados por mujeres y el discurso feminista.

Sollfrank, Cornelia: *La verdad sobre el ciberfeminismo*.
http://www.2-red.net/habitar/tx/text_cs_c.html
Recorrido histórico del movimiento, tratando de ubicarlo pero sin ninguna intención de acotarlo. Sollfrank es una ciberfeminista y net artista, su mirada plural nos permite establecer el nexo entre mujeres artistas y mujeres feministas.

Old Boys Network: *100 anti-theses.* Kassel: Documenta X, 1997.
http://www.obn.org/cfundef/100 antithesis.html
Recoge las 100 Antítesis redactadas en la Documenta X de Kasel en varios idiomas.

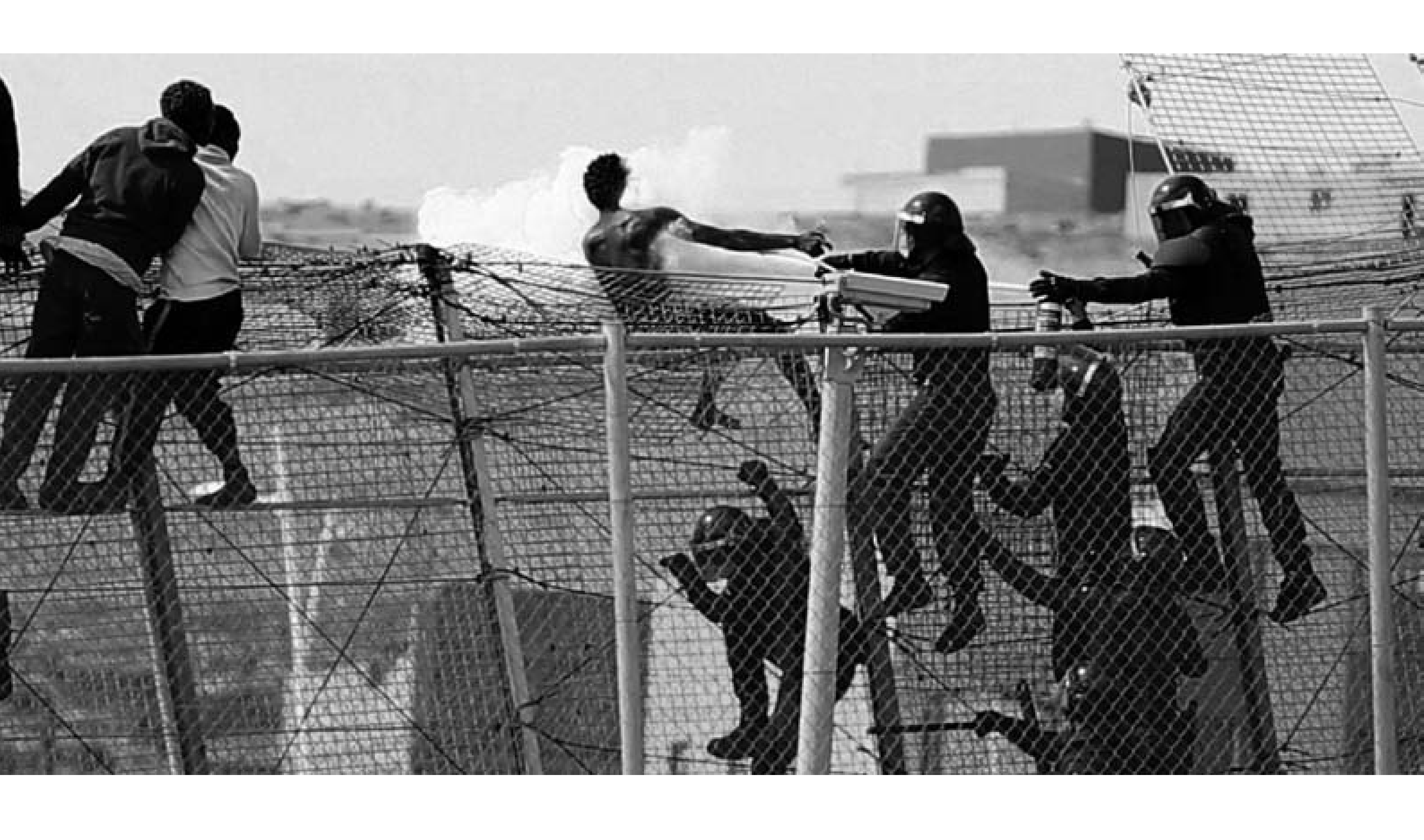
VSN Matrix: *Bitch Mutant Manifesto*. Australia: 1996.

VSN Matrix: Ciberfeminist Manifesto for the 21 st. Century: Australia, 1991.

.o n.org reading room content.html
Página web con textos históricos de las pioneras del ciberfeminismo, se completa y amplía, con visiones más actuales y entrevistas a reconocidas artistas del net art.

UIMP Menéndez Pelayo: *Mujer y ciberfeminismo. Las nuevas tecnologías de la información*. Sevilla: (PDF en Red), 2001
Nos remite al origen y trayectoria del ciberfeminismo. Investiga como la plataforma de Internet ha cambiado nuestra forma de relacionarnos, ahonda en la brecha digital que afecta a países menos desarrollados y alerta de la falta de neutralidad del medio cuestionando la imagen de las mujeres en el ámbito tecnológico.

Haraway, Donna: *Manifiesto para Ciborgs*. Barcelona: puente aéreo, 2016.



El fin de qué
(Lo que queda del fascismo)

A N T O N I O   M É N D E Z   R U B I O
Poeta y ensayista. Profesor de Teoría de la Comunicación en la Universidad de València

En nuestros días hay muchos comportamientos y opiniones que señalan un efecto de permanencia de la huella fascista en la vida cotidiana, en la forma de pensar, sentir o vivir el mundo. El fascismo, como fuerza política y militar, fue derrotado en la II Guerra Mundial por las democracias occidentales. Al menos eso es lo que nos cuentan, pero hay evidencias de que muchos de sus esquemas y valores fueron absorbidos por el capitalismo triunfal. El gregarismo, el efecto manada, el miedo a la libertad, el recelo frente al extraño, el rechazo a la emigración y otras reacciones nunca dejaron de estar presentes en el imaginario social de la segunda mitad del siglo XX.

Hoy, tras la desaparición del Estado de bienestar, estos rasgos autoritarios y serviles a la par son aún más patentes. Es el fascismo cotidiano, de baja intensidad, que se manifiesta bajo paraguas como la democracia, la identidad colectiva o el orden establecido. Frente a este nuevo-viejo fascismo no sirven las recetas clásicas de la llamada izquierda; es necesario ahondar en la libertad y el compromiso individuales y en la solidaridad entre las diferencias.

En un poema de 1964 escribía Pier Paolo Pasolini: "mi confusión / actual es la consecuencia / de una victoria fascista" (2002: 147). Habían pasado ya dos décadas desde la derrota del *fascismo histórico o clásico*, pero los versos de Pasolini señalan un efecto de permanencia de la huella fascista en la vida cotidiana, en la forma de pensar, sentir o vivir el mundo. Ese mundo que durante los años sesenta-setenta del siglo XX asistiría a la oleada del capitalismo de consumo, los nuevos *mass-media* y una revolución tecnológica inédita, acelerada, y cada vez más global. Alegóricamente, inspirándose en la experiencia del renovado crecimiento urbano y la voracidad industrialista, hablaría Pasolini del "fin de las luciérnagas" producido por la formación de (con sus palabras) "un nuevo fascismo". O sea que, en otras palabras, lo que habría finalizado no era tanto propiamente el fascismo como la posibilidad de que siguieran diseminándose lucecitas en la noche que orientaran el paso. De ahí pues la desorientación, la confusión, el desconcierto.

Tirando de este hilo, la hipótesis crítica de un *nuevo fascismo* lo sitúa en torno a 1960-70 naciendo de las cenizas del *fascismo clásico*, y por tanto preparándose para desarrollarse luego con la llegada de la llamada *era neoliberal* alrededor de 1980-1990. La lógica de esta hipótesis se sostiene, así, sobre el pivote estructural que supone el paso en ese período de la hegemonía política de los estados a lo que también se llamaría más tarde "la dictadura de los mercados". Es decir, el fascismo podría entonces entenderse como una especie de virus mutante asociado al despliegue sin límite del capitalismo contemporáneo.

Claro que capitalismo y fascismo no son lo mismo, pero también es cierto, como ha afirmado y argumentado Paxton (2005: 243), que "capitalismo y fascismo se hicieron compañeros de cama". Así las cosas, del romance entre fascismo y capitalismo podría haber surgido con el tiempo una dinámica de expansión neocapitalista, de autoritarismo político y de mediatización visual de la cultura masiva –sobre este último elemento, de hecho, quizá sea conveniente recordar que "el fascismo es, de todas las formas políticas, la más deliberadamente visual" (Paxton 2005: 17). Es decir, y volviendo a mediados del siglo XX, si es verdad que lo que ocurrió tras las Segunda Guerra



Mundial fue que "el capitalismo se tragó al fascismo" (Querol 2014: 15), entonces no es forzado deducir que el fascismo podría haberse quedado alojado en el vientre del sistema capitalista. (Solamente sería cuestión de tiempo que asomara de nuevo su cabeza bestial. A reconocer esta manera que habría tenido el monstruo fascista de sobrevivir dentro de la nave capitalista ayudaría, por cierto, la memorable escena de *Alien, el octavo pasajero*, de Ridley Scott, estrenada precisamente en un año clave de transición como fue 1979.)

Hacia otro infierno

Ya en el umbral del siglo XXI (1999), en su conocido ensayo *Lo que queda de Auschwitz*, Giorgio Agamben abordaría las implicaciones filosóficas y políticas del trauma fascista. Ya el título de Agamben es sintomático. Fenómenos no exclusivos del fascismo pero sí asociados, como el racismo, el colonialismo o el exterminio masivo, habrían traído consigo gracias al empuje fascismo un impacto profundo sobre la subjetividad moderna. El fascismo y el holocausto habrían supuesto una especie de *tsunami* que habría arrasado con las opciones de una subjetividad libertaria orientada al apoyo mutuo y al querer-vivir. Las opciones modernas de una emancipación comunitaria, creativa y (auto)crítica habrían quedado devastadas por la conversión de la biopolítica en tanatopolítica, esto es, un proceso a gran escala de industrialización de la muerte y legalización del crimen colectivo. Estas condiciones de pervivencia del fascismo quedarían ancladas, así, ya no tanto a la primacía del discurso nacionalsocialista, o del expansionismo militarista, sino al viraje del poder contemporáneo hacia las ideologías individualistas y clasistas, así como hacia el colonialismo capilar de la cultura consumista y tecnológica.

Una variante en ascenso (por no decir imparable) de este poder de subjetivación neofascista tendría que ver con la *psicopolítica* propia del tan cacareado entorno digital (Han, 2014): el ensimismamiento del individuo (paradójicamente) aislado en la velocidad de la conexión instantánea y el *multitasking*, por ejemplo, correría en paralelo al *boom* de la autoimagen y la obsesión narcisista por el *selfie*. Por no hablar de la ansiedad por conseguir *followers* y la reactivación diaria del instinto de manada... resortes que ayudan a comprender el nuevo totalitarismo como un fenómeno que desborda con mucho la acción del



Del romance entre fascismo y capitalismo podría haber surgido con el tiempo una dinámica de expansión neo-capitalista, de autoritarismo político y de mediatización visual de la cultura masiva

sistema económico-político, de las nuevas élites globales", y que se infiltra de forma ciega y sorda en los comportamientos cotidianos más invisibles y comunes.

Desde luego, esto no es decir que participar en redes sociales o hacerse autorretratos con la cámara fotográfica convierta al sujeto en fascista, sin más. Se trata más bien de prestar atención a cómo determinados comportamientos compulsivos, normalizados, son ya síntomas de una crisis de orientación, de vinculación, que se escenifica de una forma autocomplaciente o sublimada. El aislamiento, sin ir más lejos, se naturaliza así como una pre-condición tanto de la ideología neoliberal de la competitividad y la guerra de todos-contra-todos como, a la vez, de un totalitarismo de consecuencias criminales, dramáticas. Es el drama de las muertes por hambre o la desolación de las personas que piden refugio, pero es también el drama de las multitudes sin cuerpo, sin fuerzas para responder a la catástrofe por estar malviviendo o, como mucho, sobreviviendo en condiciones límite de precariedad y ansiedad.

Desde nuevas premisas

La idea de que el aislamiento es una pre-condición del totalitarismo a lo largo de la historia estaba ya tratada con detalle por Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*. Al mismo tiempo, quizá sea útil subrayar que Arendt, sobre todo al final de su extensa e intensa obra, insiste en la necesidad de diferenciar entre *aislamiento y soledad*. El aislamiento, en tanto atomización forzada y violenta, es un recurso básico de cualquier tiranía porque bloquea la potencialidad poética y política de la sociedad. Como dice Arendt, "el aislamiento es ese callejón sin salida al que son



Se trata más bien de prestar atención a cómo determinados comportamientos compulsivos, normalizados, son ya síntomas de una crisis de orientación, de vinculación, que se escenifica de una forma autocomplaciente o sublimada

empujados los hombres cuando es destruida la esfera política de sus vidas. (...) Cuando es destruida la más elemental forma de creatividad humana, que es la capacidad de añadir algo propio al mundo común, el aislamiento se torna inmediatamente insoportable" (1987: 701). En cuanto a la soledad, insiste Arendt en que "la soledad es una de las experiencias fundamentales de cada vida humana" (1987: 702) pero lo que la vuelve insoportable "es la pérdida del sí mismo" (1987: 704). Esta pérdida impide a la soledad ser el sustrato de la vida en común y terminar con ella de forma absoluta equivaldría a terminar, al mismo tiempo, con nuestra "capacidad de añadir algo propio al mundo común". La interacción entre política y común se nutre así, a su vez, de un diálogo entre común y soledad donde ninguno de los dos espacios sea de por sí autosuficiente.

Quedaría ver mejor, desde luego, si las condiciones de vida actuales (económicas, políticas, tecnológicas, culturales...) son o no (y de qué manera) vividas desde prácticas que construyan pasadizos entre soledad y común, o más bien son sobre todo una forma de aislamiento naturalizado como experiencia de masas. En todo caso, si es razonable la hipótesis crítica de un nuevo fascismo o fascismo de baja intensidad (Méndez Rubio, 2017) entonces se pueden sacar al menos dos conclusiones provisionales. Una, que esta permanencia del fascismo, al darse mediada por una matriz económico-tecnológico-cultural (y ya no tanto política-ideológica-militar) se infiltraría en la subjetividad de manera que sería un fascismo, por decirlo así, somatizado o incorporado, interiorizado o inconsciente, imperceptible o invisible. Y dos, la atención a estos tres rasgos del fascismo contemporáneo contribuiría a la comprensión y activación de nuevas formas de resistencia y respuesta, que igualmente deberían partir de las condiciones más inmediatas del (con)vivir. Es decir, que una respuesta libertaria, si se quiere pragmática y real, debería también hacer en condiciones adversas la travesía de lo corporal, lo subjetivo y lo espectral. La lucha se convierte ahora en más insegura y más urgente que nunca.

Puede ser solamente un detalle, pero parece abrir más y mejor el terreno hablar de "una" que de "la" res-



puesta libertaria, en el sentido de que sería contradictorio imaginar "la respuesta" como si fuera única y absoluta. De ahí a la consigna o la doctrina habría ya solamente un paso. En realidad puede y debería haber respuestas singulares que, precisamente por eso, no se dejaran inscribir en ningún rasero o estándar. Estas respuestas quizá sean infinitamente variables, en la medida en que son diferentes las subjetividades y cuerpos que aquí se implican. Lo que las une, lo "común" arrancaría entonces de una misma búsqueda compartida de contrastar y resistir a los dispositivos del nuevo fascismo ambiental. Si, por ejemplo, este fascismo aspira a un control total que monitorice comportamientos y actitudes, ya ahí puede haber un espacio de intervención desde cada singularidad de modo que no reproduzcamos esa ansiedad a la hora de controlar situaciones y relaciones cotidianas. Si, por ejemplo, la inercia fascista se alimenta de lo que se ha llamado alguna vez "instinto de manada", entonces ahí se abre un nuevo espacio donde cada posición o decisión resista y neutralice ese gregarismo de sentirse o bien líder o bien uno/a más de sus seguidores/as. Confundir la vida libertaria con el seguimiento o con la necesidad de que se nos siga ya sería una forma de hacerle el trabajo sucio al "enemigo". Y así sucesivamente. Por lo demás, nada de esto se sostiene sin tener en cuenta que en este caso lo propio del "enemigo" es que lo llevamos dentro.

Quizá esta reflexión parezca a alguien demasiado abstracta o conceptual. Podría suceder. Hasta, como diría Pasolini, podría parecer confusa. Pero esa confusión sería ya señal de hasta dónde ha llegado la victoria fascista a día de hoy. En ese caso, tal vez sea urgente intentar entender por qué quienes se han preocupado por pensar y reformular la actualidad del fascismo han dado tanta importancia a la reflexión y al lenguaje. Como diría Agamben, en última instancia, "la conciencia no tiene otra consistencia que no sea la del lenguaje" (2002: 128). O, en los términos de V. Klemperer (2007: 155), "el lenguaje crea y piensa por nosotros". Esta última frase podría resultar chocante para mucha gente. De acuerdo. No obstante, al menos ayudaría a comprenderla el hecho de haber sido escrita por alguien que siguió mirando, escuchando, que sobrevivió al holocausto ocultándose en la oscuridad fría de un sótano cualquiera. Por ahora, política y poética solamente se pueden corresponder desde el momento en que cada una de ellas se sienta en peligro.

Bibliografía

Agamben, G. (2002) *Lo que queda de Auschwitz (El archivo y el testigo / Homo Sacer III)*. Valencia: Pre-Textos.

Arendt, H. (1987) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.

Han, B.-Ch. (2014) *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.

Klemperer, V. (2007) *LTI: La lengua del Tercer Reich*. Barcelona: minúscula.

Méndez Rubio, A. (2017) *¡Suban a bordo! Introducción al fascismo de baja intensidad*. Madrid: Grupo 5.

Pasolini, P. P. (2002) *Poesía en forma de rosa*. Madrid: Visor.

Paxton, R. O. (2005) *Anatomía del fascismo*. Barcelona: Península.

Querol, J. M. (2014) *Postfascismos (El lado oscuro de la democracia)*. Madrid: Díaz & Pons.


Asociación
las kellys
ORGANIZATE
SI NO QUIERES QUE TE
ORGANICEN
www.laskellys.org

Las camareras de piso se organizan contra la precariedad en el sector hotelero.

V A R I A S   K E L L Y S
de Barcelona, Benidorm, Fuerteventura, Lanzarote y Madrid
pertenencientes a la Asociación las Kellys.
https://laskellys.wordpress.com

Las Kellys, palabra que parece sacada de un grupo Musical de los 80 y que últimamente inunda los medios de comunicación, da nombre a una asociación de mujeres unidas y con unos objetivos muy claros en común: visibilizar la dureza de su trabajo y luchar juntas para mejorar sus condiciones laborales.

El nombre de nuestra Asociación no proviene de ningún grupo musical si no que es la abreviatura de un peculiar juego de palabras *"La que limpia" "Las Kellys* " porque esas somos nosotras.

No hemos surgido por casualidad ni somos una moda pasajera. Somos una Asociación de trabajadoras de la Hostelería; en este caso de camareras de pisos o limpiadoras que nos dedicamos a la limpieza de las habitaciones de los hoteles y que hasta ahora hemos permanecido invisibles, calladas y sumisas.

Somos mujeres con un trabajo precario, con una tasa de eventualidad muy alta, debido a gran parte a la externalización del servicio de limpieza de los hoteles y que gracias a las tecnologías y las redes sociales hemos comenzado a hablar de nuestros problemas y organizarnos.

Somos mujeres normales, madres, abuelas, hermanas... pero sobre todo somos luchadoras y no queremos conformarnos.

En esos primeros contactos a través de las redes sociales nos dimos cuenta de que nuestra situación laboral era un secreto a voces conocida por empresarios y sindicatos pero que a nadie le convenía contar.

Nuestra situación era preocupante porque si bien necesitábamos denunciar nuestra situación no disponíamos de medios ni protección alguna.

El nuestro es un colectivo muy vulnerable porque está formado por mujeres en situación monoparental, extranjeras, trabajadoras no sindicadas debido a la externalización y la falta de confianza en los grandes sindicatos por lo que nos costó muchísimo encontrar esas mujeres que quisiesen dar la cara aun sabiendo que peligraba su puesto de trabajo .

¿Por qué entonces no acudimos a los grandes sindicatos para que ellos nos dieran voz?

Porque el descontento era unánime, los grandes dirigentes sindicales (de UGT y CCOO) no solo no habían sabido abordar la situación, sino que también se encontraban envueltos en algún caso de malversación y los comités de empresa estaban siendo totalmente inertes. Y hemos visto como no se mueven sino es por sus afiliados previo pago.

Queríamos ser nosotras nuestra propia voz, poder ser nosotras las que contasemos lo que nos duele y lo que necesitábamos para cambiar nuestras condiciones laborales. Ya que es una situación ignorada por todos, por instituciones y por la mayoría de los delegados sindicales de dichos hoteles.

El primer grupo que se organizó y dio la cara fue el de Lanzarote el 28 de marzo de 2016 a la cita acudieron 300 personas y en un espacio muy corto de tiempo se forma-

Nos hacen contratos semanales o mensuales, renovando constantemente, aceptando descuelgues de los convenios, pero lo más grave es que la mayoría de las veces se está produciendo una cesión ilegal ya que a estas empresas solo acudimos a firmar contratos y nóminas produciéndose un fraude en la contratación y por encadenamientos de contratos

ron grupos de trabajo en Barcelona, Madrid y Cádiz, en cuestión de semanas se unieron también Benidorm, Fuerteventura y Mallorca y recientemente se nos han sumado grupos de Gran Canaria y La Rioja .

¿Cómo estamos organizadas entre nosotras?

Con mucha fuerza de voluntad y mucha constancia. Somos una asociación. Autónoma sin más recursos que el tiempo que le invertimos, formada por ciudadanas precarias.

Cada grupo nos reunimos en centros sociales o locales cedidos y en nuestras asambleas se decide todo lo que se va hacer, si hay alguna concentración, reunión, prensa.

Solemos poner una hucha entre todas una caja de resistencia que se saca de vender camisetas, chapas o bolsas o de montar alguna parada en algún barrio en fiestas como en la Merced de Barcelona o la venta de bolsas en Benidorm o en Lanzarote, Fuerteventura o Madrid camisetas, ese dinero se destina ayudar a compañeras en caso de abogados, en fotocopias de nuestros folletos para las concentraciones o incluso en pancartas. La mayoría de las decisiones importantes se deciden todas juntas desde los distintos grupos de trabajo con una continua comunicación diaria desde Lanzarote, Fuerteventura, Madrid ,Barcelona, Mallorca, Las Palmas y Benidorm.

Mantenemos contactos con distintos colectivos sociales e interactuamos en todo lo posible en las distintas luchas laborales y sociales.

Y ante esta situación nos podemos preguntar ¿por qué?

Pues la respuesta es la palabra Mujer, somos mujeres quienes ejercemos mayoritariamente este trabajo. El sistema patriarcal y un entorno empresarial machista ha hecho por el hecho de ser mujeres por factores de clase y origen nos ha reservado trabajos precarios, ha creado una clase trabajadora vulnerable callada y sumisa. Y sin embargo dentro de los hoteles el departamento de pisos, las que limpian las habitaciones y el resto del hotel es el núcleo principal, ya que sin habitaciones no existirían como tal los hoteles. Nosotras no hacemos un trabajo sucio, es un trabajo necesario, los que hacen sucio este trabajo son esos señores que nos subcontratan y nos rebajan las condiciones laborales.

A la asociación nos llega a diario correos desde los distintos territorios, donde las camareras de alguna manera nos piden ayuda, e intentan explicar su situación. Quieren ser escuchadas por alguien que las entienda, y como bien decimos nosotras desde la Asociación somos camareras de pisos o limpiadoras como ellas y no necesitamos comprenderlo, ni visualizarlo porque también lo padecemos en nuestras manos con consecuencia se sienten más cómodas y más seguras a la hora de contar sus situaciones, que muchas veces rozan verdaderos cuadros de ansiedad y de dolor, nos animamos mutuamente y aconsejamos ante todo denunciar la situación ante inspección de trabajo o en caso que fuera necesario al juzgado y sobre todo a que se unan y vengan a las asambleas y acciones.

En las asambleas leemos los convenios, explicamos que podemos y debemos denunciar la situación a inspección de trabajo, que vamos a estar juntas y que el apoyo mutuo debe ser la base de nuestra organización. Nos llegan mujeres y casos con cuadros muy parecidos a las de las mujeres maltratadas, con síntomas de angustia, ansiedad miedo incluso a volver al trabajo por el trato que algunas veces se recibe: Un trato vejatorio e incluso acoso laboral.

Nos hemos encontrado con casos muy sangrantes:

- Mujeres que por exigir que se respete sus derechos o simplemente el convenio han entrado en listas negras



LA SOBRECARGA DE TRABAJO, UN PROMEDIO DE 25/30 HABITACIONES EN MENOS DE 6 HORAS, NOS ESTÁ AFECTANDO A LA SALUD, LA MAYORÍA DE LAS MUJERES QUE TRABAJAMOS COMO CAMARERAS DE PISOS ESTAMOS MEDICADAS PARA PODER AGUANTAR LOS RITMOS DE TRABAJO

de trabajadoras (con apartados en los ordenadores de empresas “ no aconsejables contratar “.

- Con compañeras despedidas por hablar y si las vuelven a contratar porque un juez admite despido nulo, cuando vuelven al trabajo son sometidas a acoso laboral, para ver si así se cogen la baja voluntaria.
- Con contratos de formación abusivos, si entras por empresas externas especializada en contratos de formación ese contrato puede durar 2 años y cobras 600 euros al mes con todo incluido.
- Contratos de 4 horas, pero trabajando 8 fraude a la seguridad social.
- No se respetan las categorías laborales, ni la conciliación familiar, no libras lo marcado en convenios.
- No se pagan las horas extras (no trabajas por horario, por parte) se falsean los registro de jornada .
- Con empresas que contratan a mujeres con alguna discapacidad reconocida y las subcontratan a pesar de que sus contratos están cofinanciados por el Fondo Social Europeo (caso denunciado en el Parlamento Europeo por la Asociación).
- Nos encontramos con lo más común y habitual, compañeras prestando sus servicios a un hotel mediante una ETT o empresas Externas que lo único que sirven es para mediar en un robo encubierto, nos hacen contratos semanales o mensuales, renovando constantemente aceptando descuelgues de los convenios, pero lo más grave es que la mayoría de las veces es que se está pro-

duciendo una cesión ilegal ya que estas empresas solo acudimos a firmar contratos y nóminas produciéndose un fraude en la contratación y por encadenamientos de contratos .

Y ante todo lo que nosotras siempre recalcamos es la sobrecarga de trabajo un promedio de 25 / 30 habitaciones en menos de 6 horas nos está afectando a la salud, la mayoría de las mujeres que trabajamos como camareras de pisos estamos medicadas para poder aguantar los ritmos de trabajo. Ninguna mujer se jubila en condiciones físicas adecuadas y si se coge la baja lo más probable es que sea despedida, es muy barato despedir a una trabajadora. Y ni tan siquiera se nos reconoce como enfermedad laboral las dolencias que padecemos por tener que hacer un promedio de, enfermamos y nos desechan.

En España hay más de 100 mil camareras de pisos, aunque muchas de ellas ni siquiera son contratadas con la categoría que les corresponde y son contratadas como limpiadoras, por lo que no aparecen en esta estadística

- El 95% sufrimos síntomas de ansiedad.
- El 80% con falta de energía, cansancio crónico por no librar.
- El 70% tiene dolores musculares debido a un promedio de 25 habitaciones cada día.
- Otro 70% tienen que medicarse habitualmente por esos dolores musculares.
- 4 de cada 10 trabajadoras presentan síntomas depresivos.
- EL 95 % no llegan a la edad de jubilación en condiciones.

Las mujeres estamos enfermando mientras se baten récords de ocupaciones en los hoteles y donde no se reconoce como enfermedad laboral ninguna lesión ocasionada (salvo una: el síndrome del túnel carpiano)

Por todos estos motivos podemos hablar de violencia laboral: te exprimen por una miseria, te ignoran, te olvidan y despiden si caes enferma. Por eso decidimos crear la asociación "Las Kellys" para poner esa voz necesaria, para dejar de ser invisibles.

Las estructuras de los sindicatos mayoritarios han olvidado o perdido en cierto modo la lucha de base en las mismas empresas o en asambleas dentro de los puestos de trabajo, no se hace escuela ni se habla y en la mayoría de las veces se mira hacia otro lado.

Por todos estos motivos podemos hablar de violencia laboral: te exprimen por una miseria, te ignoran, te olvidan y despiden si caes enferma. Por eso decidimos crear la asociación "Las Kellys" para poner esa voz necesaria, para dejar de ser invisibles

La mal llamada crisis ha llevado a otorgar o sacrificar y dar por asumido muchas cesiones laborales y sociales. La famosa frase "paz social" ha diluido la lucha obrera y de clase. En un sector como el nuestro feminizado, muy eventual, precario y disperso ha hecho de la necesidad y la desmotivación un caldo aun mayor de Precariedad laboral.

Nuestro principal objetivo queda entonces claro: acabar con el abuso que sufrimos en los hoteles donde trabajamos, vengan de donde vengan y con todas las armas de las que vayamos disponiendo.

Las reformas laborales, que han preparado el camino a las empresas de externalización, nos dejan totalmente desprotegidas. Los empresarios deciden ahora nuestro salario y alargan nuestras jornadas de trabajo sin norma que les limite, ponen en riesgo nuestra salud impunemente.

Estamos llegando a todos los hoteles para dar apoyo a nuestras compañeras, pero aún nos falta conseguir que muchas de ellas se unan a nosotras.

También tenemos la necesidad de actuar desde dentro, de forma coordinada y conjunta, ya que hasta ahora solo hemos podido realizar acciones desde fuera y la situación en la que nos han puesto debe encararse desde todos los puntos.

Que se cumplan las leyes en prevención de riesgos laborales, como es la Coordinación de Actividades Empresariales.

Se trata de una obligación legal mediante la que las empresas concurrentes en un mismo centro de trabajo se coordinan perfectamente entre ellas para dar cumplimiento a la normativa existente en materia de prevención de riesgos laborales.





Los riesgos ergonómicos que deterioran la salud de los trabajadores, mermando así su calidad de vida y ocasionando patologías y lesiones invalidantes. Leído así, estaría correcto, como lo ven nuestros dirigentes políticos y sindicatos cualquiera diría que si tenemos algún problema en la materia acudiéramos al juzgado, pero nuestra realidad es otra...

Al estar las plantillas de nuestro departamento contratadas en la temporalidad, con contratos semanales, mensuales, por producción, obra y servicios, etc. somos muchas las que vamos a trabajar medicadas, para que no se noten ni nos afecten nuestras lesiones, ya que de lo contrario prescindirían de nuestros servicios como ocurre constantemente, nos preguntan muchas compañeras si hay posibilidad de que les trate la mutua sin que el hotel usuario se entere.

Las lesiones que nos provoca esta labor que desempeñando nos condena a lesionarnos y que nos traten la seguridad social como enfermedad común, perdiendo gran poder adquisitivo. Teniendo en cuenta que muchas empresas nos han tenido contratadas con una categoría que no corresponde a nuestra labor, infravalorado así nuestra base de cotización.

Que se modifique el art. 42 del Estatuto de los trabajadores.

Que como tal quede prohibida la contratación o subcontratación de obra y servicio correspondiente a la actividad esencial de las empresas. Tal como ocurre con el departamento de pisos de los hoteles con las empresas Outsourcing, actividad ella en si esencial para el funcionamiento de la actividad de la propia actividad de la empresa. Los empresarios que infrinjan el presente precepto asumirán las consecuencias de la cesión ilegal previstas en el art.43 del estatuto de los trabajadores.

Jubilación anticipada: que se establezcan coeficientes reductores para tener pensiones decentes; reconocimiento de trabajo penoso.

Reconocimiento de enfermedades profesionales directamente relacionadas con el aparato motor y músculo esquelético.

Blindaje de los Convenios de Hostelería: no queremos que se reconozcan en ningún caso a las empresas multiservicios como parte legítima del sector.

Incremento del número de inspectores laborales en todo el territorio español. Inspecciones aleatorias, castigo a los expedientes irregulares y que los mismos no puedan optar a las bolsas de trabajo institucionales.

Cumplimiento de las categorías reconocidas en el Acuerdo Marco ALEH.

Cumplimiento del art. 34 del Estatuto de los Trabajadores, lo contrario nos impide conciliar familiar y socialmente. Así como lo referente en el art. 55 del ET en relación al embarazo.

Vincular la categoría de los hoteles a la calidad del trabajo que se genera en los mismos. Actualmente la normativa para establecer la categoría es autonómica y sólo establece los metros mínimos, si tiene que haber telf. o caja fuerte, pero no existe nada que les obligue a tener unos estándares laborales óptimos.

Por todo esto se creó La Asociación "Las Kellys" para poner nuestra voz, para dejar de ser invisibles, somos mujeres en lucha empoderadas, autoorganizadas contra un sistema que nos ha llevado al límite de nuestras fuerzas.

¡!ORGANIZATE, SI NO QUIERES QUE TE ORGANICEN ¡!


Linie14

Totalitarismo digital

P A B L O   M A R Í N
Bibliotecario de la Universidad Carlos III de Madrid

La reciente publicación de Frentes digitales. Totalitarismo tecnológico y transcultura (Salamanca, Comunicación Social, 2016), del catedrático Antonio García Gutiérrez nos apremia a poner de nuevo la mirada en la irrupción de las tecnologías digitales, el programa ideológico al que sirven y el tramposo entramado retórico del relato que las envuelve.

De entre las muy luminosas aportaciones del ensayo, hemos de destacar aquellas que explican de modo analítico el significado totalitario profundo y menos visible de la llamada digitalidad, más allá de los lugares comunes sobre las trabas a la auténtica socialización que solemos manejar. Recordemos que una de las singularidades de la fabulación con que se nos presiona para no quedarnos fuera del continente digital es la supuesta necesidad de participar en formas emergentes de socialidad.

Habitualmente hablar de las tecnologías digitales es hablar de modo torcido de algo que con mayor precisión deberíamos llamar estrategias de dominación a través del consumo tecnológico. Su supuesto carácter democratizador, portador de cambio social e incluso su halo revolucionario parece desmentirse claramente ante la constatación de su vocación de servicio a la consolidación de lo establecido. En primer lugar a través de su impagable contribución al músculo involutivo y reaccionario de la vigilancia, control, adoctrinamiento y consumismo incompatibles con cualquier avance democratizador de la sociedad.

En segundo lugar en cuanto a su encaje cuasi perfecto en la lógica del capitalismo actual en lo relativo a su lógica autoexpansiva e impositiva, es decir, se trata un movimiento beligerante. Porque un proyecto totalizador como el digital ha de ser totalitario, enemigo de la diversidad. Y en la medida que se opone a la diversidad se opone a la supervivencia de la sociedad civil y de las conquistas llevadas a cabo por esta. La intención de totalidad siempre es totalitaria. O en palabras del autor: *"la mente e intenciones del promotor están presentes en todo momento cuando encendemos el dispositivo digital, guiando las voluntades, anotando hábitos, creando necesidades y dependencia"*.

Habría que tener claro que esta tecnología no está puesta a nuestro servicio más que de un modo aparente. La realidad es justo la contraria, somos nosotros quienes en un falso movimiento de apropiación, somos puestos al servicio de la tecnología y, lo que es lo mismo, de las voluntades de sus creadores. El objeto se deja instrumentalizar para convertirnos en su instrumento.

Hay ejemplos incluso obvios de esto como sería el caso de *Facebook* en que el supuesto sujeto *voyeur* resulta no ser otra cosa que el objeto del voyerismo del dispositivo cuyo placer no es otro que la comercialización de las gozosas aportaciones del cliente-mercancía. Se trata de una transparencia diseñada para ocultar. Una fidelización que no es más que el eufemismo de la nueva esclavización consumis-

Y en la medida que se opone a la diversidad se opone a la supervivencia de la sociedad civil y de las conquistas llevadas a cabo por esta

Participar de este universo nos convierte en soldados de un capitalismo incendiario como el de la digitalidad, especialmente incendiario sobre la cultura de lo inmaterial

Las redes digitales necesitan licuar las culturas del nosotros para instaurar la del individualismo. En este sentido, la avanzadilla digital, hace retroceder la cultura

ta. Participar de este universo nos convierte en soldados de un capitalismo incendiario como el de la digitalidad, especialmente incendiario sobre la cultura de lo inmaterial.

Solftware Libre

En su ensayo, García Gutiérrez no pierde de vista el rol que el este marco juega Richard Stallman y el movimiento del software libre. Admitiendo que sus propuestas son loables, señala que sus reivindicaciones no dejan de situarse dentro de una cosmovisión digital (lo digital como tecnología definitiva). El software libre es un arma aliada en la lucha contra esta cosmovisión pero insuficiente.

En mi opinión es fundamental una premisa que el autor establece y con la que debemos aliarnos como idea fuerza: La digitalidad ataca claramente el vínculo auténticamente humano: la proximidad física. Mediante su efecto paradójico de reunir aislando. Las redes digitales necesitan licuar las culturas del nosotros para instaurar la del individualismo. En este sentido, la avanzadilla digital, hace retroceder la cultura.

Frente a todo ello caben políticas de decrecimiento específico enfocadas a lo digital en busca del sostenimiento de una muy golpeada reciprocidad cultural para oponer la diferencia a la unificación de lo transcultural. Así será ilusoria por ejemplo, la difusión del pensamiento indigenista en la red, entre otras cosas porque el lenguaje imperial ostenta una hegemonía que borra las lenguas coloniales. La velocidad transcultural de nuestra navegación destroza lo que la colonización hispana no consiguió destruir en cuatro siglos de campaña militar. No hay lugar para ningún mestizaje cultural en el marco de la digitalidad. Hay un ejemplo manifiesto de este proceder en el hecho de que las esquematizaciones comunicativas como los emoticonos simplifican el lenguaje emocional y lo someten a una estandarización indeseable.

Propuestas

Pero el autor establece también sus líneas propositivas que en su opinión pasarían por:

La rehabilitación de las cosmovisiones extinguidas de poblaciones vivas, el fortalecimiento de cosmovisiones vivas ejemplares (entre las que pone como ejemplo las tojolabal, tzotzil o tzeltal). La detección e incorporación de prácticas y valores próximos a la naturaleza y al pluralismo que emanan de la diversidad cultural. Una reescritura plural de la carta universal de los derechos humanos. Recuperación de los procesos de subjetivación personal y comunitaria mediante estrategias que incorporen materiales nosótricos. Invención de tecnologías paradigitales y posdigitales, destotalización de las digitales y recuperación y renovación de las pre-digitales cuya vida útil invisibilizó el capitalismo digital.



La otra gran cuestión central es la liquidación del nosotros. Esto ocurre en un contexto de libertad simulada donde una apariencia de pluralidad sostiene férreas jerarquías horizontales. El autor se refiere a la transcultura como declive inexorable y forzado de las culturas mediante *la transgresión del mecanismo de evolución natural de las culturas basado en la verticalidad, la lentitud, la maduración, la diferencia e incluso en una feliz incompatibilidad.*

No-lugar

Necesitamos, para comprender esta cuestión adecuadamente, apelar al conocido concepto de no-lugar de Marc Augé. A saber, la generación de lugares desprovistos de cultura (sobre el ejemplo evidente de aeropuertos, supermercados, estaciones de servicio). La expansión de la lógica solo comercial de estos no-lugares extiende la estructura de la provisionalidad y la hace permanente. La digitalidad se habría ensamblado a la perfección con este proceso previo de la no-lugarización y sería su epítome, el no lugar de los no lugares. Disfrazada de falso igualitarismo impone los valores, la lógica y las jerarquías de sus creadores.

Las valores del no-lugar digital son trasladados por los llamados nativos digitales a sus lugares de origen teniendo como efecto el colapso de los mundos simbólicos en el imaginario de niños y adolescentes. Al mismo tiempo la ignorancia acerca del lugar desde el cual se produce la enunciación y clasificación del mundo aniquila nuestra fiabilidad como enunciadores. En la medida en que esto supone una forma de analfabetismo cultural, interpretará lo indescifrable como inexistente. De la misma forma que cierta visión de la llamada alfabetización digital considera lo no digital como analfabetismo.

Estamos abocados por el lenguaje al esencialismo *(soy, somos)*, el verbo ser nos conduce a la eseidad. La convocación constante desde lo humano de las esencias es directamente proporcional a su inexistencia. En este entorno de la trasculturalidad digital la afirmación de cualquier *nosotros* ha de referirse a una modalidad precaria de pertenencia que sostiene nuestra desvinculación de la proximidad. Y esta transcultura en la medida en que es una heteronarración que se hace pasar por autonarrativa es un mal augurio para el librepensamiento y el pluralismo. Quedémonos además con la idea de buscar el placer de la diferencia, entendida aquí como antónimo de la indiferencia.


FBEX
LA SEVA MISÈRIA:
ESPECULA, ESTAFA i
STOP
DESALOJO
CARBONERA
MOBLES
GARRIGA

Rejuvenecer el sindicato

A. LAREO
Militante de Apoyo Mutuo (apoyomutuo.net) y de CGT Enseñanza Madrid

Movilizar a la juventud e implicarla en la militancia sindical para mejorar sus condiciones de vida no es tarea fácil para el sindicato. Después de años de bombardeo neoliberal sobre lo desfasado de luchar y organizarse en el puesto de trabajo, vivimos cierto resurgir de la organización de personas trabajadoras jóvenes y precarias: organizaciones de barrio, comunitarias, con un marcado carácter feminista... Es fundamental trazar alianzas con toda la clase obrera organizada y plantear estrategias efectivas para revitalizar el sindicalismo y atraer la atención de la juventud luchadora.

En los espacios de lucha de la izquierda socialista y libertaria no hay, por lo general, un problema de participación juvenil (entendida como tal la de aquellas personas menores de 30 años). Movimientos de vivienda, feministas, centros sociales, asambleas de barrio... buena parte de estos espacios están integrados (a veces excesivamente) por personas y militantes jóvenes. Sin embargo, el tiempo pasa y más tarde o más temprano la cuestión del relevo generacional adquiere importancia. En algunos casos, como en los espacios estudiantiles, este ocurre de manera apresurada y forzosa. En otros, en los que la militancia más veterana pasa a convivir con nuevas generaciones de lucha, el proceso acostumbra a darse de forma conflictiva, llegando a veces a provocar rupturas dolorosas. Tampoco son pocas las organizaciones o colectivos que mueren por la incapacidad de gestionar adecuadamente un relevo. Estos problemas impiden acumular experiencia en las organizaciones sociales y dificultan el empoderamiento de las mismas para una transformación social.

Las confederaciones sindicales, con una mayor capacidad organizativa que los colectivos, han demostrado su capacidad para pervivir. Con todo, sufren en general una menor presencia de personas jóvenes que participen y se impliquen en el trabajo sindical y orgánico. Tampoco el relevo generacional va siempre acompañado de una evolución en las formas de hacer que permita conectar con las nuevas generaciones. Hay cuestiones estructurales y culturales que pueden ayudarnos a entender por qué esto ocurre. Existen también medidas que se pueden tomar para lograr una mayor implicación de la juventud trabajadora en el sindicato. Sin más intención que dar aquí unos breves apuntes al respecto, allá vamos.

Cuestiones estructurales

Los cambios en el paradigma del empleo en occidente han construido un tipo de trabajador o trabajadora que es muy diferente al existente hace 20 años, y mucho más a los que existían hace un siglo. Las transformaciones tecnológicas y legislativas han traido cambios al mercado laboral que han modificado el terreno de juego para el sindicalismo. Relaciones neoesclavistas se disfrazan hoy de flexibilidad y economía colaborativa. La brecha de género y la diversidad de figuras contractuales dividen a los trabajadores. También la subcontratación y la ultramovilidad dificultan la solidaridad y aumentan la complejidad de la labor sindical. La inseguridad laboral y la temporalidad limitan la utilidad del sindicato ya que, al normalizarse y abaratarse el despido, se imposibilita el



Sin estabilidad, la gente más joven difícilmente adquiere experiencia para sumarse a puestos de responsabilidad y, sobre todo, difícilmente cambia esa cultura militante juvenil que no acaba de encontrarle utilidad al sindicalismo

establecimiento de secciones sindicales efectivas en el centro de trabajo.

Estas y otras cuestiones estructurales son realidades por desgracia consolidadas o en proceso de consolidarse. Nuestro trabajo es organizarnos como clase para revertirlo lo antes posible pero, mientras tanto, debemos adaptarnos actualizando nuestra libreta de tácticas y estrategias de comunicación, acción y organización.

Para clarificar las posiciones, nuestro equipo es el de la parte izquierda del terreno de juego. Somos quienes apostamos por construir la democracia y el socialismo a través del poder popular. El equipo contrario es el capitalismo, es el empresariado mafioso, las instituciones del régimen y las élites oligárquicas que algunos han llamado trama; es la troika antidemocrática que atenta contra la soberanía de los pueblos, el engaño consumista y neoliberal; es el desarrollismo que contamina el ambiente, destruye el territorio y pone en riesgo las condiciones de vida; es el machismo y el racismo que nos enfrenta y nos mata. Es, en definitiva, eso que los zapatistas llaman con acierto la hidra capitalista: Un monstruo de mil cabezas que se regeneran tras cortarlas. En la lucha contra ese monstruo cambiante no vale mantener las viejas prácticas intactas, pero tampoco reinventarse sin razón ni sentido. Necesitamos experiencia y renovación, acumulación de victorias y nuevas formas de plantar cara. La incorporación de gente joven será causa y consecuencia de cambios en las formas de organización y, para analizar estos cambios, podemos mirar a colectivos que tratan problemáticas laborales y que cuentan en su organización con personas jóvenes.

Y es que, frente a la precarización del empleo, han surgido en los últimos tiempos colectivos barriales de apoyo



Recuperar el papel central del sindicalismo en el cambio social es una responsabilidad del sindicalismo en su conjunto

comunitario (al estilo de la PAH y Stop desahucios en el ámbito de la vivienda) que inciden también sobre lo laboral. Hablamos, por ejemplo, de ADELA en Carabanchel o la OFIAM de Manoteras. Es curioso que en dichos colectivos no falten jóvenes dispuestas a participar, incluso en puestos de responsabilidad, e influye en esto la visión del sindicato clásico como un espacio burocrático y de otro tiempo (pero hablaré de eso más adelante). Lo cierto es que podemos aprender lecciones valiosas de la línea seguida por esta especie de sindicalismo social-barrial. Para ello, por un lado, es importante establecer canales de comunicación y estrategias de colaboración que apoyen en los barrios el trabajo sindical. Por otro lado, debemos analizar cómo hacer más accesibles o cercanas nuestras prácticas a quienes se movilizan en estos colectivos. Por ejemplo, podemos hacer de la sección sindical un espacio de participación, movilización y militancia que no se limite a temas legales o a gestionar despidos, y que haga uso de las asambleas de trabajadoras y trabajadores como espacios en los que también se construyan relaciones de solidaridad. Esa dimensión comunitaria-relacional entronca con los modelos de los movimientos sociales en los que participa la gente más joven.

Con todo, es muy difícil construir y acumular en el vacío de un modelo de contratación precario, aún con el apoyo de lo barrial. Debemos apoyarnos sobre la negociación colectiva para obtener mejores condiciones laborales que permitan la continuidad de las secciones sindicales. Sin estabilidad, la gente más joven difícilmente adquiere experiencia para sumarse a puestos de responsabilidad y, sobre todo, difícilmente cambia esa cultura militante juvenil que no acaba de encontrarle utilidad al sindicalismo. Cada mejora de las condiciones en un ámbito laboral determinado repercutirá en otros. Cada victoria lograda mejorará las condiciones para organizarse y luchar. Esto, unido a una renovación comunicativa en cuestión

> UNA RENOVACIÓN ESTÉTICA, UNA BUENA POLÍTICA COMUNICATIVA DE LOGROS, UN BUEN ARGUMENTARIO FRENTE A LOS ATAQUE ANTISINDICALES UN DISCURSO CLARO QUE EXPLIQUE LA UTILIDAD DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL Y QUE SE EXPRESE TAMBIÉN USANDO LOS TÉRMINOS Y LOS MEDIOS DE LA GENTE JOVEN

de logros, movilizaciones y objetivos, puede aspirar a una revitalización sindical que sume a la juventud trabajadora.

Cuestiones culturales

Más allá de las cuestiones estructurales, materiales, existen cuestiones culturales que dificultan un resurgir sindical y, en general, un avance de la izquierda socialista y libertaria. Entre esas cuestiones se encuentra en un lugar prioritario la debilidad comunicativa, que impide disputar los discursos del enemigo.

Es la derrota cultural la que lleva al sentido común de esta época a considerar el sindicalismo como algo caduco, innecesario. Ese sentido común hegemónico no se ha establecido por casualidad. Cada vez que las estrategias del oponente nos superan y pasamos de la ofensiva a la defensiva, el oponente avanza. Si ese avance no se revierte durante un tiempo, las posiciones se establecen, la situación se normaliza y la ofensiva continúa.

Es importante reconocer que la hegemonía está en manos del equipo contrario, aunque se ha agrietado como consecuencia de la crisis. Esa hegemonía neoliberal tiene implicaciones directas en el día a día del mercado laboral. Cuando hablamos de la explotación encubierta practicada por las nuevas empresas tecnológicas, la palabra “encubierta” juega un papel fundamental. Deliveroo, empresa de reparto en bici, ofrece un trabajo esclavista sin seguro de accidente y por un salario de miseria como una auténtica oportunidad. No trabajas para ellos, colaboras con la empresa, y la disponibilidad total es flexibilidad horaria y libertad para elegir cuándo repartes. Todo de acuerdo con lo que el posmodernismo neoliberal les ofrece a los jóvenes para seducirles: vive tu aventura, trabaja a tu gusto, sé emprendedor, pisa a tu compañero para ascender... La experiencia de la lucha en esta empresa es un ejemplo de que los jóvenes también se organizan para luchar por sus condiciones de trabajo.

Pero no es posible combatir esa losa de lo anticuado del sindicalismo desde las cuerdas, de manera aislada y minoritaria. Recuperar el papel central del sindicalismo en el cambio social es una responsabilidad del sindicalismo en su conjunto. Incluidos, mal que nos pese, los sindicatos del régimen. Tener la capacidad estratégica para trazar alianzas puede permitirnos romper la hegemonía discursiva que margina al sindicalismo. Lograrlo nos dará la posibilidad de ofrecer a los y las jóvenes de nuestra clase una alternativa vital de organización y lucha frente a la propuesta de consumo y precariedad.

La lucha sindical no es un entretenimiento de fin de semana. Al contrario, supone arriesgar el empleo, discutir con tus compañeros de trabajo, enfrentarte a tu jefe, entregar tu tiempo de ocio en reuniones, formación legal, preparación de campañas... un esfuerzo continuado que habitualmente no conlleva el tipo de satisfacciones inmediatas a las que nos acostumbra el capitalismo de consumo. Afortunadamente, no todo el mundo se mueve buscando la satisfacción inmediata (ni todo el mundo tiene la posibilidad de hacerlo). El compromiso sin recompensa es una realidad diaria para las personas trabajadoras, también las más jóvenes. Heroicidades como las de quien cuida de sus mayores o de sus hermanos y hermanas mientras estudian; quien trabaja desde que cumple la mayoría de edad para llevar un sueldo a casa; quien se esfuerza estudiando y dona parte de su beca de estudios a su familia; quien acude al desahucio de su barrio para evitar que expulsen a sus vecinas...

Como vemos, los gestos de compromiso sin esperar recompensa son constantes entre los jóvenes. Pero para que dichos gestos ocurran también dentro del mundo sindical es fundamental un caldo de cultivo apropiado: Una renovación estética, una buena política comunicativa de logros, un buen argumentario frente a los ataque antisindicales que además sea compartido por distintos sindicatos, un discurso claro que explique la utilidad de la organización sindical y que se exprese también usando los



términos y los medios de la gente joven (redes sociales, memes, videos, youtubers...). En definitiva, se requiere un buen trabajo comunicativo que deje claro que el sindicalismo está vivo, es útil, que necesita a los jóvenes y que es un espacio con objetivos en el que implicarse.

Sindicalismo y género

Si hablamos de la incorporación y mayor implicación de los jóvenes en el sindicato, no podemos dejar de mencionar la necesidad de dar más espacio e implicación a las mujeres jóvenes. El feminismo está impulsando una revolución con cambios en todos los ámbitos sociales. La lucha de las mujeres está hoy transformando el mundo, superando la resistencia que como hombres ponemos en mayor o menor medida. No sólo exigiendo igualdad efectiva de derechos e irrumpiendo en ámbitos tradicionalmente masculinos; sino también revalorizando trabajos minusvalorados como los dedicados a los cuidados, asociados tradicionalmente a las mujeres.

Pero queda mucho que avanzar. Tenemos que seguir actuando contra la brecha salarial y defendiendo igualdad efectiva de derechos. No es casualidad que los trabajos feminizados coincidan con altos niveles de precariedad y que las mujeres representen la mayoría del fenómeno "working poor", es decir, personas con empleo que viven en la pobreza. Es imprescindible en estos ámbitos defender una política de valorización, exigiendo condiciones y salarios dignos. Es fundamental apoyar en conjunto la agenda de las mujeres trabajadoras y aprender de grupos como Las Kellys, que demuestran la voluntad y capacidad organizativa de las mujeres para defender sus derechos.

Esa mirada debe llevarnos también un cambio en las prácticas y estructuras sindicales. Hay que erradicar cualquier práctica de acoso o discriminación sexual dentro del sindicato, impulsar las secretarías y puestos de responsabilidad en manos de mujeres, feminizar las formas asumiendo una ética del cuidado, romper con la masculinización de la comunicación pública... Es importante identificar estos desafíos para afrontarlos.

Para terminar

El enemigo es a veces un equipo y otras una hidra. Y es a veces también un muro, un gran muro que golpeamos constantemente, tratando de ensanchar una pequeña grieta que mira al otro lado, hacia el mundo que queremos.

Cuando hablamos de poder popular hablamos del empoderamiento de las organizaciones sociales que pueden construir, recuperar y reconstruir unas instituciones verdaderamente democráticas al servicio del pueblo, no al servicio de una minoría enriquecida y poderosa. Cuando hablamos de sindicalismo hablamos de un elemento fundamental de esa mayoría, la clase trabajadora, formada por quienes carecemos de poder y riqueza a pesar de que hacemos funcionar a la sociedad. El sindicalismo defiende las condiciones materiales de vida de las personas trabajadoras, las que crean la riqueza de los países, las que cuidan y reproducen la vida de sus gentes, las que pueden cambiar la sociedad hacia un modo de vida más democrático, más solidario, más feminista y más ecológico. Los jóvenes, como parte de nuestra clase, no podemos renunciar a esa lucha que es la de todas las personas trabajadoras. Tenemos que ensanchar la grieta, tenemos que seguir golpeando el muro.



REFLEXIÓN COMPARTIDA

GRITO EN EL ECO. David Trashumante

De Apenas (libro inédito), 2017

La poesía de David Trashumante avanza de la locura a la lucidez, de la violencia al amor social, del más crudo realismo a la metáfora más deslumbradora, del ego al tod@s, de la indignación al compromiso disidente, de la conciencia lúdica a la agitación cultural... Ha publicado "Parole, parole y otras palabras", "El amor de los peces", "Tacto de texto", "A viva muerte"... Su actividad creativa se adentra en otros ámbitos como los del grupo polipoético POETIKS o el proyecto interdisciplinar "War en progress".

*escarnio

aquí que vienen las palabras de yelmos deslumbrados a engordarnos las varices / y sube el trono literato su espesura de legajos hasta la luna para llamarla deslenguada / que así rubrican sus estandartes los soberbios verbos en sus dorados castillos / aquellos en los que se avivan los fuegos del escarnio porque por dentro ya nada les arde / *eres un poeta frustrado* dice

que si del poema cogiéramos lo que no dice y nos pusiéramos la careta de nadie / la vida no escondería el polvo con su escoba de paja debajo de todas las tapas de esos libros que en torres de "babelia" se mecen como juncos en su divina altura / y pinchan una nube y se llueven en su elogio y caen todos los pájaros muertos entre espasmos / aburridos como setos secos enraizados a la espera de un poco de rocío en medio de la planicie / *no sabes lo que dices* dice

tú que dejas la poesía en prenda de futuras masturbaciones y esparces su gotelé / por las blancas paredes de la historia y tu percepción / en su ansia de sentido / asocia las burbujas blancas entre sí y las contempla / y solo tu retrato ves / y solo tu retrato ves

no nacerán más poemas de las branquias del asceta que bebe al raso la orina de Rimbaud / ni del que la antóloga con su oro para su fiesta de escribas hambrientos de carne copa y puro / ni está el cavernícola dispuesto a leer una letra que haga discurrir su cerebro entre tormentos / *no es tu poesía ropa adecuada para ponerse en el bufet libre de esta celda* dice

así que solo queda morir en cada verso con la espalda bien recta antes de que te la partan / y acunar un sueño breve como el vaho del aliento y ser un tramoyista manco que corra con los dientes los telones de este anfiteatro sin gracia ni arte que nos toca / con el frío de sus piedras engrisecidas por los líquenes y por quienes con su propia grisura / te obligan a sentarte sobre ellas con el dolor de una almorrana / *eres un idiota* dice / *estamos viendo nuestra obra, cállate o vete* dice

*revuelta

nace un amor sin prisa en el tranquilo paseo de lxs indignadxs / un brazo que se enrosca en otro brazo y así se construyen las lianas / por donde trepan rojas hormigas con su azúcar salvaje / se hace el clamor mientras se camina y nos vamos apilando unxs en otrxs en la nueva babilón / y alguien llega tan alto que toca una nube pasajera con su mano y nos ofrece su rocío / y a un grito lanzamos con alegría nuestras piedras al aire y se quedan flotando / como licenciadas por el abandono / y es sabia su gravedad / y es sabia su gravedad

danzan los incendios en sus contenedores / vuelan los colores lisérgicos de los envoltorios de las papeleras / una barricada levanta las sombras del asfalto / las reúne y las protege / tan negras / que quiere el malo con sus faros deslumbrar al mundo como a un conejo quieto / y pasarlo por encima hacerlo polvo maleable barro masa informe fofa nauseabunda / *"un hombre solo, una mujer"* dice / *"así tomados, de uno en uno"* dice / *"son como polvo, no son nada"* dice

pero se enciende una plaza como una bombilla y alguien lee un poema bajo su luz / y está el acero al rojo vivo listo para cauterizar la hondura de las heridas y el abrazo / está dispuesto para todos los cuerpos y sus mutaciones y complacidxs / la lluvia / nos unge con su orín de dios mujer y negra justo cuando alguien decida escupir / al criminal policía que le reprime / *eres unx antisitema* dice

dignas pancartas / otrora simples cartones / cantan a la muerte aterida del poder / la palabra "boikot" brilla en los ojos como un perla en las profundidades del metro / alguien pinta una fachada con su sangre de carbón y nadie calla / no sea que el silencio se alíe con el enemigo y traiga un cañón de agua la estrechez a las arterias / de quien ama a la otra por encima de sí mismx / *ahora me dirás eso de que llevamos un mundo nuevo en los corazones* dice



y sí / caminamos y bailamos porque llevamos un mundo nuevo en los corazones / un mundo que preserva la poca tierra que le queda para apretarla entre los puños / que pasea su rabia frente a los muros ciegos con la calma de quien ha caído mil veces fusiladx
/ *un collar de balas te voy a hacer* dice

no me interesa tu bisutería / mejor hazme coronas de laurel para todas las cabezas / cada unx emperadorx de su cuerpo a la conquista del territorio infinito que somos por dentro / y te daré un beso en tu frente de cajero automático después de quemar tu dinero frente al mercado de valores / ese que los ha vendido todos / y solo nos quedará nuestra propia carne por quemar y prendida la larga mecha de esta desobediencia que marcha sin descanso / nuestrxs hijxs / semillas de ceniza / verán arder tu codicia / porque solo nosotrxs conocemos el verdadero secreto del fuego

*esquirlas

para quienes aún viven
Enrique Falcón

para quienes aún viven es el templo heteropatriarcal derruido entre plumas liofilizadas / que antaño cayeron del cielo como granizo incendiado y sembraron de muerte / las almenas romas de la boca y los dedos entre espasmos recogieron las migajas de los frisos más bellos / aquellos que envidiaba el alma en su aventura de diosas felices con su libre albedrío / *no te metas en política amigx* dice

que gobernadxs lxs vivientes / vendrán ellxs bajando la calle a rasgar los amarillos parlamentos / porque de ellxs serán las ruinas del senado / el rescoldo del congreso con todos sus necios carbonizados dentro / con tanto amor las llamas lamerá la fiebre de los rostros que nunca más el sudor / será sinónimo de explotación alguna y aunque al final sea reprimida a porrazos ese aquelarre de hogueras / quienes aún viven seguirán haciendo vudú / aguja a aguja / a los líderes en sus mentes / *ojo por ojo, diente por diente* dice / *mejor cósete la lengua* dice

aun rotos todos sus blancos corazones empuñarán las cortantes esquirlas de obsidiana / porque negra y mineral es la sangre coagulada de la mujer que sufre / y con los dientes las afilarán / para rajarles los hilos de la boca a todas las demás / y en secreto las confidencias harán el amor de nuevo sobre las tumbas / y engendrarán en su idioma invisible las mismas conspiraciones / que las prostitutas y las brujas hicieron en su día con sus madres / *te lo advierto, la fe no moverá montañas* dice

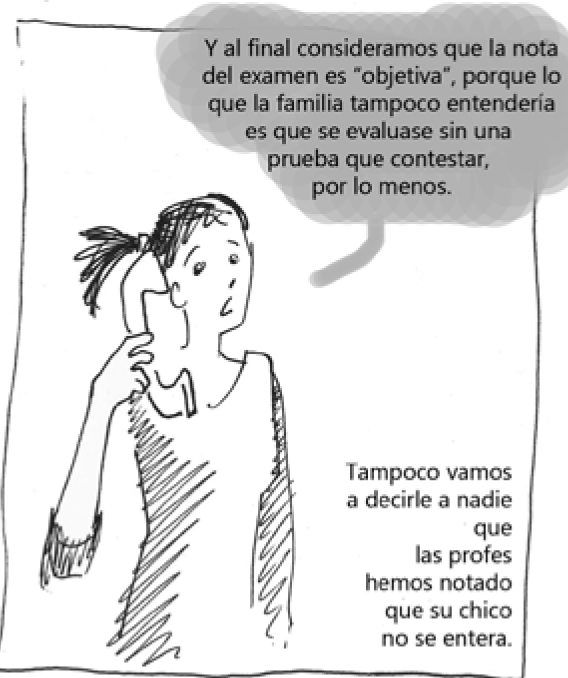
sea la vida pues para las magas que hagan desaparecer al poder tirando de su lúgubre catafalco / los muertos les seguiremos mirando con ternura desde el fondo de los pozos cuando beban agua / sedientas tras una jornada de anónimas victorias / que así será mientras las mujeres tengan manos / y como Ícaros inversos renegarán de las alas y del sol y escarbarán en la tierra partirán rocas bucearán en el lodo / más abajo / más abajo / donde el lodo se transforma en ardiente lava / y en su plasma reharán sus cuerpos y sentirán como absurda a la gran bola de hierro / esa que hacía girar el mundo / en su colapso magnético al estremecerse con el tacto suave de la primera mano que logre alcanzar el centro mismo del futuro / *ese futuro que los hombres en el presente, por nacimiento, les seguimos robando* dice

CÓMIC

Los exámenes. Paula Cabildo




En general, cualquier profe sabe cómo andan sus estudiantes. Si no está muy quemado, verá con impotencia el fracaso.
lo esperado
El sistema no deja tiempo para la atención personalizada que revertiría la situación.


Y al final consideramos que la nota del examen es "objetiva", porque lo que la familia tampoco entendería es que se evaluase sin una prueba que contestar, por lo menos.
Tampoco vamos a decirle a nadie que las profes hemos notado que su chico no se entera.


La verdad es que yo a veces, intento hacer trampas.
Quédate aquí con el examen, que tengo que ir un minuto a la sala de profes, ¿vale?


... no siempre resulta...
¡¡¡Profe, no te vayas!!! ¿Y ahora a quién le pregunto yo?

CONTRACAMPO
Bar Bahar

Rebeca Muñoz Peñalvo



Si presentara la película describiendo que nuestras protagonistas se tendrán que enfrentar con manifestaciones del patriarcado como la violación, lesbofobia/homofobia, violencia (física, sicológica, económica, de clase) y el machismo-machirulismo disfrazado de amor romántico; si a continuación, os preguntara ¿En qué país/ciudad puede transcurrir? La respuesta sería sencilla: en cualquiera.

Título original: Bar Bahar
Directora: Maysaloun Hamoud
Nacionalidad: Israel/Francia
Ficha Artística: Mouna Hawa, Sana Jammelieh, Shaden Kanboura, Mahmoud Shalaby
Premios:

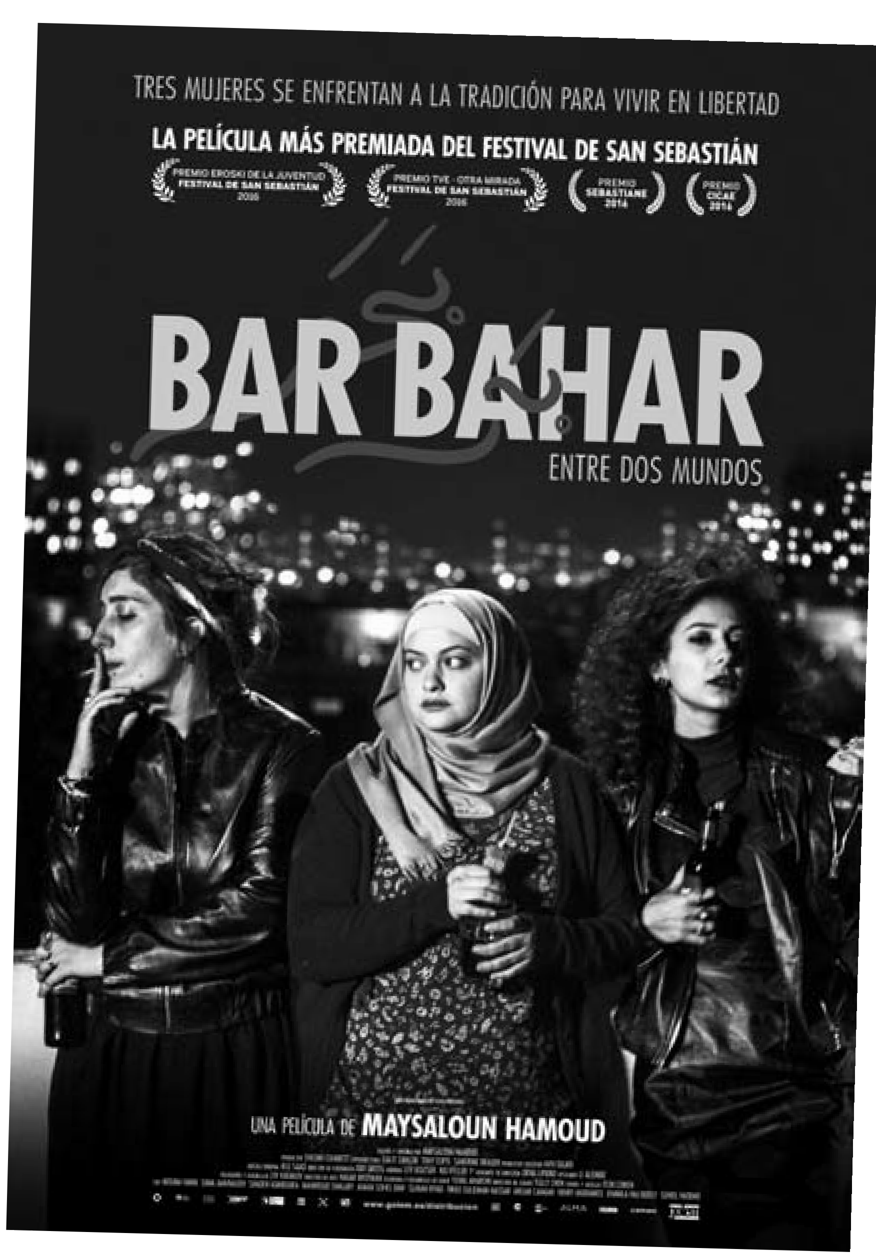
- Festival de Toronto:
  Premio NETPAC (Mejor film asiático). 2016
- Festival de San Sebastián:
  Premio TVE 'Otra mirada'. 2016

Por tanto, la primera tarea que tenemos que realizar antes de visionar esta película es despojarnos de nuestras gafas de superioridad cultural occidental y sacudir nuestra islamofobia e islamofobia de género[1].

La segunda tarea que os recomiendo es leer, informaros sobre lo que expresan, sobre lo que escriben estas mujeres de sus cuerpos, vestimentas e identidades. A partir de ahí, reflexionemos, debatamos y aprendamos todas juntas.

El film comienza con un acto patriarcal que nos atraviesa a todas las mujeres: la depilación. Sin embargo, lo que quizá nos pone los pelos como escarpias a las mujeres occidentales que vemos esa escena, no es ese acto salvaje de arrancarse los pelos con la cera, sino el discurso de la mujer mayor. Tendremos que analizar(nos) si han cambiado realmente las estéticas y las formas de fondo o el efecto práctico de dominación sobre nuestros cuerpos/vidas sigue vigente con otros dispositivos. ¿Cuál es la dirección y profundidad de nuestro avance? ¿Somos tan distintas a estas mujeres árabes? ¿Nos atraviesan los mismos problemas?

Nuestras protagonistas, Salma, Leila y Nour, son tres mujeres de origen palestino con pasaporte israelí, afincadas en la cuidad de Tel Aviv. Mujeres de diferente procedencia, clase social, religión y orientación sexual. Con un deseo común: ser libres viviendo acorde con sus ideas



y sentimientos. ¿Será posible? ¿Cuáles son los inconvenientes? ¿Lo conseguirán?... Y ahora los mismos interrogantes para la que escribe y para la que lee esta reseña, ¿Es posible? ¿Cuáles son los inconvenientes? ¿Lo conseguiremos?

Leo el texto de una foto que me encanta "Lo único que necesitas para iniciar una revolución feminista es una amiga"... Simbólicamente ahí tenemos a Salma, Leila y Nour... Ahora te recomiendo que pongas en el buscador de internet *Bahar Mixtape*, te metas en youtube, le des al *play* y subas el volumen, súbelo más y más, sin miedo... Y claro, ¡vete a llamar a tu/s amiga/s!

<<Cuando decides contarle al mundo lo que piensas y lo que sientes, no hay vuelta atrás. Solo queda expresar tu verdad interior o abandonar el proceso creativo. Al menos, así es como lo veo yo. El espíritu radical de la Primavera Árabe también levantó olas en Israel y Palestina. Formó parte de nuestro pensamiento. El grito "Kefaya!" ("¡Basta!") salió de la garganta de millones de jóvenes árabes de ambos sexos, condenando la opresión, el patriarcado, el chauvinismo, la marginalización y la homofobia; demandando un nuevo orden carente de códigos culturales conservadores aplicados en nombre de la "tradición". La palabra Kefaya produjo un cambio en la conciencia de la gente. Ya no podíamos seguir barriéndolo todo debajo de la alfombra, había que poner las cosas encima de la mesa.>>[2]

Maysaloun Hamoud

Notas

[1] Brigitte Vasallo http://www.pikaramagazine.com/2016/03/la-islamofobia-de-genero-como-violencia-machista/

[2] http://www.elantepenultimomohicano.com/2017/02/critica-bar-bahar-entre-dos-mundos.html

FOTOGRAFÍA

Antonio Pérez Collado



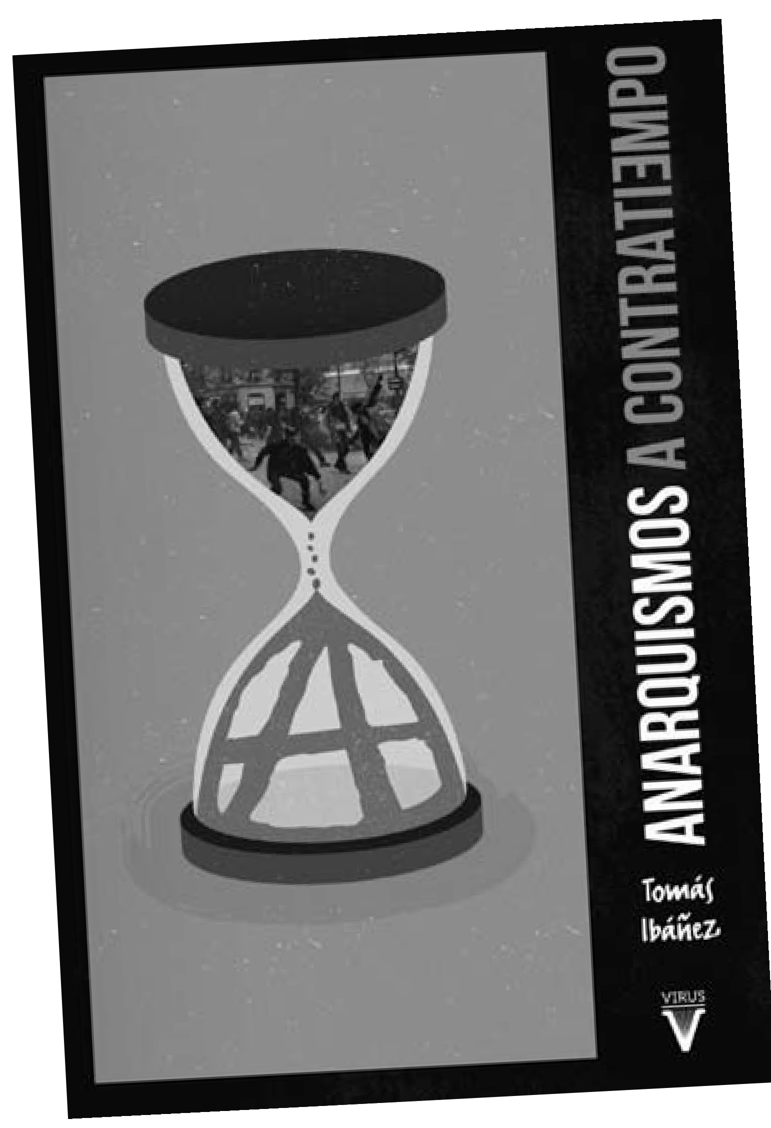

CIE NO
NINGÚN
ES
SER
ILEGAL
HUMANO

Calle
de la
Libertad


KALASHNIKOV
LIBERTAT

Anarquismos a contratiempo
Tomás Ibáñez. Virus, Barcelona 2017.

Comentarios: Laura Vicente



Todos los libros, de ficción o no, académicos o menos normativos, son el reflejo de las motivaciones e intereses de quien los escribe. En este caso, acercarse a *Anarquismos a contratiempo* es aproximarse, y mucho, al conocimiento de su autor. Para acercarnos a su personalidad, su pensamiento y su militancia nada mejor que la lectura del apartado titulado, "Conversación biográfica", por Freddy Gómez, en el capítulo "Momentos de un itinerario". Esta propuesta que hago a los lectores/as supone empezar por el último capítulo del libro, algo que pocas veces resulta recomendable cuando se aborda la lectura de un libro. Sin embargo, estamos ante un texto que permite encarar su lectura por cualquier lugar que lo deseemos ya que es el resultado de artículos escritos entre 2006 y 2016 en diversas revistas, especialmente *Réfractions* y *Libre Pensamiento*. El propio autor ha agrupado dichos artículos en cinco bloques temáticos: Sobre anarquismo y revolución; Sobre anarcosindicalismo; En torno al poder, el Estado y la libertad; El contexto actual; Momentos de un itinerario.

A través de la lectura de estos bloques temáticos Tomás Ibáñez hace un ejercicio de lucidez intelectual mostrando su clara inteligencia a la hora de percibir la actualidad, su claridad a la hora de transmitir sus ideas y su carácter indomable y rebelde. Como muy bien dice él mismo: en el movimiento anarquista no se "está" sino que se "vive" y él vive ahí intensamente desde (casi) siempre.

Merece la pena destacar la pertinencia del título, *Anarquismos* en plural, no hay uno sino muchos anarquismos porque la anarquía, como señala el propio autor, es un fenómeno que se construye por prácticas contingentes y cambiantes, no puede seguir siendo ella misma si no varía (13)[1], no hay pureza original que haya que guardar como si de un templo sagrado se tratara. *A contratiempo*, Tomás Ibáñez incide en la importancia de pensar y actuar a contratiempo, pero sin dejar por ello de pertenecer a nuestro tiempo. O lo que es lo mismo, sintonizar con el presente y, a la vez, contradecirlo de manera radical (206), aunque eso coseche mala reputación y cotizar a la baja en la respetabilidad mediática (211).

Resulta imposible tratar todo el desbordante caudal de temas que trata el autor en este libro que, como ya he dicho, es resultado de diez años de reflexiones al compás de los acontecimientos que se producen en los inicios de este siglo XXI que está resultando tan agitado y complejo en muchos aspectos. Me limitaré, por tanto, a seleccionar algunos aspectos que me han interesado especialmente al leer su libro:

I.

Uno de los temas que recorre todo el libro es la relación entre poder y libertad, centro de la cuestión políti-

ca en el anarquismo (183). El asunto del poder es lo que hace la especificidad del anarquismo (224), no es menos relevante la libertad, que no se puede concebir como una sustancia, como una cosa que podría tenerse en cantidad más o menos grande, o como un estado en el que uno puede encontrarse, sino que la libertad es algo que, como el poder, solo existe en y a través de su ejercicio, es decir, siempre y solamente las *prácticas de libertad*.

II.

La dominación, aspecto clave en el anarquismo, se ha diversificado más que antaño y ha proliferado por fuera del ámbito del trabajo productivo (restando fuerza al movimiento obrero), no se trata solo de extraer plusvalía de la fuerza de trabajo sino de hacerlo de todas las actividades que las personas llevan a cabo fuera de su empleo y que genera beneficios al capitalismo: sus ahorros, su ocio, la salud, su vivienda, la educación, los cuidados, etc. Se produce en la actualidad una mercantilización y control de la vida cotidiana para hacer ver las cosas de una determinada manera y conseguir que se acepten sin necesidad de coerción (230).

III.

Un tema de actualidad, y políticamente incorrecto, es la afirmación del autor respecto a la necesidad de ser resueltamente *nacionalicidas*, luchar contra la función política que cumple el concepto de "nación" y denunciar los enormes recursos de todo tipo que se invierten en la construcción simbólica y en el mantenimiento de la realidad nacional, tanto si se trata de naciones con Estado como sin Estado, porque en cuanto partícipes de las ideas libertarias, afirma el autor, no es que queramos una *nación sin Estado*, es que no queremos ni un Estado ni una nación (262).

IV.

Un punto débil: las pocas referencias, aunque las hay, a la importancia de los feminismos. Sin embargo Tomás Ibáñez da instrumentos suficientes como para enriquecer el feminismo(s) desde la perspectiva anarquista. Mencionaré solo tres entre los posibles:

• Recomponer un imaginario subversivo y producir una subjetividad política radicalmente refractaria a la sociedad en la que vivimos, destacando la libertad y la autonomía (223), es un aspecto relevante de los diversos feminismos y, en concreto, del anarquista. La defensa de la libertad y la autonomía constituye el legado de "Mujeres Libres" que llega hasta hoy y que se fundamenta en el desarrollo de la independencia psicológica y de la autoestima, solo factible poniendo en valor, además de la lucha social, la lucha individual, la llamada "emancipación interna" (Emma Goldman y Teresa Claramunt).

* Impulsar modos de lucha que diluyan identidades, que ayuden a politizar la existencia y que alumbren *nuevas subjetividades* radicalmente insumisas, son propuestas actuales en las que navegan los feminismos de la tercera ola desde los años 90.

* La insistencia en que el poder, en cuanto que elemento de tipo relacional, es constitutivo de lo social y que se genera constantemente en el seno de las propias relaciones sociales es una aportación importante a los feminismos, especialmente el anarquista, al igual que la necesidad de identificar las formas más perniciosas de la dominación (335); algo que nos interesa a todas las personas, especialmente a las mujeres. Los efectos de la dominación moldean la vida cotidiana, pautan los estilos de vida, constituyen la forma de ser, sentir, desear, pensar y relacionarse entre sí de las personas (también entre los géneros) y configuran sus imaginarios. Deconstruir esos dispositivos de dominación es muy complejo y ahí el feminismo anarquista tiene mucho que aportar.

V.

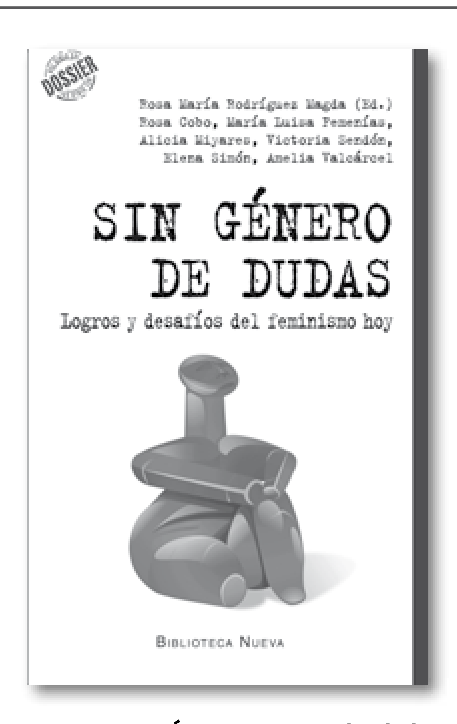
Para terminar: el desconcierto por la desaparición de nuestros antiguos referentes, provoca que hoy nos cueste trabajo situarnos en el nuevo panorama mientras el capitalismo sigue en pie y la explotación permanece, pero la buena noticia, nos dice el autor, es que el poder no puede ejercerse sin engendrar resistencias (228-229). Para hacer frente al desconcierto nada mejor que "(...) desclavar el anarquismo de su pasado, lo que no significa renegar de él u olvidarlo. Más bien consiste en agitarlo para que asuma todos los riesgos de una auténtica inmersión en el siglo" (339).

Agitemos el anarquismo para sumergirnos en la propuesta que Tomás Ibáñez teje en este interesante libro.

Notas

[1] Entre paréntesis las paginas en las que se encuentran en el libro las referencias recogidas en esta reseña.







ANDRÉ LÉO (2016): *La guerra social.* Virus, Barcelona.

En 1867 se fundó la Liga para la Paz y la Libertad, Bakunin se unió a esta organización con la idea de que se aprobara un programa socialista revolucionario, no fue así y Bakunin abandonó la organización a partir de 1868.

Tres años después, una mujer, André Léo (1824-1900), realizó el discurso, "La guerra social", en el Congreso de la Liga, ofreciendo su testimonio sobre la experiencia de la Comuna que fue interrumpido al retirársele la palabra.

En esta intervención cuestionó a los republicanos que temían por encima de todo la llamada democracia popular que representó la Comuna, temían en definitiva el París socialista.

Léo destacó en su discurso la importancia de los derechos de las mujeres, la educación liberada de la religión y la unión imprescindible de la igualdad y libertad. Léo defendía que la libertad era muy valiosa: "Ser libre es estar en posesión de todos los medios para desarrollarse de acuerdo a nuestra naturaleza".

Una anarquista y feminista cuyo discurso, acompañado de la biografía realizada por Fernanda Castaldello, resulta sorprendente a la par que interesante.

Reseña: Laura Vicente.

VVAA, ROSA Mª RODRÍGUEZ MAGDA (Ed.) (2015): *Sin género de dudas. Logros y desafíos del feminismo hoy.* Biblioteca Nueva, Madrid

En la Introducción, Rosa María Rodríguez Magda, hace un repaso a las etapas de los feminismos que se analizan luego en los artículos de diversas autoras que componen el libro.

La primera ola formada por las precursoras, o primer feminismo, fue un periodo de tanteos en los que se intentó defender la dignidad y excelencia de las mujeres a través de la igualdad jurídica y el acceso a la ciudadanía.

La segunda ola (años 1960/70) se movió entre la denuncia del género como creación patriarcal, planteando eliminar cualquier discriminación en base al sexo, y la necesidad de profundizar en la diferencia sexual, en la recuperación de un imaginario y un horizonte simbólico feminista (*feminismo de la Igualdad y de la Diferencia)*.

Por último, la tercera ola (a partir de la década de 1990) contribuyó a deconstruir el sujeto mujer del feminismo de la segunda ola, considerado ahora como eurocéntrico y heteronormativo. De estos planteamientos surgió el *feminismo postmoderno*, *postcolonial*, *feminismo "queer"*, *ciberfeminismo* y *activismo radical* (*transfeminismo*, luchas contra el sida, trabajadoras del sexo, mujeres de negro, femen...).

Reseña: Laura Vicente.

SUSCRIPCIÓN • PAGO POR TRANSFERENCIA

Deseo suscribirme a la revista Libre Pensamiento, al precio de 20 euros por 4 números, (para el extranjero, la suscripción es de 24 euros para 4 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

☐ Pago por transferencia bancaria

Nombre ....

Primer apellido .... Segundo apellido ....

Domicilio particular ....

Población .... C. postal..

Provincia .... País ....

Teléfono .... Móvil ....

Correo electrónico ....

Transferir a nuestra cuenta del Banco Santander Central Hispano (BSCH)

Cuenta número: ES86 0049 2668-67-2914404948

Tiular: CGT

Concepto transferencia: Del número .... al número .... (en cifras)

Fecha .... Firma: ....

Enviar copia de esta suscripción o un mail a:

Libre Pensamiento C/ Sagunto 15, 28010 Madrid • edición@librepensamiento.org

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN Y PEDIDOS

Libre Pensamiento. CGT
C/ Sagunto nº 15, 1º
28010 Madrid

Directorio de Locales de CGT que puedes consultar en: www.cgt.org.es

Consultas digitales de números atrasados: www.librepensamiento.org

Librerías:

- LA MALATESTA c/ Jesús y María 24, Madrid
- TRAFICANTES DE SUEÑOS c/ Duque de Alba 13, 28012 Madrid
- LA LIBRE DE BARRIO C/ de Villaverde, 4 28912 Leganés (Madrid)
- LIBROS PROHIBIDOS c/ Virgen de Guadalupe s/n 23400 Úbeda (Jaén)
- PRIMADO Avda. Primado Reig 102 46010 Valencia
- LLIBRERIA RAMON LLULL Carrer de la Corona, 5, 46003 València
- LIBRERÍA PYNCHON&CO C/ Poeta Quintana, 37, Bajo 03004 - Alicante
- FÉLIX LIKINIANO ELKARTEA C/ Ronda 5 48005 Bilbao
- EL LOKAL C/ de la Cera 1 bis 08001 Barcelona
- "LA CIUTAT INVISIBLE "Carrer Riego nº 35-37 08014 Barcelona
- LIBRERIA ALDARULL C/ Torrent de l'Olla nº 72 08012 Barcelona
- LIBRERIA LA ROSA DE FOC C/ Joaquín Costa nº 34 08001 Barcelona
- CENTRO SOCIAL LIBRERÍA LA PANTERA ROSSA c/ de San Vicente de Paúl, 28, 50001 Zaragoza
- LIBRERÍA CANAIMA c/ Senador Castillo Olivares 7, 35003 Las Palmas de Gran Canaria



COLABORA CON LIBRE PENSAMIENTO:

Te animamos a que participes en la revista, enviándonos tus comentarios, cartas, opiniones, contenidos a tratar...
y también remitiéndonos algún artículo/poemas/fotos/cómic... que desees publicar.
Muchas gracias.
Nos lo envías a la dirección:
librepensamiento@librepensamiento.org


NINGUNA AGRESIÓN
SIN
RESPUESTA
CONTRA LA
VIOLENCIA
PATRIARCAL
AUTODEFENSA
FEMINISTA